

Janet y Colin Bord

LOS YETI

TESTIMONIOS SOBRE LA EXISTENCIA
DE LOS HOMBRES BESTIA

Publicado en colaboración con

ASSAP

Association for the Scientific Study of Anomalous Phenomena
(Asociación para el Estudio Científico de los Fenómenos Anómalos)



MADRID

JANET y COLIN BORD

LOS YETI

**Testimonios sobre la existencia
de los Hombres Bestias**

NUEVOS TEMAS

Título del original inglés:
THE EVIDENCE FOR BIGFOOT AND OTHER MAN-BEASTS

Traducción de:
RAFAEL LASSALETTA

© 1984, JANET AND COLIN BORD
© 1984, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A. Jorge Juan, 30. Madrid.
Para la edición en español por acuerdo con **THORSONS PUBLISHERS LTD.**
(Inglaterra).

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadora, grabadoras sonoras, etcétera, sin el permiso escrito del Editor.

ISBN: 84-7166-977-3

Depósito legal: M. 286-1985

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

Artes Gráficas EMA. Miguel Yuste, 27. 28037 Madrid

LOS YETI

*Una valoración de lo que se sabe actualmente del Piesgrandes
norteamericano y otras criaturas que parecen estar relacionadas
con él*

INDICE

	<u>Págs.</u>
AGRADECIMIENTOS	11
1. PIESGRANDES EN NORTEAMERICA	13
2. PIESGRANDES EN EL HIMALAYA Y LA URSS	39
3. PIESGRANDES EN CHINA, AUSTRALIA, SURESTE ASIATI- CO, AFRICA Y SUDAMERICA	65
4. EVIDENCIAS MATERIALES Y ESQUEMAS DE CONDUCTA	97
5. PIESGRANDES SIN ENTIDAD FISICA Y EL ENLACE CON LOS OVNIS	121
6. LA BUSQUEDA DE RESPUESTAS	137
BIBLIOGRAFIA	156

AGRADECIMIENTOS

Deseamos resaltar el valiosísimo trabajo llevado a cabo por investigadores de todo el mundo. Ellos han proporcionado la evidencia que ha permitido la elaboración de este libro. En la Bibliografía hay una lista de otros exámenes de la evidencia publicados en forma de libro, mientras la información puesta al día de los nuevos descubrimientos en la investigación de las bestias humanoides se puede encontrar en diversas revistas que publican esos datos:

Bigfoot Co-op, 14602 Montevideo Drive, Whittier, CA 90605, USA.

Fortean Times, BM-Fortean Times, London WC1N 3XX, UK.

INFO Journal, PO Box 367, Arlington, VA 22210, USA.

The ISC Newsletter, International Society of Cryptozoology, PO Box 43070, Tucson, AZ 85733, USA.

Pursuit. SITU (The Society for the Investigation of the Unexplained), PO Box 265, Little Silver, NJ 07739, USA.

UFONS (UFO Newsclipping Service), Route 1 - Box 220, Plumerville, AR 72127, USA (tiene una sección destinada a noticias forteanas).

Las fotografías se reproducen con el amable permiso de René Dahinden/Fortean Picture Library; salvo los números 10, 11 y 12, que son de Dr. Zhou Guoxing/Fortean Picture Library.

Cualquier lector que posea información de primera mano sobre bestias humanoides puede enviarla a los autores o editores.

1. PIESGRANDES EN NORTEAMERICA

¡Me quedé estupefacto! Pude ver claramente, a una distancia de unos 7 a 9 metros, que sus cuerpos estaban cubiertos de un pelo corto y negro, como el del perro de Labrador. Uno de ellos iba unos pasos por delante del otro, y daba la impresión de que llevaba apretado algo contra la parte superior izquierda del torso. El que iba detrás era unos centímetros más alto; calculando por el parabrisas del coche, creo que tendría 1,70 m. de altura. Ese ser se dio la media vuelta hacia mí y por un momento pude ver el brillo de unos ojos blancos y el bulto evidente de sus órganos genitales masculinos. También me fijé en sus manos, que eran gruesas, alargadas y de aspecto fuerte.

Sus cabezas se asentaban casi directamente sobre unos hombros anchos, los cráneos eran planos y caían hacia atrás desde unas crestas gruesas hasta una especie de moño cónico; era casi como el principio de la cresta sagital de un gorila. Sus cuerpos eran desgarrados más que pesados o musculosos, y, quizá por ello, tuve la impresión de que eran miembros jóvenes de su especie. No recuerdo haber detectado rasgos faciales, ni puedo decir si esa parte de su anatomía era de piel oscura o estaba cubierta por cabellos oscuros...

A la derecha de mi coche había un talud vertical de 1,80 m. de altura, que por el otro lado caía abruptamente. El ser más pequeño se detuvo al pie del talud, flexionó las piernas como en una posición de salto y alcanzó la parte superior. Desapareció de mi vista por el otro lado. El ser más grande lo siguió con rapidez, subiendo por el talud en dos tiempos, con una aparien-

cia de poco esfuerzo, como una persona subiendo unas escaleras. Fue una extraordinaria exhibición de movimiento; estoy convencido de que a cualquier ser humano le sería imposible repetirla.¹

La descripción anterior pertenece a Donald Hepworth, de 54 años, inspector jefe de la Ontario Human Society, perteneciente en otro tiempo a la Canadian Military Intelligence y a la London Metropolitan Police Force. Estaba describiendo su encuentro, el 7 de abril de 1980, con dos ejemplares de una especie sobre cuya existencia se discute acaloradamente. Pero si lo que vio Donal Hepworth no era Piesgrandes, ¿qué era? Aunque estaba oscureciendo y conducía por la US Highway 95, atravesando el Payette National Forest de Idaho, vio a esos seres claramente iluminados por los faros del coche, de 7 a 9 m. de distancia. Un hombre que como parte de su trabajo tiene que tratar con monos y osos es difícil que de pronto no sea capaz de reconocerlos, siendo capaz al mismo tiempo de describirlos con tal detalle... detalle que, en muchos aspectos, repite los informes de otros testigos sobre la presencia de Piesgrandes.

Donald Hepworth no es, por supuesto, el único que afirma haber visto a este increíble animal (¿o humano?), que muchos piensan (algunos de ellos científicos) que vive en número considerable en las partes más salvajes del continente norteamericano. En este libro trataremos de valorar el grado de confianza que merecen estos informes de avistamientos y otras evidencias. Pero si la razón la tienen los escépticos, y no existe el Piesgrandes, entonces es un hecho que miles de norteamericanos y canadienses tienen tendencia a la alucinación, a la mentira, o son incapaces de reconocer a los osos, ciervos y vagabundos.

Una proporción de testigos cae indudablemente en una de estas categorías, pero es difícil creer que tal sea el caso de todos. Recogimos más de 1.000 informes de avistamientos en nuestro *Bigfoot Casebook*, y se ha calculado que por cada avistamiento informado diez quedan sin informes por diversas razones, siendo probablemente la más frecuente el que los testigos no tengan deseos de exponerse al ridículo. Además de los infor-

mes de avistamientos, hay muchos descubrimientos de huellas de Piesgrandes, aspecto de la evidencia que examinaremos en el Capítulo 4.

PRIMEROS INFORMES

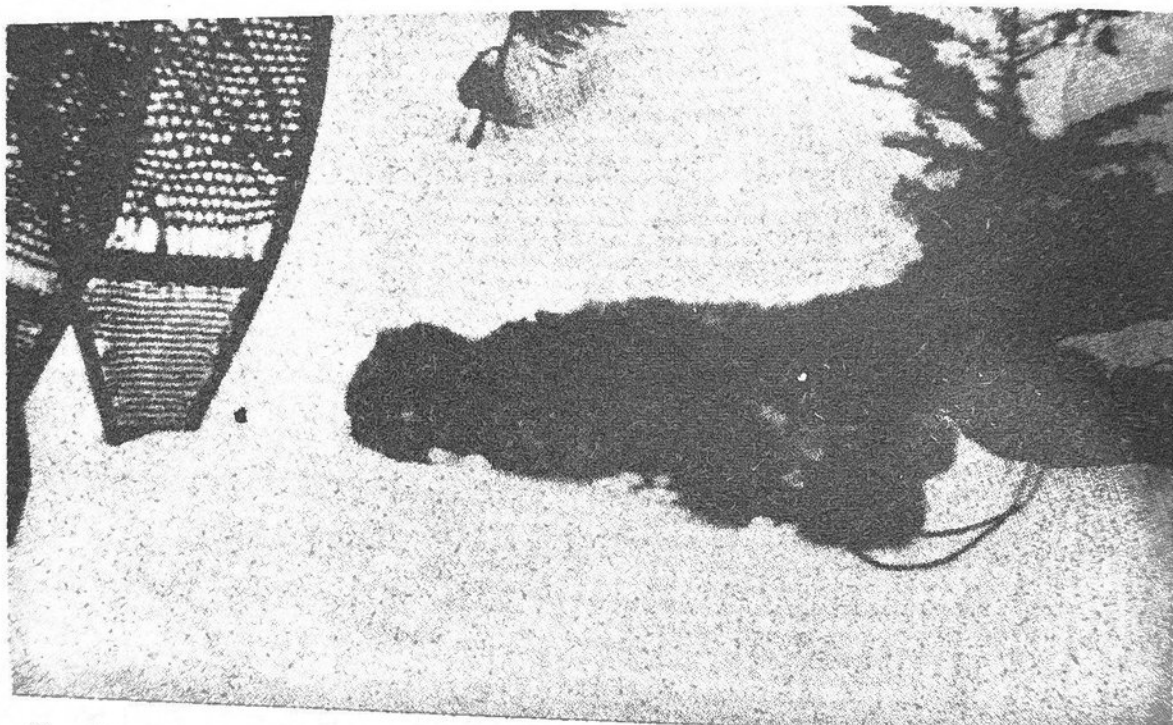
El Piesgrandes no es un fenómeno de los años 70 y 80 de este siglo. El primer informe que conocemos es de 1818, cuando «un caballero de incuestionable veracidad» vio una criatura peluda y humanoide en unos bosques cercanos a Ellisburg, en el Estado de Nueva York². A pesar de que cientos de perseguidores examinaron por completo la zona, nada más se vio o supo de este «hombre salvaje de los bosques» (nombre que se daba a esos seres en el siglo diecinueve); y ése es un rasgo familiar de los informes sobre Piesgrandes del siglo veinte: un avistamiento seguido por la total desaparición de la criatura. ¿Tiene este hecho la explicación en la capacidad de moverse rápidamente por un terreno difícil, o en un plano más esotérico?

Desde que compilamos *Bigfoot Casebook* han salido a la luz más informes primitivos. El primero de ellos data de enero de 1869, fecha en que se dice que un hombre salvaje atacó un carruaje cerca de Gallipolis, Ohio. La criatura tiró al suelo a un hombre que viajaba con su hija, y en la lucha que se produjo el hombre salvó la vida porque la hija lanzó una piedra al salvaje. La piedra le golpeó en la cabeza y él abandonó la lucha y se retiró a los bosques³. Un hombre salvaje que se veía todos los otoños cerca de Morgantown, en Pennsylvania, era,

de acuerdo con las declaraciones de quienes le han visto, de casi 2 metros de altura, y unos 114 kg. de peso; suele caminar a cuatro patas, está casi totalmente cubierto de pelo, lanza unos gritos fantásticos y hace todo tipo de gestos. Sus manos y pies doblan en tamaño a los de un hombre ordinario y tiene un aspecto realmente horrible. Se aproxima a las cabañas de los colonos de las montañas, se lleva sus cerdos y ovejas y, con una risa demoníaca, desaparece en los densos bosques. Los más aguerridos de la vecindad salen a darle caza, pero siempre que

llegan a verlo éste da un grito y un salto y, antes de que los cazadores hayan tenido tiempo de disparar, ha desaparecido⁴.

Aunque el anterior informe de prensa se remonta a 100 años atrás, a 1874, contiene muchos rasgos que son confirmados por los informes de hoy: altura, peso, pilosidad, vocalizaciones, pies y manos grandes, costumbre de aproximarse a los asentamientos rurales, robo de ganado, capacidad de desaparecer rápidamente cuando un peligro le amanaza. Tampoco carece de precedentes la aparición anual regular, pues, algunos investigadores creen que el Piesgrandes sigue la misma ruta de viaje un año tras otro, posiblemente buscando suministros alimenticios; y también hay informes de que algunas veces se mueven a cuatro patas, tal como hacía el hombre salvaje de Morgantown.



Sección de una fotografía de una criatura no identificada tendida muerta sobre la nieve. La fotografía la tomaron unos tramperos en Lillooet, Columbia Británica, Canadá, a principios de este siglo.

Lo poco que han cambiado en 100 años los informes sobre Piesgrandes nos lo demuestra este informe de prensa de agosto de 1982, en el que se describe un avistamiento desde cerca de Ellington, Connecticut, debido a dos granjeros:

David Buckley y John Fuller contaron a la policía que iban a vigilar las vacas de Valley Farms, en la Route 83, poco antes de la medianoche del lunes, cuando se encontraron con la criatura.

«Casi nos da un ataque al corazón... nos encontramos a medio metro del ser», dijo Buckley esta mañana.

Buckley «lo» describió como de 1,80 m. de altura, unos 136 kg. de peso, de músculos inmensos, pelo largo y marrón oscuro sobre todo el cuerpo, brazos que colgaban hasta las rodillas, ojos oscuros amenazadores y una «buena dotación» de dientes de aspecto peligroso. Y una nariz que se asemejaba más a la de un hombre que a la de un mono.

«Nos aproximamos por la espalda y le vimos sobre un recipiente de alimentos, sentado en el borde, como una persona. Estaba observando las vacas y tenía las manos en el forraje ensilado, jugando con él o comiendo.»

La criatura se dio la vuelta y se levantó rápidamente, vio a los dos empleados y, en lo que Buckley dijo que podía haber sido un gesto amistoso, caminó lentamente hacia Fuller. Pero ninguno estaba interesado en hacer amistades. Fuller, dijo Buckley, el cuidador nocturno de la granja, chilló y se olvidó de preguntar el nombre al visitante.

Entonces el misterioso observador de las vacas se dirigió a Buckley con los brazos estirados. Este chilló. «Nos dio la impresión de que nos quería como cena.»

Tras el grito de Buckley, la criatura se dio la vuelta, corrió lentamente dando vuelta a las latas de alimentos y «desapareció en ninguna parte», dijo Buckley.

Ambos hombres, todavía estupefactos, corrieron en la otra dirección para avisar a la policía. «Nunca había visto a un ser humano con una constitución así», contó Buckley a la policía. «Ni siquiera los que trabajan los músculos.»

La policía estatal de los cuarteles de Troop C de Stafford pensó que los dos hombres estaban borrachos. «Al principio no nos creían», dijo Buckley. «Pero imagino que luego empezaron a creer lo que habíamos dicho y vinieron con nosotros a buscarlo.»

Mientras Buckley y Fuller revisaban la zona con un policía, otro oficial salió de la carretera y entró en unos maizales por los que Buckley pensaba que el extraño visitante podía haber desaparecido. Pero no se encontró nada⁵.

Incapaz de dar con una respuesta satisfactoria al informe de los dos hombres, la policía dijo más tarde que el culpable debió ser alguien disfrazado de gorila. Es una solución que se da con

frecuencia al misterio, pero que no tiene en cuenta la afición del americano medio a las armas de fuego, y la probabilidad de que no hagan preguntas si se encuentran con un monstruo alto y peludo, y en cambio la posibilidad de que le disparen de buenas a primeras, tal como ha sucedido a menudo. Cualquier ser humano que se ponga un disfraz de gorila en estas circunstancias debe gustar de poner en peligro su vida.

EL PIESGRANDES EN LA TRADICION INDIA

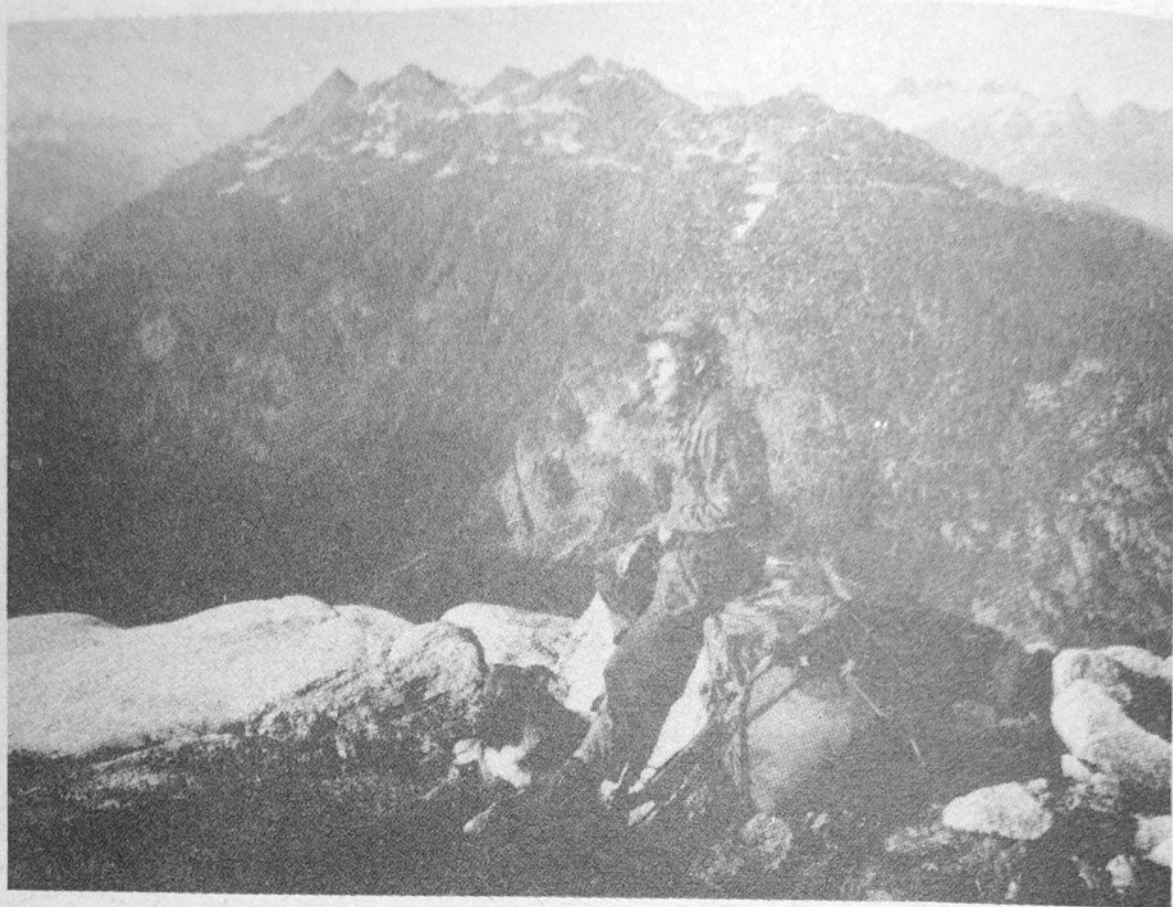
Aunque hasta 1958 no se desarrolló un verdadero interés a nivel nacional por los Piesgrandes (cuando Jerry Crew descubrió las huellas de unos pies desnudos de 40 cm. de longitud y 20 de anchura alrededor de su tractor en una carretera forestal del norte de California), se habían publicado muchos informes de avistamientos en periódicos locales (y hay que suponer que de muchos no se había informado) en los decenios anteriores, y todos esos informes anteriores a 1958 indican que el fenómeno de los Piesgrandes estaba totalmente extendido por los Estados Unidos al menos desde principios del siglo diecinueve, y probablemente aún antes. Las tradiciones de los indios americanos contienen referencias a diversos monstruos de los bosques, y algunos investigadores han sugerido que se trata de descripciones de Piesgrandes. Entre esos monstruos están el Wéndigo, Wíndigo o Witiko, monstruo caníbal del que hablaban los indios algonkian, el Garra de Piedra, que son los gigantes cubiertos de piedra de la tradición cheroqui, y otros muchos. Pero hay pocas evidencias positivas que demuestren que la mayoría de estos monstruos son descripciones del Piesgrandes. Tal como comenta Raymond D. Fogelson, profesor de antropología: «Creo que estos mitos y seres monstruosos, entre sí relacionados, concierne a problemas humanos universales. Implican la racionalización de la inevitable existencia del mal en este mundo, particularmente en forma de miedo, sufrimiento, enfermedad y muer-

te.⁶» Sin embargo, al igual que la mayoría de los antropólogos y etnólogos no creen que exista el Piesgrandes, es poco probable que apoyen una interpretación en este sentido de alguna de las tradiciones indias, algunas de las cuales parecen ser una descripción de lo que hoy en día llamamos un Piesgrandes.

Lo cierto es que si el Piesgrandes existe, es muy probable que los indios, que tan familiarizados estaban con los bosques, se hubieran encontrado con esa criatura en muchas ocasiones. Algunos documentos parecen confirmar esta teoría, por ejemplo, los de sacerdotes españoles en 1770, en los que afirmaban que un área situada a lo largo del río Santa Ana, al este de Chino, en la California meridional, era el dominio de Towis o Takwis, un caníbal gigante y peludo. Se decía que ese «diablo» olía a carne podrida y que deambulaba por la noche, rasgos que comparte el Piesgrandes.

Los indios gabrielino pensaban que ese «diablo» era una criatura real, no un fantasma o un espíritu⁷.

También era muy real el Piesgrandes descrito por la curandera Flora Jones de la tribu india wintu al investigador Tom Muzila en 1978, cuando éste visitó su casa, situada en California, en el área del lago Shasta. Ella le contó que el Piesgrandes vivía en cuevas, y que su pueblo encontraba a veces allí huesos muy grandes, como humanos. Los indios wintu pensaban que los Piesgrandes eran una raza india gigante y comerciaban tabaco con ellos, siendo la única raza del norte de California capaz de ir con ellos. Ella le contó que el Piesgrandes envejece lentamente y que tiene «una tasa de nacimientos muy baja»; ahora sólo quedan unos cuantos en el norte de California; Tom Muzila comentaba que Flora Jones estaba «muy retirada de la sociedad moderna» y que le gustaba pensar en las cosas que oía alrededor del fuego de campamento cuando era joven⁸. Si los investigadores del fenómeno Piesgrandes hubieran hablado en el pasado con indios que estuvieran todavía en contacto con el modo de vida indio, antes de que fueran contaminados por el siglo veinte, habrían tenido más probabilidad de encontrar una buena fuente de conocimientos sobre los Piesgrandes.



René Dahinden tratando de encontrar Piesgrandes en 1974 en el área de Stave River, a 64 km. al noroeste de Vancouver, en la Columbia Británica, Canadá. Es un condado típico del fenómeno Piesgrandes en América del Norte.

En un tiempo se pensó que los Piesgrandes sólo vivían en las zonas oeste y noroeste del continente norteamericano, en los estados de California, Oregón, Washington y, tras la frontera canadiense, en la Columbia Británica. Incluso hoy en día, hay algunos investigadores que sólo se toman en serio los informes provenientes de esas áreas. Pero hay informes de muchas partes del continente y no se pueden ignorar todos. El Piesgrandes ha sido visto en la mayoría de los estados americanos, desde Florida en el extremo sureste (42 informes de los 1.000 de nuestro *Bigfoot Casebook*) a Alaska en el extremo noroeste (10 informes). La investigación ha demostrado que los informes de esos estados alejados del noroeste tienden a contener elementos inesperados, como la capacidad del Piesgrandes para no verse afec-

tado por las alarmas de fuego (el caso siguiente es un ejemplo de esto), así como otros aspectos que podrían sugerir que quizá no sean totalmente físicos. (Posteriormente, en el Capítulo 5, trataremos de este importante aspecto de la investigación. Pero aparte de algunos detalles, la mayoría de los informes siguen el mismo esquema: un Piesgrandes se encuentra con un ser humano impulsado por algo (como la casualidad, cuando visita los asentamientos rurales) o por accidente (como cuando un cazador se encuentra inesperadamente a uno en el bosque). Usualmente, pero quizá no inesperadamente, el encuentro se termina cuando el testigo humano escapa aterrorizado. Los tres casos siguientes nos dan una idea del tipo de informes que se han hecho en los años 80 en Norteamérica.

EL CASO FULTON: KENTUCKY, 1980

En una cálida noche de octubre de 1980, Charles Fulton y su familia fueron visitados por un Piesgrandes de 2,10 m. de altura y pelo blanco en su casa rural de Mason County, Kentucky. Cuando estaban sentados viendo la televisión, escucharon que alguien tocaba el tirador de la puerta trasera. Fulton fue a investigar y encontró a una extraña criatura que estaba de pie sosteniendo un gallo. La madre política también lo vio cerca y comentó: «Nunca vi nada así en mi vida. Era como algo grande, blanco y esponjoso que estaba de pie en el porche. No le vi el rostro; era más alto que la puerta de 2,10 m. Se salió del porche de un salto y mientras se hallaba en el patio Fulton le disparó dos veces con una pistola del 22. «Sé que no fallé el tiro, pero la criatura ni siquiera vaciló o hizo algún sonido. Simplemente se quedó allí un momento. Podría haberme matado si hubiera querido.»

Otro rasgo extraño notado por Fulton fue que la criatura, al irse, aunque caminaba como un ser humano, parecía moverse a cámara lenta. Los Piesgrandes suelen retirarse con mucha rapidez cuando se alarman, pero si este era realmente inmune a las balas,

no tendría mucha necesidad de rapidez. Fulton estaba seguro de que no se trataba de un oso, un gorila o un hombre disfrazado. La cobertura que hizo la prensa de los acontecimientos trajo a Fulton una publicidad no deseada (recibió llamadas de reporteros de treinta y ocho estados) y fue ridiculizado por muchas personas que no querían creer su historia, destino compartido por la mayoría de los testigos que dan publicidad a sus encuentros con Piesgrandes. Pero dieciocho meses después de los acontecimientos, Fulton se mantenía resuelto: «No me importa si la gente lo cree o no, yo sé que lo vi. Dejé de beber hace quince años y no tomo pastillas.⁹»

NEW JERSEY, 1981

Los Piesgrandes no se ven con frecuencia en Kentucky (16 informes de los 1.000 del *Bigfoot Casebook*); otro de los estados del Este con pocos informes (15) es el de New Jersey. Pero en mayo de 1981 dos pescadores se acercaron lo suficiente a un Piesgrandes para estar seguros de que no era nada con lo que estuvieran familiarizados. Uno de ellos comentó: «Me iré a la tumba sabiendo que no era un oso ni nadie con un disfraz. Espero no volver a ver nada semejante en toda mi vida.» Ambos regresaban a casa de noche tras un viaje de pesca en los 35.000 acres del Newark Watershed cuando una criatura grande cruzó la sucia carretera delante de ellos. La vieron claramente por los focos de la estación de ferrocarril y decidieron seguirla por un polvoriento camino. Ya estaban a sólo metro y medio de ella cuando quedaron atrapados en el barro. La describieron como «semihumana», de unos 2 m. de altura, de más de 250 kg. de peso y cubierta de un pelo marrón rojizo. Su rostro era plano y sus orejas como humanas. Caminaba con un ligero encorvamiento, oscilando los brazos y con los puños cerrados, «como lo haría un esquiador de fondo», y parecía no prestar atención a la presencia del vehículo y sus ocupantes.¹⁰

EL CASO FREEMAN, ESTADO DE WASHINGTON, 1982

El caso de avistamiento cuyo informe es más conocido se produjo en el condado tradicional de los Piesgrandes, los bosques del estado de Washington. Este encuentro, cercano pero breve, mejoró por el hallazgo de huellas de alta calidad. El testigo fue Paul Freeman, de 39 años, patrullero del servicio forestal estadounidense, que se hallaba en el Bosque Nacional Umatilla, en el área de Walla Walla. A las 11,30 de la mañana del 10 de junio se encontraba solo en el bosque.

Era una mañana hermosa y soleada y me hallaba media milla fuera del perímetro de las aguas. Salí del vehículo porque había visto alces en una creta y quería saber si tenían crías. Subí por un viejo espolón forestal que tenía saltos de agua, por lo que no podía conducir. De pronto vi saltar algo de un talud de unos 3 m. de altura y bajar a la carretera. Le vi al mismo tiempo que él me vio. Se parecía a los dibujos que había visto del hombre prehistórico. Era realmente velludo, de un pelo marrón rojizo, tan espeso que no podías ver a través de él los hombros, brazos y piernas. Pero en el rostro y el pecho era lo bastante ralo para ver la piel, del color marrón cuero.

Estaba a unos 60 m. de él y me quedé allí mirándole, y él mirándome a mí. Podía oír su respiración fuerte, como si hubiera estado corriendo, y pude ver que se movían los músculos de su estómago. Pero ése fue el único ruido que hizo. Yo estaba asustado y empecé a retroceder unos pies. A él se le encrespaban los pelos del cuello y los hombros, como hace un perro cuando trata de asustar a alguien... Cuando vio que no me acercaba más, se dio la vuelta y se alejó por la carretera.

Freeman mide 1,90 m. de altura y pesa 120 kg. pero el Piesgrandes medía 60 cm. más y era muy pesado. Freeman estaba convencido de que no había visto a un oso, con los que estaba muy familiarizado, ni a un hombre con disfraz de gorila... pudo ver los músculos en movimiento de sus piernas, brazos y hombros. «He trabajado en los bosques desde hace años y nunca vi nada así.»

Poco después telefoneaba a sus colegas desde una cabina del servicio forestal, y juntos fotografiaron y tomaron moldes de las



Paul Freeman, quien vio a un Piesgrandes y sus huellas el 10 de junio de 1982 en el Bosque Nacional de Umatilla, cerca de Walla Walla, en el estado de Washington.

huellas dejadas por la criatura. Encontraron 21 huellas cada una de 35 cm. de longitud y 17 cm. de anchura, con una separación entre cada una de 1,8-2,4 m. Una semana después encontraron más huellas en las proximidades. Algunas tenían una profundidad de 2,5 cm. en la tierra húmeda, y parecían pertenecer a dos criaturas, cada una de ellas con un peso calculado de 272 kg.

El Dr. Grover Krantz, profesor de antropología de la Washington State University, quien había estudiado huellas de Piesgrandes desde hacía varios años, quedó muy impresionado con éstas. «Creo que es la mejor serie de huellas de Sasquatch* que se ha obtenido nunca.» Su afirmación se basaba en el descubrimiento de esquemas de piel, llamados crestas dermales. Esas líneas finas son muy difíciles de falsificar, y demuestran que los pies que dejaron las huellas pertenecen a un primate superior, pero no a un mono o ser humano. «Pertenecen a un primate superior que no existe, por lo que nos enfrentamos a un problema interesante», comentó el Dr. Krantz en una conferencia de prensa celebrada en la Universidad de British Columbia, en octubre de 1982, a la Internacional Society of Cryptozoology¹¹. Sin embargo, a pesar de esta evidencia de aparente alta calidad, no hay una aceptación unánime de la validez del caso Freeman por todos los investigadores del fenómeno Piesgrandes, y en el momento de redactar este libro las investigaciones continúan.

DESCRIPCIONES TIPICAS DE TESTIGOS

El avistamiento de Paul Freeman podría formar parte del esquema general de avistamientos de Piesgrandes. Vio una criatura alta, peluda y antropomorfa que caminaba erguida sobre unos grandes pies. Dejaba unas huellas profundas, que demuestran que pesaba mucho más que cualquier hombre; sólo fue vista brevemente; y en el bosque parecía sentirse como en su casa. Aunque en general muchos informes concuerdan con el de Freeman, encontramos variaciones y similitudes entre las descrip-

* Un nombre alternativo del Piesgrandes.

ciones que hacen los testigos de todos los rasgos que notaron.

La gran altura y masa de un Piesgrandes es un rasgo particular observado por muchos testigos. El de Freeman estaba alrededor de los 2,4 m. de altura, y 1,8-2,4 parecen ser las alturas que con más frecuencia aparecen en los informes. Ocasionalmente hay algún informe de un Piesgrandes extraordinariamente alto, como 3, 3,6 o 4,5 m. Algunos de estos testigos pueden haber exagerado inconscientemente su altura, por estar afectado su juicio por sentimientos de miedo y asombro. No obstante, en ocasiones los testigos de estos Piesgrandes extraordinariamente altos han podido determinar con gran precisión las alturas. En junio de 1965, dos exploradores que se hallaban cerca de Pitt Lake, en la Columbia Británica, Canadá, encontraron huellas de 60 cm. de lago en la nieve y las siguieron hasta que vieron una criatura en la colina, no muy lejos. Daba la impresión de que les estaba observando, de modo que se sentaron a observarla. Utilizando su conocimiento de la altura de los árboles, pudieron juzgar aproximadamente la de la criatura. Uno de ellos dijo que entre 3 y 3,6 m. y el otro entre 3,6 y 4,2. En Alberta, también en Canadá, cinco hombres que en 1969 trabajaban en la construcción de la presa de Big Horn pudieron juzgar de modo similar la altura de un misterioso visitante por comparación con los árboles que tenía detrás. Estuvo observando a los hombres durante una media hora, y después algunos se acercaron al lugar en donde había estado. Los que se quedaron en el puesto de observación vieron que sus compañeros tenían una altura tres veces menor a la de la criatura que les había estado observando. Haciendo un cálculo conservador, llegaron a la conclusión de que medía 3,6 m., posiblemente 4,5 m. o quizá más¹².

Muy ocasionalmente, los testigos describen a criaturas pequeñas. En julio de 1955 se produjeron varios avistamientos de «un hombrecillo gris, peludo y desnudo» cerca de Edison, Georgia. Un mozo de labranza llamado Tant King fue el primero en verlo en un momento en que estaba segando alfalfa. Tendría 1 metro de altura, y caminaba erguido por el bosque a lo largo de la cerca. Aunque estaba asustado le estuvo obser-

vando durante veinticinco minutos, hasta que la criatura volvió a meterse en el bosque. Se encontraron huellas frescas «del tamaño de una mano con cuatro garras vueltas hacia afuera», que se supuso serían del visitante. En los días siguientes, dos mujeres, madre e hija, vieron al hombrecillo en distintas ocasiones¹³. Un informe más reciente de naturaleza similar procede de Bruce, en Dakota del Sur, en donde tres chicos de trece años afirmaron haber visto en septiembre de 1979, en varias ocasiones, a una criatura de 70 ó 90 cm. que parecía un mono. De color marrón, con grandes orejas y sin cola, corría rápidamente sobre dos piernas, y uno de los muchachos llegó a estar a 6 metros de distancia¹⁴. Es interesante observar que algunos de los primeros informes de Piesgrandes, de los años 1830, hablaban de pequeñas criaturas o «niños salvajes» peludos y de aproximadamente 1,20 m. de altura¹⁵.

El pelo de los Piesgrandes es otro de los rasgos observados por todos los testigos. Suelen recordar el color del pelo, que puede ser negro o blanco, o con muchos tonos intermedios, como rojo, rojo negruzco, marrón rojizo, castaño claro, castaño oscuro, gris oscuro... gris azulado, gris blancuzco, blanco plateado, tostado, color cervato. Estos son sólo algunos de los colores nombrados por los testigos, siendo los tonos oscuros los que con más frecuencia aparecen en los informes. A veces se menciona una combinación inusual de colores. La Piesgrandes hembra, vista de cerca por William Roe en los Montes Mica, Columbia Británica, en octubre de 1955, tenía un pelo castaño oscuro con pintas plateadas¹⁶, mientras que el Piesgrandes de 2,1 m., encontrado por dos cazadores cerca de Bend, Oregón, en octubre de 1977, era negro con piel plateada por los hombros¹⁷. Muy ocasionalmente se han visto Piesgrandes con collarín o crines rubias. El «gorila» de Traverspine (Labrador, 1913) tenía una cresta de pelo blanco en la parte superior de la cabeza; un Piesgrandes al que se dio el apodo de Yellow Top (Cobalt, Ontario, 1923 y 1946) tenía una crin clara; y otro visto cerca de Lancaster, Pennsylvania, en 1973 era gris con una cabellera blanca.

También varía la longitud del pelo, que normalmente suele

ser corto, pero en ocasiones es notablemente largo. El pelo de la cabeza suele ser más largo que el del cuerpo. Un testigo que vio a un Piesgrandes cerca de Beausejour, en Manitoba, dijo que tenía un pelo largo que le caía desde la parte trasera de la cabeza hasta los hombros¹⁸. La textura del cabello es a veces áspera y enmarañada, a veces lisa. Un hombre que vivía en Granite Falls, en el Estado de Washington, vio en agosto de 1980 a un Piesgrandes al que se aplicaban ambas descripciones del cabello. De cintura para abajo el pelo (de color fresa con un poco de gris) era liso y brillante, pero de cintura para arriba estaba enmarañado, era largo y espeso, como a rizos. Pensó que se debía a que la criatura iba de un lado a otro por el riachuelo, con el agua hasta la cintura¹⁹.

Pocas personas han llegado a tocar a un Piesgrandes, pero Tina Barone, de trece años, lo hizo. La familia Barone vive en una granja en Brockway Township, Michigan, y en noviembre de 1981 un ser desconocido asustaba a la familia y a los animales de la granja con sus agudos gritos nocturnos, rondando por los alrededores y derribando vallas. Una noche Tina y Roxane (de 12 años) fueron al establo a tranquilizar a los caballos, que estaban nerviosos. Al buscar el interruptor de la luz Tina tocó una piel. «Al principio pensé que era una cabra o algo así, por lo que me quité el guante y volví a tocarlo.» Pero el ser que la miraba con brillantes ojos rojos no era una cabra. Medía 60 cm. más que las niñas y «su pelaje tenía un espesor de 2,5 cm. y estaba enmarañado y sucio». La madre de Tina dudó que se tratara de un Piesgrandes, tal como sugirieron los investigadores, y cuando se enteró de que un oso domesticado se había escapado de una residencia cercana dos años antes identificó como a tal al visitante nocturno. Pero los biólogos del Departamento de Recursos Naturales de Michigan dudaron, pues decían que un oso habría sido observado. «Los osos resultan muy visibles. No son nocturnos y no tienen enemigos naturales, por lo que no tratan de esconderse. No es muy probable que uno pudiese llegar hasta aquí sin ser visto²⁰.»

No es frecuente que los testigos se puedan acercar tanto a

un Piesgrandes como para poder describir su cabeza y su rostro con detalle. Además, el miedo y la sorpresa tienden a impedir al testigo que memorice cuidadosamente los rasgos individuales. Pero por un consenso de opinión parece que un Piesgrandes tiene un rostro plano y una nariz grande y chata, un entrecejo fuerte y un cuello corto, o sin cuello. William Roe, de cuyo avistamiento de 1955 hablamos antes, pudo sentarse y observar a una hembra Piesgrandes desde una distancia de 6 metros. Estudió su rostro cuidadosamente y observó sus labios flexibles, los dientes blancos y uniformes, la nariz ancha y plana, los labios y la barbilla más salientes que la nariz, orejas de forma humana, ojos pequeños y negros como los de un oso. Aunque tenía el rostro cubierto de pelo, éste era corto y le faltaba alrededor de la boca, nariz y orejas. El cuello era «inhumano, más grueso y corto que el de cualquier hombre». Otra descripción cuidadosa de la cabeza y rostro de un Piesgrandes la proporcionó Mrs. Louise Baxter, quien fue observada por uno mientras comprobaba las llantas del coche cerca de North Bonneville, Estado de Washington, en agosto de 1970. Todavía era de día, y aunque estaba aterrada Mrs. Baxter observó que...

la criatura era de color coco e iba desarreglada y sucia. Tenía un gran puño sobre la boca. Esta se hallaba parcialmente abierta y vi una hilera de dientes blancos, cuadrados y grandes. La cabeza era grande y parecía asentada directamente sobre los hombros. Las orejas no eran visibles por el pelo largo que tenía. Me pareció que en la cabeza el pelo tendría unos 5 cm. de largo. Tenía una barbilla sobresaliente y la frente hacia atrás. La nariz y el labio superior tenían menos pelo, y la primera era ancha y con grandes ventanas.

Es interesante comparar estas descripciones con el dibujo que hizo el investigador ruso Dmitri Bayanov de la cabeza de la Piesgrandes hembra que vio, filmado por Roger Patterson en Bluff Creek, California, en octubre de 1967. Bayanov hizo su dibujo (ver pág. 107) estudiando con minucioso detalle los planos de la película. Podemos ver claramente el fuerte entrecejo y la nariz ancha y plana, los labios protuberantes y el corto cuello.

También hay otro rasgo prominente: la cabeza en punta. Este rasgo se encuentra ocasionalmente en los informes de los testigos. Dos hombres que conducían un coche cerca de Edgewood, Iowa, el 13 de enero de 1980, vieron un Piesgrandes ante la luz de los faros. Medía 2,1 m., tenía un pecho grande, brazos muy largos y una «especie de coronilla de pelo puntiaguda o hueso» en la parte superior de la cabeza, con un pelo largo que le llegaba hasta los hombros²². El Dr. John Napier comentaba en su libro titulado *Bigfoot*, la «parte superior cónica del cráneo» del Piesgrandes filmado por Roger Patterson. Esta cresta ósea no es un rasgo humano, pero se encuentra en los gorilas y orangutanes machos adultos, siendo su función la de «proporcionar un área suplementaria de unión a los fuertes músculos mandibulares de las enormes mandíbulas y dientes». Añade que raramente se ve en las hembras, y sin embargo la criatura filmada por Patterson, de grandes pechos, era con seguridad una hembra.

Si bien muchos de los detalles faciales no son observados por la mayoría de los testigos, es frecuente que hagan algún comentario sobre los ojos. «Rojos» y «brillantes» son palabras que se utilizan con frecuencia, y de hecho el rojo es el color que con mayor frecuencia aparece en los informes, seguido de varios que hablan de color gris, y algunos de ojos amarillos, ámbar, blanco y negro, con variaciones sobre esos colores, como amarillo verdoso y verde azulado. Mrs. Louise Baxter, de cuyo encuentro de 1970 hablamos antes, observó especialmente los ojos de la criatura. Eran «de lo más sorprendente, pues parecían de color ámbar y brillaban como lo ojos de un animal por la noche, cuando se les ilumina con los faros del coche». La criatura vista en 1980 en Granite Falls, Estado de Washington, antes mencionada, tenía ojos ámbar brillantes, muy profundos y separados. Los ojos rojos, brillantes, a menudo enormes —«tan grandes como bombillas» (Marshall, Michigan, 1956)— son citados con mayor frecuencia en las áreas alejadas del terreno «tradicional» de Piesgrandes, en el noroeste, y están relacionados con los informes más fantásticos, a los que nos referiremos más adelante. Pero también se citan ojos rojos en informes del noroeste, como el

de Yakima, Washington, realizado el 19 de septiembre de 1966 por Ken Pettijohn. Durante una violenta tormenta, Pettijohn derrapó con el coche y éste se quedó parado. Bajo la luz de los faros vio a una criatura de color blanco grisáceo y 2,1 m. de altura, de nariz plana, labios delgados y ojos rojos, casi fluorescentes bajo la luz de los faros. Cuando la pidieron más información sobre los ojos, Pettijohn no pudo añadir más detalles y comentó: «No me concentré en mirarle los ojos.»²³ El Dr. John Napier explica el fenómeno del «brillo de ojos» o reflejo retinal en su libro *Bigfoot*²⁴, y comenta que los ojos de los animales nocturnos parecen verdes, y los de los diurnos rojos, rosa claro o blancos.

Más abajo, bajo el corto o inexistente cuello, el cuerpo suele describirse como pesado y de hombros anchos, y la criatura misma está erecta o ligeramente inclinada. Los genitales masculinos apenas se notan, pero sí los pechos de las hembras, como la que vio Charles Jackson y su hijo en la pequeña granja cercana a Oroville, California, el 12 de julio de 1969. Estaban de pie contemplando una hoguera que habían hecho, cuando oyeron un ruido detrás que les hizo volverse y se encontraron con una criatura de 2,4 m. de altura de pie junto a una vieja edificación que estaba a 4,5 m. «Tenía un aspecto burlón, un poco de asombro al principio, como si se preguntara qué estábamos haciendo. Posteriormente pensé que debía haber estado antes cerca del hombre. No se sentía alarmada ante nosotros.» Pero Mr. Jackson y su hijo sí se sintieron alarmados y corrieron al interior de la casa. También los perros corrieron buscando refugio, lo que no es nada típico. Mr. Jackson dio un relato completo de este avistamiento al investigador René Dahinden, quien le visitó unos días después, y quedó muy impresionado por la historia.

Era al mismo tiempo mono y hombre. Tenía las piernas más largas que un hombre. Estaba erguido y cuando después se alejó caminando, oscilaba los brazos como un ser humano. El área del pecho y el rostro estaban casi desprovistas de pelo y el rostro era como el de un negro, con la piel casi negra. Sus palmas eran más claras, casi amarillentas. De

hombro a hombro tenía entre 0,90 y 1,2 m. con enormes músculos y sin cuello. Sus brazos eran enormes, muy musculosos, y con dedos largos. Tenía unos pechos grandes y planos que colgaban hasta la zona del ombligo. El pelo de la cabeza era como el de una mujer que no se lo hubiera lavado en meses. Era ligeramente gris y parecía tener barro. Sus pies medían unos 35-38 cm. de largo, y eran muy planos y anchos²⁵.

Mr. Jackson se fijó en los brazos enormes y musculosos. En ocasiones los testigos los describen como más bien largos, como hicieron los dos cazadores de cerca del Lago Pitt, en la Columbia Británica, en junio de 1965, ya mencionados. Su Piesgrandes tenía unos largos brazos que le colgaban hasta las rodillas. Las manos eran inusualmente largas, pero de forma humana. Raramente se mencionan garras, y sólo en los informes más fantásticos, provenientes de lugares apartados del noroeste. Las piernas son de forma humana, al igual que el caminar del ser, si bien suele dar grandes zancadas. El Dr. Dmitri D. Donskoy, experto ruso en biomecánica, analizó el movimiento del Piesgrandes filmado por Roger Patterson y afirmó que aunque el modo de andar era humanoide, se asemejaba más al modo en que los hombres avanzaban en esquí de fondo, con una flexión excesiva de las rodillas. El modo de andar demostraba que la criatura era pesada, con músculos fuertes y bien relajados utilizados con una eficacia mayor a la del hombre. En un punto de la película se ve la planta del pie, y se puede observar que ésta carece de arco, a diferencia del pie humano. El Dr. Donskoy comenta que «la falta del arco puede estar motivada por el gran peso de la criatura»²⁶. Los Piesgrandes han dejado muchas huellas de diferente calidad para el estudio de los investigadores (ver Capítulo 4), pero, por razones obvias, son escasas las descripciones de los pies hechas por testigos. Por tanto, la evidencia de la película de Patterson es especialmente valiosa, y lo que se puede ver en el film se adecua a lo que se ha llegado a saber por el estudio de las huellas más claras.

Una vez descrito el Piesgrandes «típico», quizá debamos comentar que hay lógicas excepciones a las descripciones mayoritarias, algunas de ellas bastante extrañas, aunque las peculiari-



Charles Jackson e hijo en Oroville, California, mostrando el lugar en donde vieron al Piesgrandes el 12 de agosto de 1969.

dades han sido descritas por más de un testigo de avistamientos separados en el tiempo y el espacio. Por ejemplo, hay algunos informes de Piesgrandes con cola. Uno que fue visto en muchas ocasiones por granjeros de las cercanías de Albany, Kentucky, en otoño de 1973 tenía una larga y poblada cola negra²⁷, y la palabra «poblada» se utilizó también en la descripción de la cola de un Piesgrandes visto en Mamquam, Columbia Británica, en junio de 1969²⁸. Estas dos criaturas dejaron rastros en los que sólo se veían tres dedos. También tenemos algún informe de Piesgrandes que se movían a cuatro patas, aunque también se les vio caminar erguidos. Los informes son procedentes de Labrador (1913), Ohio (1964 y 1968) e Indiana (1962 y 1972). Otras peculiaridades son orejas puntiagudas, un brillo verdoso, cuernos, sin brazos, cabeza más grande que el cuerpo, colmillos y tres piernas, pero lo más probable es que algunas de estas descripciones se deban a una mala percepción provocada por el miedo.

Lo que se incluye en demasiados informes para atribuirlo a la imaginación, miedo o coincidencia es la presencia de mal olor. Tenemos archivadas muchas frases que demuestran la fuerte impresión que causó el olor en los testigos, impresión casi tan fuerte como la visión del propio Piesgrandes. Incluimos algunas descripciones a modo de muestra.

«el olor era indescriptible... verdaderamente vomitivo... como a algo muerto» (Malad, Idaho, agosto 1980)

«como a axilas sin lavar» (Blackfoot Reservoir, Idaho, julio de 1980)

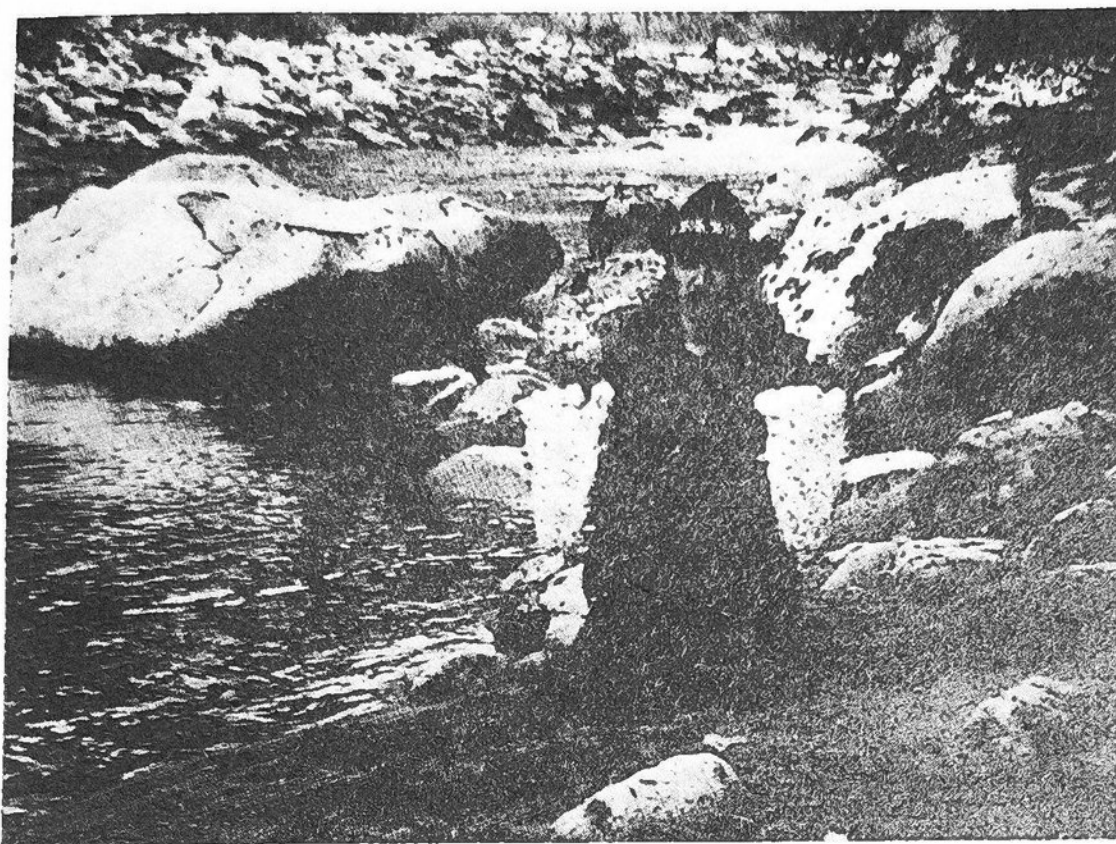
«como un pozo negro abierto» (Northwest River Park, Virginia, junio de 1981)

«un olor a cloaca más fuerte que el de los cerdos» (Vici, Oklahoma, principios de 1982)

«huele como una piel de oso medio podrida» (Mount Shasta, California, septiembre de 1976)

«fétido y vomitivo... como una combinación de carne y verduras pudriéndose» (Sharpsville, Indiana, junio/julio de 1971)

«como un perro que no se ha bañado en un año y de repente se moja con la lluvia» (Tavernier, Florida, julio de 1977)



Douglas Trapp sosteniendo moldes de escayola que hizo de las huellas de un Piesgrandes (37 × 12 cm.) que encontró junto al Río Stillaguamish, cerca del Verlot, Washington, el 5 de septiembre de 1980.

Sin embargo, no todos los testigos de Piesgrandes hablan de mal olor. John Green, investigador canadiense que tiene la más amplia colección de material sobre Piesgrandes, afirma que sólo el 5,6% de los informes contienen referencias al olor²⁹. Si hubiera existido ese olor, y tan predominante como afirman los testigos antes citado, no podrían haber olvidado el mencionarlo. Sobre esto se ha propuesto varias explicaciones: que el olor es el resultado de que la criatura había rebuscado en la basura o caminado por las cloacas; que había husmeado entre cadáveres en descomposición; que el olor es glandular y controlado por el Piesgrandes como un mecanismo defensivo, para mantener alejada a la gente. Sin embargo, Ivan T. Sanderson, zoólogo que ha estudiado detenidamente a las bestias humanoides, no se sor-

prendió de los numerosos informes sobre criaturas de fuerte olor. En su libro titulado *Abominable Snowmen: Legend Come to Life* dio varios ejemplos de olores que había experimentado, incluyendo el nauseabundo de los «agradables pigmeos», de los bosques africanos del Congo Ituri. Los primates son los que producen olores más fuertes, lo que puede ser otra pista de la identidad del Piesgrandes.

NOTAS

Cuando sólo se da el nombre del autor y el título del libro, los detalles de publicación se pueden encontrar en la Bibliografía. Las referencias a páginas del libro se refieren a la primera edición que aparece en la Bibliografía, a menos que se especifique de otro modo.

1. Toronto, *Star*, 6 de mayo de 1982.*
2. *Exeter Watchman*, 22 de septiembre de 1818.
3. Mankato, MN, *Weekly Record*, 23 de enero de 1869, aparecido en *Bigfoot Co-op*, junio de 1982, p. 3.
4. Williamsport, PA, *Sun Gazette*, 30 de septiembre de 1974.
5. Manchester, CT, *Journal Inquirer*, 24 de agosto de 1982.
6. En su texto «Stoneclad Among Cherokees», en *Manlike Monsters on Trial*, de Halpin y Ames. Este libro contiene ocho ensayos sobre monstruos de aspecto humano en el arte y el conocimiento popular de los indios norteamericanos. Ver también Loren E. Coleman y Mark A. Hall, «Some Bigfoot Traditions of the North American Tribes», *INFO, Journal*, vol. 2 (1970), pp. 2-10.
7. Este y otros conocimientos populares sobre el Piesgrandes indio está registrado en varios libros: Hugo Reid, *The Indians of Los Angeles County* (1926); Fray Gerónimo Boscana, *Chinigchinich* (1933); Bernice E. Johnston, *California's Gabrielino Indians-Interviews by John Peabody Harrington* (1964). Este material fue localizado por Peter Guttilla y apareció en *Bigfoot Co-op* en octubre de 1982, p. 11.
8. Informe en *Bigfoot Co-op*, octubre de 1982, p. 11.
9. Informes de West Palm Beach, FL, *Post*, 10 de octubre de 1980, y Convington, KY, *Post and Times Star*, 10 de junio de 1982, reimpresso en el UFO Newscipping Service (de aquí en adelante UFONS), n.º 137, p. 15, y n.º 157, p. 18.

10. Newark, NJ, *Star Ledger*, 29 de junio de 1981, reimpresso en UFONS n.º 144, p. 19.
11. Los detalles del caso Freeman se han compilado de los informes aparecidos en *The Vancouver Sun*, 19, 22, 23 octubre de 1982, y *The ISC Newsletter*, vol. 1, n.º 2 (verano 1982), y vol. 1, n.º 3, (otoño 1982).
12. Dos informes canadienses de Green, *On the track of the Sasquatch*, pp. 192-4.
13. Isabel Davis y Ted Bloecher, *Close Encounter at Kelly and Others of 1955* (Evanston, IL; Center for UFO Studies, 1978), pp. 162-5.
14. Brookings, SD, *Register*, 28 de septiembre de 1979, reimpresso en UFONS, noviembre de 1979, p. 14.
15. Para detalles ver Bord, *The Bigfoot Casebook*, pp. 17-18; el libro registra una serie de casos más recientes de Piesgrandes de menos de 1'5 metros de alto.
16. Para un informe detallado de Roe de este avistamiento particularmente bueno, ver Bord, *Alien Animals*, p. 164, o *The Bigfoot Casebook*, p. 58.
17. *INFO Journal*, n.º 26, p. 15.
18. Pasadena, TX, *News-Citizen*, 16 de mayo de 1982, reimpresso en UFONS, n.º 156, p. 15.
19. Informe de Rella Morris impreso en *Bigfoot Co-op*, agosto de 1981, pp. 8-9.
20. Compilado a partir de los informes de un periódico de Greenville, SC, (título y datos precisos desconocidos) de noviembre de 1981, y el Port Huron, MI, *Times Herald*, 9 de diciembre de 1981 y 29 de enero de 1982, reimpresso en UFONS, n.º 149, p. 16; n.º 150, p. 19; y n.º 152, p. 18.
21. Informe completo citado en Bord, *The Bigfoot Casebook*, pp. 98-100.
22. Des Moines, IA, *Register*, 9 de mayo de 1980, anotado en *Bigfoot Co-op*, junio de 1980, p. 5.
23. Hunter y Dahinden, *Sasquatch*, pp. 107-8; Green *On the Track of the Sasquatch*, pp. 81-2.
24. Napier, *Bigfoot*, p. 169.
25. Hunter y Dahinden, op. cit., pp. 141-3.
26. Ibid., pp. 199-202.
27. Clark y Coleman, *Creatures of the Outer Edge*, p. 115.
28. Green, op. cit., p. 163.
29. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, p. 444.
30. Sanderson, *Abominable Snowmen*, p. 343.

2. PIESGRANDES EN EL HIMALAYA Y LA URSS

Aunque este libro se concentra en el Piesgrandes norteamericano, pues es el ejemplar de las bestias humanoides del que hay más informes publicados, esas criaturas también han sido vistas en otras muchas partes del mundo. En realidad, todos los continentes salvo Europa tienen tradiciones vivas de bestias humanoides y es probable, a juzgar por el folklore de muchos países europeos, que también en Europa hubiera en algún tiempo esas criaturas. Actualmente ese continente está demasiado poblado para que esas criaturas vivan en el retiro que prefieren, y las áreas montañosas o escasamente pobladas no parecen ser un hábitat favorable, posiblemente por la falta de recursos alimenticios.

En todos los demás continentes sigue existiendo suficientes áreas deshabitadas con la flora y la fauna convenientes para la supervivencia de grupos de bestias humanoides, y de vez en cuando llegan informes de avistamientos a los medios de comunicación de los lugares más remotos del mundo. Una de las razones de que el Piesgrandes norteamericano sea tan bien conocido es que los testigos están muy orientados hacia los medios de comunicación y no vacilan en anunciar al mundo su avistamiento por medio de los periódicos. En algunos otros países en donde se ven esas criaturas, los testigos raramente ven periódicos y no se les ocurre informar de sus encuentros. La mayoría de los informes se han obtenido por viajeros que visitaron áreas remotas y preguntaron por esos seres. Por tanto, no podemos basar una determinación del número de bestias humanoides su-

pervivientes por el número de informes publicados, y los Piesgrandes norteamericanos pueden ser sobrepasados por los que están mejor escondidos y viven, sin que se informe de ellos, en el corazón de los continentes asiático, africano, australiano y sudamericano.

Si llamamos a estas criaturas «bestias humanoides», o por sus nombres locales, las distinguiremos del Piesgrandes norteamericano, pero no hay certeza de que se trate o no de la misma en todo el mundo. Algunos pueden tener formas de hombres, otros monos gigantes. Cada bestia humanoide ha recibido un nombre, a menudo varios, en Norteamérica Bigfoot Sasquatch, e iniciaremos nuestro ilustrativo viaje por las áreas salvajes del mundo en el Himalaya, el hogar de la bestia humanoide más conocida, el Yeti o Abominable Hombre de las Nieves*.

EL YETI

Aunque es la bestia humanoide mejor conocida, también puede ser una de las menos vistas. La mayoría de las evidencias de la existencia del Yeti procede de las huellas dejadas en la nieve. Un antiguo informe, aunque no el primero, de una fuente fidedigna se encuentra en *Among the Himalayas*, libro del comandante L. A. Waddell, quien en 1889 viajó desde Darjeeling hasta el noroeste de Sikkim e informó en su libro de sus propios encuentros con huellas:

Cruzaban nuestro camino, alejándose hacia las cimas más altas, algunas huellas grandes en la nieve. Se suponía eran los rastros dejados por hombres salvajes y peludos que se cree viven en las nieves perpetuas, junto con los míticos leones blancos, cuyo rugido tiene fama de oírse durante las tormentas. Todos los tibetanos creen en esas criaturas. Sin embargo, de los muchos a quienes interrogué sobre el tema ninguno supo relatarme un caso auténtico¹.

* Traducción directa de «metoh kangmi», nombre utilizado por los portadores nativos.

A pesar del escaso éxito del comandante con la población nativa del Himalaya, exploradores posteriores encontraron a muchas personas que afirmaron haber visto realmente a las criaturas, tal como relataremos más adelante.

En los cien años transcurridos desde que el comandante vio lo que pudieron ser huellas del Yeti, muchos otros exploradores del Himalaya han hecho informes similares y, como en el caso del Piesgrandes norteamericano, los avistamientos de huellas sobrepasan a los de la propia criatura. El decenio 1970-1980 fue particularmente fructífero, por lo que respecta a los avistamientos de huellas. En diciembre de 1972, Edward W. Cronin Jr., zoólogo americano que iba como primer científico de la Arun Valley Wildlife Expedition, descubrió junto con el Dr. Howard Emery una serie de huellas en la nieve, fuera de su tienda, a 3.600 metros de altura en el Kongmaa Laa, en el Nepal oriental. Las huellas, de 21×12 cm. mostraban claramente un grueso dedo gordo, cuatro dedos más pequeños y un talón ancho y redondeado que les hizo pensar en una criatura de 75 kg. de peso que caminara sobre dos piernas, y Cronin sólo pudo concluir que el Yeti les había hecho una visita nocturna. Las huellas eran muy similares a las que Eric Shipton había fotografiado 21 años antes a muchas millas de distancia². Dos años más tarde, los miembros de una expedición de escaladores polacos encontraron huellas de 35 cm. de largo en la base del Everest. También en este caso la criatura parecía pesada y bípeda, pues las huellas continuaban en línea durante más de una milla. El jefe del equipo, Andrew Zawada, comentó: «En mis 29 años de experiencia de escalador en Europa y Asia he visto muchas huellas de oso, pero lo que vi en la base del Everest me hace creer en lo increíble.»³

Los montañeros Peter Boardman y Joe Tasker no fueron tan francos cuando comentaron su propio encuentro con una criatura misteriosa a principios de 1977, y sin embargo no pudieron negar la extrañeza del acontecimiento. Estaban acampados a 5.100 m. de altura en Changabang, en el Himalaya, rodeados de nieve y hielo a una temperatura de 18 grados bajo cero. Du-

rante la noche despertaron por el ruido de su equipo de cocina al caer y escucharon ruidos de pelea y gruñidos. Prudentemente, decidieron posponer la investigación, hasta que se hiciera de día. Descubrieron que sólo faltaba una cosa, una caja conteniendo 36 tabletas de chocolate. El ladrón había dejado huellas de 30 cm. que se acercaban y alejaban de la tienda. Joe Tasker comentó: «Ningún ser vivo podría subsistir a esta altura sin alimentos y a una temperatura de bajo cero, y sin embargo hay alguien. ¿Un Yeti? ¿Quién lo sabe?» Fuera o no un Yeti, parece que sabía lo que estaba buscando. Las tabletas de chocolate estaban envueltas en plástico y empaquetadas en mochilas con el resto de los alimentos. El año anterior, Joe Tasker y Dick Renshaw, escalando cerca de Dunagiri, perdieron tabletas de chocolate en circunstancias similares.

Lord Hunt, jefe de la expedición al Everest de 1953, ha visto huellas extrañas en varias ocasiones, siendo las más recientes de 1978, durante su expedición a través de Nepal para conmemorar la de 1953. Lord y Lady Hunt encontraron una línea de huellas de 35,5 cm., hechas evidentemente por una criatura pesada que rompía una dura capa de nieve sobre la cual una persona de peso normal no dejaba ninguna señal. También vieron otra serie de huellas, y Lady Hunt sospechó que la criatura estaba curioseando por los alrededores del campamento y buscando alimentos⁵. Estos son sólo algunos de los descubrimientos de huellas hechas en los años 70. El rasgo recurrente de las huellas encontradas en campamentos de montaña sugiere que esos seres sienten curiosidad por los seres humanos y sus actividades, e incluso que comprenden que la presencia de éstos significa la posibilidad de comida fácil. Esa conducta es típica también del Piesgrandes norteamericano.

Aunque los avistamientos reales no son numerosos hay algunos informes muy buenos. Quizá el más antiguo, de confianza, proceda del teniente coronel C. K. Howard-Bury y sus compañeros montañeros, quienes en 1921 trataban de escalar la cara norte del Everest. Con prismáticos observaban un grupo de puntos negros que se movían en la nieve a 6.900 m. de altura, y cuan-

do llegaron allí encontraron huellas enormes. Un avistamiento más cercano lo hizo en 1925 N. A. Tombazi, miembro de la Royal Geographical Society, en una expedición fotográfica al Himalaya. A unos 4.500 m. de altura, cerca del glaciar Zemu, sus porteadores le alertaron de que había una figura de apariencia humana a unos 180-270 m. de distancia. La criatura caminaba erguida y arrastraba unos arbustos de rododendro enano. Parecía oscura contra la nieve, y sin ropas. Pronto se perdió de vista entre los espesos arbustos. Luego Tombazi llegó al lugar en donde la habían visto y encontró huellas semejantes a las humanas, pero de 15-17 cm. de largo⁶.

Además de haber visto personalmente las huellas o las criaturas, algunos viajeros europeos han podido hablar con testigos nativos de confianza. Charles Stonor, científico que con un equipo visitó el Himalaya en 1954 específicamente para cazar al Yeti, recogió varios informes bastante recientes. El sherpa Pasang Nyima le dijo que había visto uno solo tres meses antes. Era del tamaño de un hombre pequeño, tenía pelo largo sobre la cabeza, cuerpo y muslos, no tenía en el rostro y pecho. Caminaba erguido y parecía ir desenterrando raíces. Cuando se dio cuenta de que estaba siendo observado lanzó un grito y se metió corriendo en el bosque, caminando siempre sobre las dos piernas. Otro Yeti pequeño fue observado desde el puesto seguro de una cabaña en 1949 por Mingma, un aldeano de Pangboche. Se movía a grandes zancadas e iba ligeramente inclinado. Mingma pudo ver su rostro y observar una nariz aplastada hacia adentro, una cabeza alta y puntiaguda con una cresta de pelo, un rostro sin pelo, salvo un vello castaño en las mejillas, y unos dientes grandes. Estos se los vio cuando la criatura lo miró a través de una grieta de la pared, gruñó y le enseñó los dientes⁷.

En noviembre de 1949, un grupo de sherpas en el que iba Sen Tensing vio a un Yeti a unos 24 m. de distancia. Los hombres se habían reunido en el monasterio de Thyangboche para celebrar una fiesta religiosa. El monasterio se encuentra a unos 3.900 m. de altura y el Yeti salió de pronto del bosque. Este Yeti de pelo gris y del tamaño de un hombre, que mostraba una

falta de preocupación por su seguridad muy poco habitual, deambuló por la nieve rascándose, gruñendo y jugando con ella, hasta que se alejó ante el ruido que hicieron los monjes con los gongs, cuernos y trompetas⁸. Hay rumores de que los nepaleses han capturado Yetis, pero murieron en cautividad y los cadáveres no se guardaron⁹.

Los únicos restos sólidos, aparte de unos cueros cabelludos muy controvertidos, han sido los excrementos encontrados por la expedición de 1954. Los análisis revelaron una dieta a base de ratones, aves, materia vegetal y tierra. Los nativos dicen que los yetis comen pequeños roedores, insectos grandes y tierra arcillosa, ésta última posiblemente por su contenido mineral. También se sospecha de que se han llevado yaks y ciervos jóvenes, y en realidad probablemente son omnívoros, comiendo todo lo que pueden encontrar... ¡con un gusto especial por las tabletas de chocolate!¹⁰

Si los occidentales escépticos no se quieren tomar en serio los informes de los habitantes de la tierra del Yeti, quizá den más credibilidad al informe de otro famoso montañero británico, Don Whillans, tras su expedición de 1970 al Monte Annapurna. Una noche, mientras buscaba el campamento, escuchó un sonido como de canto de pájaro que el sherpa identificó como perteneciente a un Yeti. Whillans entrevió en la distancia, sobre una cresta, una forma negra. Al día siguiente encontró huellas humanas de 45 cm. profundamente asentadas en la nieve blanca. Esa misma noche, mientras estaba en el campamento, sintió que la criatura estaba por alrededor y sacó la cabeza de la tienda. A la luz de la luna, y con la ayuda de unos prismáticos, observó una forma negra, como de mono, tirando de unas ramas de árbol cubiertas de nieve. Al cabo de veinte minutos, dándose cuenta quizá de que estaba siendo vigilado, desapareció a gran velocidad¹¹.

Por las descripciones recogidas con los años, los investigadores han podido elaborar un dibujo del aspecto físico del Yeti. El profesor René von Nebesky-Wojkowitz, que pasó tres años en el Tibet y Sikkim, comentó en su libro *Where the Gods are*

*Mountains*¹² que la información recogida en diferentes áreas del Himalaya no era contradictoria. Se dice que la criatura mide 2,1-2,25 m., está cubierta de pelo castaño oscuro, tiene brazos largos, una cabeza ovalada y puntiaguda, un rostro simiesco y menos pelo en la cabeza y el rostro. La descripción que hace el profesor de la conducta y el hábitat del Yeti contiene claves importantes para la identificación de la criatura. Decía que «vive en la espesura impenetrable de las zonas más altas de los bosques himalayos», en donde pasa el día dormido. Se mueve por la noche, viajando a cuatro patas por el bosque, o pasando de un árbol a otro. Sale a los campos nevados buscando un cierto «musgo salino». Ivan Sanderson pensaba que el «musgo salino» es, probablemente, un liquen rico en vitaminas¹³, y Bernard Heuvelmans pone el énfasis en la conducta del Yeti, diciendo que sólo es bípedo cuando se mueve por la nieve, que no es su territorio normal¹⁴. Pero antes de extraer de esto alguna conclusión, debemos comentar las variaciones de tamaño y huellas de la criatura según la información de los testigos.

Parece ser, de acuerdo con un lama tibetano, que hay dos o tres tipos de Yeti. Los *nyalmo* son carnívoros gigantes de 3,9-4,8 m. de altura, que viven en la nieve a más de 3.900 m.; los *rimi* miden 2,1-2,7 m. y viven entre los 3.000 y los 3.900 m., comiendo animales y plantas; y los *rackshi bompo* son de tamaño humano, posiblemente los *yeh-teh* o *mi-teh* que describen los sherpas. Estos son los que dejan las huellas pequeñas que con tanta frecuencia se ven, y, en lugar de una especie distinta, pueden ser los hijos de los *rimi*. Estos últimos dejan huellas más grandes, y son las figuras oscuras que se han visto en ocasiones, como por ejemplo la de Don Whillans, y probablemente las mismas criaturas descritas por el profesor von Nebesky-Wojkowitz. El *nyalmo* es el más engañoso, y quizá sea sólo un mito¹⁵.

Con los años se han propuesto muchas explicaciones de los informes sobre Yetis, implicando usualmente a animales conocidos. Las huellas se han explicado como una ilusión provocada por el sol, pues la fusión de su calor distorsiona las huellas de animales y las hace parecer más grandes; pero en la mayoría

de los casos eso es poco probable, pues las huellas son demasiado claras, evidentemente recientes, o han profundizado mucho en la nieve. Además, las huellas de animales están más cerca unas de otras que las auténticas de Yeti, y las que se funden y agrandan se acercan aún más e incluso se juntan. De todos los animales candidatos conocidos, el oso es el que tiene más probabilidades, pues hay osos en el Himalaya, y a veces caminan erguidos. Pero no siempre lo hacen así, y sus huellas suelen reconocerse como tales, aunque hay que tener cuidado porque hay ciertas similitudes entre las huellas del oso y las del hombre, que con la nieve fundida pueden llegar a confundirse¹⁶. Los testigos que han visto realmente Yetis no creen que sean osos. Se ha propuesto también como candidato al mono langur, del que hay dos especies en el Himalaya, pero no sobrepasan 1,3 m. de altura puestos sobre las patas traseras, y además hay buenas razones para que sus huellas no se confundan con las del Yeti. Este animal dejaría huellas de su cola sobre la nieve¹⁷. También resulta imposible que los eremitas hindúes que viven a gran altura en el Himalaya sean los responsables de las historias de Yetis, pues su aspecto físico no se adecua al de los informes, y sus pies desnudos no dejarían huellas lo bastante grandes.

A pesar de las numerosas expediciones extranjeras, y de la acumulación de conocimientos y experiencias de los pueblos nativos, el Himalaya sigue siendo una zona en gran parte misteriosa, en donde especies desconocidas podrían existir secretamente con facilidad, como han hecho durante milenios. El terreno no es del todo inhóspito, y que todavía puede guardar secretos lo demuestra el hecho de que a principios de 1982 una expedición militar india a través del bajo Himalaya informó que habían visto un grupo de cavernícolas desnudos que no conocían el fuego y comían carne cruda. Se asustaron por el aspecto de sus visitantes y no parecían tener contacto con el mundo exterior¹⁸.

Hasta que un Yeti sea muerto o capturado no habrá ninguna certeza con respecto a la identidad de este misteriosísimo habitante del Himalaya, pero el profesor Heuvelmans cree que se

trata de un gran mono antropoide bípedo, relacionado posiblemente con el gigantopitecus, primate gigante del que se han encontrado algunos restos en China¹⁹. Desmond Doig, periodista que ha pasado treinta años en el Himalaya y ha investigado los informes sobre Yetis, cree que es una especie del gran orangután que se sabe que vivió alguna vez en las selvas de las colinas de la zona. Dice que las personas que han visto un Yeti, cuando se les enseña dibujos de varios animales incluyendo osos y orangutanes, seleccionan invariablemente a estos últimos como a los que más se parecen a lo que vieron²⁰. El Dr. George Schaller, que ha estudiado gorilas en Africa, examinó los moldes de las huellas recientes encontradas por Edward W. Cronin, Jr., en Kongmaa Laa, y dijo que «muestran un estrecho parecido con las que deja el gorila de montaña»²¹. En vista de las variaciones en los informes sobre el Yeti, parece posible que esté implicado más de un tipo de criatura, algunos de ellos animales, otros criaturas humanoides desconocidas²².

LA URSS, MONGOLIA Y CHINA: LOS ALMAS

Se suele hablar del Yeti o el Abominable Hombre de las Nieves como si se tratara de un fenómeno aislado limitado al Himalaya. En realidad, la vasta región montañosa de la que el Himalaya es sólo una parte, se extiende por el este hacia China y por el oeste hacia la URSS, y en estas dos regiones han sido frecuentes los informes sobre bestias humanoides.

El área asiática, la más rica en conocimiento popular sobre bestias humanoides, se extiende desde el sur de Mongolia por el este (el desierto de Gobi y los montes Altai), y por el oeste durante varios miles de kilómetros a través de Dzungaria y los montes Tien Shan (al norte de Sinkiang, que es parte de China al norte del Tibet), más al oeste hasta la URSS meridional a través de los montes Pamir, Kazakhstan, Tadzhikistan y Uzbekistan, llegando hasta el Cáucaso entre el Mar Caspio y el Negro. Se ha hablado también de avistamientos desde las estériles tierras septentrionales de Siberia.

En esta área no predominan, tal como sucede en el Himalaya, los informes sobre huellas en la nieve, y la mayoría de los datos se refieren a avistamientos de un Almas o bestia humanoide. Ese nombre es el que se suele utilizar en Mongolia para esos seres, y será el que utilizaremos también para las bestias humanoides de toda la URSS, para no confundir cambiando los nombres al pasar de una región a otra. El de «Alma» es también uno de los más simples de entre los más de cincuenta utilizados en la URSS y Mongolia, como Hū Har Göröös (Bestia Humanoide Negra), Snezhnyy Chelovek (Hombre de la Nieve), Gul'biyavan (Hombre Salvaje), Zhapayy Kishi (Hombre Salvaje). Otros nombres muy utilizados son los de Chuchunaa (en el noroeste de Siberia), Dev (Montes Pamir) y Kaptar (montes del Cáucaso)²³.

En este pequeño libro no se puede hacer más que incluir una selección representativa de los informes más interesantes de avistamientos de la URSS, Mongolia y China, empezando este breve examen en el desierto de Gobi mongol, donde en 1934 dos hombres que viajaban en camello observaron a una extraña criatura de dos piernas cubierta de pelo corto que les observaba. Echó a correr, seguido por los hombres montados en los veloces camellos. Los hombres ondeaban lazos de cuero crudo y la criatura lanzó al verlos un grito tan penetrante que los camellos se negaron a moverse y pudo escapar²⁴.

En otra ocasión, el miembro de una caravana de camellos que viajaba por el desierto desapareció cuando fue a recoger los camellos tras el descanso. Los tres hombres que fueron a buscarle vieron rastros de una lucha fuera de una cueva: observaron señales de zapatos y de pies desnudos. No se atrevieron a entrar en la cueva, pero en el viaje de regreso, un poco más tarde, volvieron al lugar y se quedaron a la espera. Cuando una bestia humanoide y peluda salió de la cueva le dispararon y mataron, y luego rescataron al camarada de su cautividad. Nunca reveló lo que le había sucedido y permaneció «apático y salvaje» hasta que murió dos meses después²⁵.

Estos relatos fueron recogidos por el profesor Rinchen, de

la Universidad de Ulan Bator en Mongolia, quien reunió la información sobre Almas en el Desierto de Gobi y áreas circundantes desde 1927 hasta su muerte en 1978. El profesor Rinchen era un científico, pero fue ridiculizado en la comunidad científica. El mismo destino padeció el Dr. V. A. Khakhlov, profesor de anatomía animal comparada que, en 1913, envió un informe a la Academia de Ciencias Imperial Rusa sobre el tema de las bestias humanoides en el este de Asia. A estos hombres, y a otros testigos educados, se les recomendó que olvidaran lo que habían visto y oído, pero por fortuna sus informes han sobrevivido.

Casi todo el material del Dr. Khakhlov procede de Dzungaria, que se encuentra al suroeste de Mongolia, y sus testigos describen un contacto con las bestias humanoides más estrecho de lo que es usual. Este es también un rasgo de los informes de regiones de la URSS, como el Cáucaso. Un testigo dijo a Khakhlov que había ayudado a capturar un Almas utilizando lazos, pero se le había permitido irse en libertad cuando los habitantes del lugar insistieron a los pastores visitantes que los Almas eran bien conocidos y no eran peligrosos para el hombre. El cautivo era un macho bajo, cubierto de pelo «como el de un camello joven», de largos brazos, postura inclinada, pecho estrecho, frente en pendiente, gran mandíbula inferior sin barbilla, nariz pequeña de ventanas grandes, orejas grandes puntiagudas hacia atrás como las de un zorro. También tenía una extraña protuberancia en la parte trasera del cuello. Se movía con las rodillas flexionadas y los dedos de los pies estaban muy separados.

Más interesante todavía es el informe de Dr. Khakhlov sobre una Almas hembra que fue capturada cerca del río Manas. También ella acabó siendo liberada, pero el informante del Dr. Khakhlov pudo observarla durante varios meses y describir su aspecto y conducta, que eran muy similares a los del macho que acabamos de describir. Generalmente estaba tranquila, pero enseñaba los dientes y chillaba cuando alguien se le aproximaba. Dormía como un camello, «tumbándose en el suelo sobre sus rodillas y codos, dejando la frente sobre el suelo y con las muñe-

cas sobre la nuca». Sólo comía carne cruda, algunos vegetales y cereales, pero posteriormente también comió pan. Cazaba y se comía los insectos que pasaban. Bebía agua lamiéndola, o metiendo en ella el brazo y la mano y lamiéndoselos²⁶.

Actualmente los científicos de la URSS estudian el misterio de las bestias humanoides (con más libertad de la que se le concedió a sus predecesores), han publicado sus trabajos y, como resultado de ello, han recibido más informes recientes de las áreas estudiadas por el Dr. Khakhlov. Un viejo colega y amigo suyo que vive en Kazakhashan le pasó algunos informes recientes, incluyendo el del profesor Anatoly Pechersky, quien cuando iba de excursión con dos alumnos adolescentes en julio de 1972 a través de los montes Kirghiz fueron seguidos por un Almas macho y viejo, posiblemente asmático. Trató de robarles comida de la tienda por la noche y con la luz de la linterna pudieron ver su brazo peludo introducido por la abertura. En una ocasión se acercó al fuego del campamento y se paró a menos de 4 m. de distancia, pero el profesor se asustó y fue a la tienda a por un arma. Ya no volvieron a ver al Almas²⁷.

Los informes sobre hombres salvajes y bestias humanoides han sido frecuentes en esas áreas durante siglos, y no sólo como parte del folklore. Un manuscrito que data de principios del siglo xv describe la cadena montañosa de Tien Shan, que se encuentra en la frontera entre la URSS y China, en el área general de la que proceden los anteriores informes del siglo veinte.

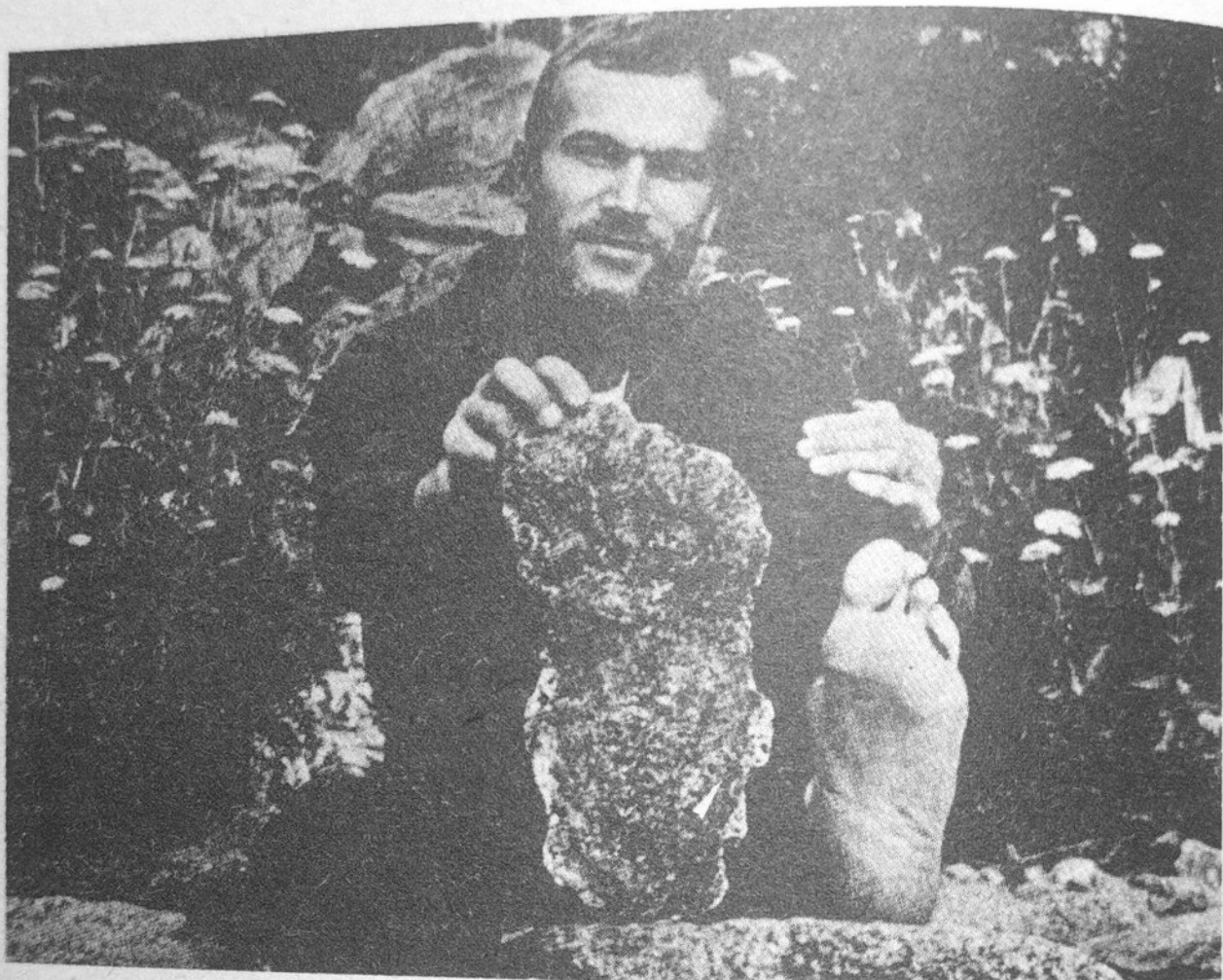
En las montañas viven pueblos salvajes que no tienen nada en común con los otros seres humanos. Una piel cubre todo el cuerpo de esas criaturas. Sólo las manos y el rostro carecen de pelo. Van por las montañas como animales y comen follaje y hierba y todo lo que pueden encontrar. El señor del territorio hizo a Egidi (un jefe tártaro que iba de viaje a Siberia) el regalo de una pareja de habitantes del bosque, un hombre y una mujer²⁸.

La cadena montañosa de Pamir se encuentra más al sur, es una extensión occidental del Himalaya, Paquistán y China. Allí se han originado varios informes dignos de ser nombrados, en-

tre ellos el de una muerte en 1925. La historia nos la cuenta el general de división Mikhail Stephanovich Topilski, quien estaba al mando de las tropas que perseguían a una banda de las fuerzas del Ejército Blanco por las montañas. Fueron acorralados en una cueva, que quedó bloqueada por una avalancha, y un superviviente describió una lucha con unas criaturas peludas en la cueva, una de las cuales quedó enterrada bajo la nieve. Los soldados cavaron y examinaron el cadáver cuidadosamente, llegando a la conclusión de que no se trataba ni de un mono ni de un hombre. Como no podían transportar el cuerpo, lo enterraron bajo una pila de piedras²⁹. Unos años más tarde, en 1928, un salvaje humanoide fue capturado en un molino de la región de Sanglakh. Lo tuvieron encadenado un par de meses, alimentándole con carne cruda y tortas de harina de centenos, pero finalmente escapó rompiendo la cadena³⁰. Un geólogo ruso llamado B. M. Zdorick, que estuvo trabajando en los montes Pamir en 1926-38, tuvo la suerte de encontrarse con un salvaje humanoide dormido mientras viajaba por una remota llanura montañosa en 1934. Dijo que en el camino había manchas de sangre y trozos de piel, probablemente de marmota, y que el suelo había sido excavado. Una «criatura desconocida», estaba dormida tumbada sobre su estómago. No pudo verle la cabeza y los miembros superiores, pues estaban ocultos bajo un matorral, pero sí las piernas y pies, desnudos, negros y bien formados. El cuerpo de la criatura estaba cubierto con una piel lanuda, como lana de yak, de color castaño rojizo. Zdorick y su guía Tadjik se detuvieron y miraron con asombro a la criatura durante un momento, luego el guía le tiró a Zdorick de la manga y le indicó que debía huir, y así lo hicieron, pues el geólogo sentía tanto miedo como el propio guía³¹.

Más recientemente, los avistamientos no han sido tan espectaculares. En 1954, Pai Hsin, director de cine chino, vio a dos criaturas que caminaban delante de él en la distancia. No prestaron atención a los gritos ni a los disparos. Pai Hsin también encontró huellas en la nieve en otra ocasión. En agosto de 1957, el hidrólogo A. G. Pronin vislumbró en varias ocasiones figuras

distantes humanoides contra el telón de fondo de la nieve mientras trabajaba al borde del glaciar Fedchenko. A una distancia de 500 m. no podía ver con mucho detalle, pero observó los largos brazos y la postura encorvada de la figura³².



Igor Bourstev sostiene un molde de una huella encontrada en la Cadena Gissar de los montes Pamir-Alai, en Tadzjikistan, URSS, el 21 de agosto de 1979. La huella tenía 34 cm. de largo y 16 cm. de ancho en la parte de los dedos.

En años recientes se han realizado con regularidad expediciones de verano a los montes Gissar, que se encuentran en Tadzjikistan, al oeste de Pamir, por parte de un grupo de personas que buscan a los Almas. Han tenido algún éxito, encontrando huellas, obteniendo visiones pasajeras de su presa y recogiendo informes de avistamientos de los nativos. La expedición de 1979, dirigidos por Igor Tatsl, encontró huellas en los alrededores de sus tiendas. Cuatro huellas mostraban una zan-

cada de 120 cm. que es el doble de la media humana. Una semana más tarde encontraron la mejor huella, de 34 cm. de largo y 16 cm. de ancho por la parte de los dedos, sacando de ella un molde de escayola (ver fotografía de p. 48). También conocieron a un cazador nativo, Gafar Dzhabirov, que afirmaba haber visto un Almas a mediados de los años 60 cuando estaba recogiendo juncos. Se sintió inquieto, miró a su alrededor y vio a un hombre peludo sentado en una roca a 15 m. de distancia que le estaba observando. Gafar cogió la escopeta, cerró los ojos y disparó en dirección a la criatura. Cuando volvió a abrir los ojos cinco minutos más tarde, la criatura había desaparecido³³.

La expedición de 1980 duró dos meses y su rasgo más espectacular fue la afirmación de Nina Grinyova, de 18 años, que decía haberse encontrado cara a cara con un Almas apodado Gosha durante un solitario paseo nocturno junto al río. Describió así los acontecimientos:

El estaba a unos 25 m., de cara a mí y taladrándome con su mirada hasta el alma. No era agresivo, más bien de buena voluntad, pero miraba fijamente. Los ojos eran grandes e intensos. No eran brillantes, pero sí vivos y relucientes. Y todo su cuerpo tenía una especie de resplandor. Era oscuro, y al mismo tiempo plateado. Pude ver que su cuerpo estaba cubierto de pelo, pero no era lanudo. Quizá estuviera húmedo, de cualquier modo el color tenía un tinte plateado. Medía unos dos metros. Su figura parecía fornida, cuadrada y recta de los hombros a la cadera, con un cuello corto, la cabeza echada hacia adelante y los brazos colgando en una posición también un poco inclinada hacia delante.

Cuando le vi no me asusté y empecé a avanzar lentamente hacia él. Tras avanzar unos cinco pasos saqué y apreté dos o tres veces un juguete de goma en forma de pájaro que producía un pitido y que me había dado Tatsl con el fin de atraer la atención de Gosha con su sonido. Pero fue eso lo que estropeó nuestro contacto. Gosha se volvió y rápidamente descendió por la pendiente hasta el río, desapareciendo por la otra orilla. Observé la suavidad y gracia de su caminar, aunque se movió con mucha rapidez. No era un caminar humano, sino como de animal, como el de una pantera. A pesar de las piedras y de otros obstáculos se movió con rapidez, suavidad e incluso con gracia. Debía tener un perfecto sentido del equilibrio y para él una pendiente empinada y desigual es como una carretera pavimentada para nosotros³⁴.

El grupo registró también varios avistamientos de nativos, incluyendo, en 1975, el del profesor de lengua y literatura de Tadzhik, Loik Yusunov y su hijo.

Los dos nos fuimos a segar hierba en una pendiente montañosa y tuvimos que pasar la noche en un barranco. Hacia las tres mi hijo me despertó y me dijo que alguien se estaba acercando. Escuché que alguien bajaba por la pendiente y luego vi a dos figuras oscuras, como de personas, pero muy altas. Cuando estaban más cerca emitieron sonidos, imitando unas veces el canto de una perdiz, otras el ladrido de un perro, otras el de un chacal. Cuando iban a sobrepasarnos, a unos treinta metros de distancia, debieron darse cuenta de nuestra presencia y, refunfuñando coléricos, empezaron a avanzar hacia nosotros. Les disparé por encima de sus cabezas con un rifle de calibre corto y grité fuerte para que se fueran. Se marcharon corriendo por el barranco, pero no pudimos volver a dormirnos³⁵.

Ciento sesenta personas se unieron a la expedición de 1981, que duró dos meses, desde mediados de julio a mediados de septiembre, con visitas adicionales antes y después en ese año. No se produjeron descubrimientos o encuentros de importancia, pero se hicieron varios avistamientos distantes. Una noche arrojaron grandes piedras al campamento de un grupo; y se encontró una huella clara de cuatro dedos y 49 cm. de largo³⁶.

Los montes del Cáucaso están a 2.400 km. hacia el oeste y son el origen de informes muy buenos sobre Almas. Este hábitat está aislado de las áreas montañosas interconectadas que acabamos de describir y forma el último baluarte de los Almas más cercano a Europa. Al igual que los montes Gissar, las del Cáucaso son el foco de atención actual de los investigadores. La Dra. Marie-Jean Kofman ha estudiado el tema de las bestias humanoides desde 1955 y ha vivido casi siempre en el Cáucaso desde 1959. En los primeros veinte años entrevistó a casi 4.000 personas, reuniendo de este modo una formidable colección de datos sobre los Almas. Probablemente, el informe más sorprendente del Cáucaso es el que describe la captura de un Almas en 1941. La criatura fue examinada por el teniente coronel V. S. Karapetyan, miembro del servicio médico del ejército soviético, que redactó el siguiente informe:

De octubre a diciembre de 1941, nuestro batallón de infantería estaba destinado a unos 30 km. de la ciudad de Buinaksk (Daghestan). Un día, los representantes de las autoridades locales me pidieron que examinara a un hombre capturado en las montañas circundantes y conducido al centro del distrito. Se necesitaba mi consejo médico para saber si esa criatura era o no un espía disfrazado.

Entré en un cobertizo con dos autoridades locales. Cuando pregunté por qué tenía que examinar a ese hombre en un cobertizo frío y no en una habitación caliente me dijeron que no podían tener al prisionero en una habitación caliente. En la casa había sudado tanto que tuvieron que encerrarlo en un cobertizo.

Todavía puedo ver a la criatura como si estuviera ante mí, un macho desnudo y descalzo. Y sin duda era un hombre, pues toda su forma era humana. Sin embargo, el pecho, la espalda y los hombros los tenía cubiertos de un pelo lanudo de color castaño oscuro. Esta piel se parecía mucho a la de un oso, y medía 2 ó 3 cm. El pelaje era más delgado y suave bajo el pecho. Las muñecas eran fuertes y apenas cubiertas de pelo. No tenía pelo en las palmas de sus manos ni en las plantas de los pies. Pero el pelo de la cabeza le llegaba a los hombros, cubriendo parcialmente la frente. Además, el pelo de la cabeza era muy áspero, no tenía barba ni bigote, aunque su rostro estaba totalmente cubierto de un ligero vello. El pelo que rodeaba la boca era ralo y corto.

El hombre se ponía totalmente erguido, con los brazos colgando, y su altura era superior a la media, unos 180 cm. Se ponía ante mí como un gigante, con su poderoso pecho sacado hacia afuera. Los dedos eran gruesos, fuertes y extraordinariamente grandes. En general era mucho más grande que cualquiera de los nativos de la zona.

Sus ojos no me decían nada. Eran apagados y vacíos, como los de un animal. Y a mí me parecía un animal y nada más:

Supe que no había aceptado comida ni bebida desde que estaba preso. No pedía ni decía nada. Cuando le metieron en una habitación caliente sudó mucho. Mientras estuve allí le llevaron a la boca algo de comida y bebida, y alguien le ofreció una mano, pero no hubo reacción. Llegué a la conclusión de que no se trataba de una persona disfrazada, sino de algún tipo de hombre salvaje. Luego regresé a mi unidad y no volví a saber nada de él³⁷.

Años más tarde, el teniente coronel se enteraría de que habían fusilado al prisionero. La Dra. Kofman visitó en 1959 la zona del apresamiento y llegó a contactar con alguien que había tomado parte en los acontecimientos.

Pocos años después del apresamiento de 1941, Mukhamed

Tomakov, que dirigía una granja estatal en Kabardin, atrapó a otro Almas. Sucedió esto en 1946 y lo atrapó en una cabaña de montaña. —Extrañamente, corría a cuatro patas y sólo se ponía de pie al detenerse, característica que ha sido observada ocasionalmente en el Piesgrandes norteamericano—. Tomakov cerró la puerta y fue a buscar una cuerda, pensando que la criatura no sería capaz de abrirla. Pero subestimó su inteligencia, y cuando regresó la cabaña estaba vacía³⁸.



De izquierda a derecha: Dmitri Bayanov, teniente coronel Karapetyan, René Dahinden y Marie-Jean Kofman. Tomada en la URSS en 1972.

Los occidentales que se muestran escépticos ante los informes de los nativos deberían recordar los avistamientos hechos por extranjeros, a menudo hombres de formación científica y de cierta posición en el mundo académico. Ya hemos descrito varios de esos avistamientos en este libro, y otro de ellos fue el del profesor V. K. Leontiev, profesional conservador de la vida

silvestre, quien en julio de 1957 investigaba en Daghestan el Santuario de Gagan verificando unos informes sobre el «Hombre de las Nieves». Mientras estaba unos días recorriendo la cabeza del río Jurmut, una noche escuchó un grito extraño y muy agudo. «No era el de un animal.... ningún mamífero silvestre no pájaro que yo conociera podía hacer ese sonido y, sin embargo, tampoco era humano.» Al día siguiente vio a un ser que cruzaba un campo de nieve a unos 50 ó 60 m. de distancia. «Caminaba sobre sus pies, sin tocar el suelo con las manos. Sus hombros eran inusualmente anchos. Tenía el cuerpo cubierto de un largo pelo oscuro. Medía 220 cm.» El profesor disparó a los pies de la criatura, esperando inmovilizarla, pero probablemente ésta se hallaba demasiado lejos y se asustó por el ruido, huyendo a gran velocidad³⁹.

A pesar de su larga búsqueda, la Dra. Kofman nunca ha visto un Almas, sólo huellas. Pero por los muchos informes de testigos que ha recogido ha obtenido una visión clara de la conducta de la criatura. Vive en las cuevas de las montañas, en cañones y en bosques inaccesibles, salvo a los escaladores más habilidosos. Vive de la tierra, pero aumenta su dieta con las ofrendas de los aldeanos que conocen su existencia. En el pasado, los Almas solían ayudar a los aldeanos en los campos⁴⁰. Se cuenta que una hembra llamada Zana fue capturada en el siglo pasado en la región Ochamchir y Abkhazia. Realizaba tareas domésticas simples, como moler el grano y acarrear leña, e incluso tuvo hijos de padre humano (o padres). Por desgracia, tras cada parto lavaba en el río al recién nacido, que no era capaz de sobrevivir en el agua fría.

Posteriormente los aldeanos le quitaban los bebés antes de que lo pudiera hacer y sobrevivieron cuatro, que se convirtieron en hombres y mujeres casi normales. Zana murió y fue enterrada a finales del siglo diecinueve, pero en 1964 el Dr. Boris Porshnev, investigador ruso dedicado al tema, visitó la zona y pudo hablar con dos de sus nietos. En su informe dijo que tenían la piel oscura y parecían ligeramente negroides. El nieto tenía unos músculos mandibulares muy fuertes que le permitían le-

vantar con los dientes una silla en la que hubiera sentado un hombre. También tenía el don de imitar a los animales salvajes y domésticos⁴¹.

Actualmente se piensa que quedan menos de 200 Almas en el Cáucaso. Conforme la civilización va cercando los lugares salvajes, se pone en peligro su modo de vida. No tienen enemigos naturales... salvo el hombre. Pero los avistamientos continúan, incluso en áreas cercanas a la civilización moderna. En julio de 1980 tres adolescentes que segaban hierba cerca de la carretera de Nalchik-Pyatigorsk, por la que suelen viajar los turistas extranjeros, vieron de pie delante de ellos, observándoles, a una criatura peluda de aproximadamente el mismo tamaño que ellos. Cuando la miraban asombrados, empezó a jugar como para entretenerles, corriendo de un lado para otro a gran velocidad y dando saltos y volteretas. Los muchachos pensaron que les estaba invitando a unirse a ella, pero no se atrevieron a acercarse más y finalmente desapareció en un cercano campo de cáñamo⁴².

Las montañas meridionales son la única región de la URSS que ha demostrado ser propicia como hogar para los Almas hasta hoy. De vez en cuando surgen informes del norte de Siberia, en donde se dice que los Chuchunaa son una tribu humanoide que persigue al reno y lo mata para alimentarse. En los primeros años de este siglo, el minerólogo P. L. Dravert dijo haber visto a seres salvajes y peludos junto al río Lena⁴³, y recientemente el *Diario Técnico de la Juventud* soviético, ha publicado un largo artículo en el que se detallan una serie de avistamientos producidos en este siglo e incluso desde 1845, año en que se dijo que los cazadores habían matado a un Alma. Casi todos los informes proceden de Yakutia, al este de Siberia, pero también se han visto Almas en la región del río Ob, 5.000 Km. al oeste. Una maestra de pueblo dijo haber visto al «Zemlemer», nombre que le dan en la localidad, cuando tenía 20 años y viajaba con su padre al norte del Ob, en la península de Yamal. Su anfitrión les prometió que aquella noche verían a un Zemlemer, y por tanto:

A medianoche salimos del *choom* (tienda hecha de piel o corteza). La luna ya estaba alta y era grande y roja. Cuando llevábamos esperando una hora los perros comenzaron a ladrar. A unas docenas de metros vi a un hombre muy alto. Nuestros *chooms* estaban rodeados de un seto de sauces rosados de dos metros de altura. La cabeza y hombros del hombre sobresalían por encima. Caminaba rápidamente, a grandes zancadas, abriéndose camino por entre la espesura. Sus ojos brillaban como linternas. Nunca había visto un hombre tan alto y terrible. Los perros, ladrando, corrieron hacia él. Uno de ellos, que quizá era muy valiente o se veía estimulado por nuestra presencia, se lanzó sobre él. El hombre se agachó, lo agarró y lo lanzó en la otra dirección. Escuchamos un gáñido y vimos el cuerpo del perro por los aires. El hombre se fue rápidamente sin darse la vuelta para mirarnos⁴⁴.

En Yakutia, Tatyana Ilinicha Zakharova, de 55 años, vio a un Chuchunaa en los años 20 mientras estaba recogiendo bayas.

El también estaba cogiendo bayas y metiéndolas en la boca con ambas manos. Cuando nos vio se puso completamente erguido. Dijeron que era muy alto, de más de dos metros, y era delgado. Iba descalzo y cubierto con una piel de ciervo. Tenía los brazos muy largos y pelo rizado en la cabeza. Su rostro era muy alargado, como el de un hombre, pero mucho más oscuro. La frente era pequeña y sobresalía por encima de los ojos, como la visera de una gorilla. La barbilla era grande y ancha, mucho más grande que la de un hombre. Se parecía mucho a un ser humano, salvo porque era mucho más alto. Un segundo después escapó sonriendo. Corría velozmente, dando un salto muy alto cada tres pasos⁴⁵.

Muchos de estos acontecimientos han sido oídos por los investigadores, lo que demuestra que durante mucho tiempo ha habido una población viable de humanoides en el norte de Siberia. Pero, como en todas partes, su número parece estar declinando, y las criaturas se retiran a las áreas más remotas.

Si miramos un mapa vemos que al este de Yakutia está el Estrecho de Bering y, no muy lejos, Alaska. Es tentador pensar que el humanoide ruso pudo viajar por Alaska en un pasado distante, cuando probablemente los dos continentes estaban unidos por un puente de tierra, y se establecieron en Norteamérica. La mayoría de los informes de Piesgrandes proceden del lado

occidental del continente, de Alaska hacia el sur, y no parece imposible que esa migración tuviera lugar en algún momento. Ivan Sanderson nos recuerda que animales como el alce, el alce americano y el oso pardo cruzaron desde Siberia al «Nuevo Mundo», como lo hicieron los amerindios y esquimales, entonces, ¿por qué no los humanoides? Aunque no hubiera puente de tierra, una criatura habituada a caminar sobre la nieve podría hacerlo sobre hielo sólido en invierno⁴⁶. Una ruta alternativa, más al sur, habría sido de las islas Aleutian. Un hombre de la tribu yakut aseguró a P. L. Dravert que a veces los Chuchunaa cruzan a las Aleutian, y una vez se encontró a uno tumbado sobre su costa. Estuvo allí tumbado todo el día, sin que nadie se atreviera a tocarle; luego, por la noche, se levantó y se fue⁴⁷.

Apoya la teoría migratoria el hecho de que parece haber muchas similitudes entre los humanoides de los continentes asiático y americano. En 1969, el profesor Boris Porschnev publicó un documento sobre el humanoide ruso que incluía una descripción detallada de sus actividades y aspecto físico⁴⁸. Entre las similitudes físicas están las variaciones en el color del pelaje, el cuello corto, cabeza cónica, nariz achatada, brazos largos y mal olor; las similitudes de conducta son la dieta omnívora, actividad nocturna y hostilidad hacia los perros. Algunas diferencias también son evidentes, especialmente por lo que respecta a la altura, que en aquella región Porschnev estima que suele ser de 1,5-1,8 m., mientras en Norteamérica es más usual la de 2,1-2,4 m. También describe Porschnev los pechos colgantes de las hembras, de los que sólo en raras ocasiones hay informes en América (la Piesgrandes vista y filmada por Roger Patterson tenía grandes pechos). Por otra parte, no hace ninguna mención del brillo de los ojos, del que con tanta frecuencia se informa en Norteamérica.

Cualquier valoración de las similitudes entre las criaturas asiáticas y americanas se complica por el hecho de que en la URSS puede haber más de un tipo de humanoide. En su estudio sobre los humanoides de la URSS y el Himalaya, Ivan



Profesor Boris Porshnev.

T. Sanderson afirmaba que había identificado cinco tipos distintos: «1) Los Neandertales de Montaña del Oeste; 2) los pequeños *Almas*; los Neandertales, o simples primitivos, de los desiertos calurosos; 3) el bestial *Meh-Teh* de la plataforma superior tibetana; 4) el gigante *Dzu-Teh* (*Gigantopithecus*), Tok

o tipo *Sasquatch*; y 5) el pequeño habitante de los bosques tropicales, el *Teh-Alma* de los valles meridionales.»⁴⁹ El Dr. Myra Shackley también piensa que algunos de los Almas pueden ser neandertales supervivientes, aunque no cree que esa identificación resulte apropiada para el Piesgrandes norteamericano, ni para las criaturas que han provocado los recientes informes chinos⁵⁰. En el último capítulo trataremos con más detalle las posibles identificaciones.

NOTAS

1. *Among the Himalayas* (Londres, 1899), p. 223; ver también Sanderson, *Abominable Snowmen*, pp. 1-3.
2. Edward W. Cronin, Jr., «Recent Evidence of the Yeti, an Unknown Primate, from the Himalayas», *Pursuit*, vol. 9, n.º 3, pp. 63-5.
3. Dayton, Ohio, *Daily News*, 20 de marzo de 1975, y Pittsburgh, PA, *Press*, 13 de enero de 1975.
4. LONDRES, UK, *Sunday Express*, 6 de febrero de 1977; *Climber and Rambler*, abril 1977, p. 11.
5. Shropshire Star, 31 de mayo de 1979; Simon Welfare y John Fairley, *Arthur C Clarke's Mysterious World* (Londres, Collins, 1980), pp. 15-16.
6. Heuvelmans, *On the Track of Unknown Animals*, p. 94.
7. Ibid., pp. 114-16, que también detalla otros avistamientos locales.
8. Napier, *Bigfoot*, p. 54.
9. Willy Ley, *Exotic Zoology*, (Capricorn Books Edn, 1966), p. 84.
10. Sobre excrementos y cueros cabelludos, ver Heuvelmans, op. cit., pp. 117-21. Para una lista de avistamientos y huellas en 1887-1960, ver Sanderson, *Abominable Snowmen*, pp. 260-4.
11. Welfare y Fairley, op. cit., pp. 18-19.
12. Londres, Weidenfeld y Nicholson, 1956.
13. Sanderson, op. cit., p. 266.
14. Heuvelmans, op. cit., p. 122.
15. La información sobre los tres tamaños de Yeti procede de ibid., p. 123.
16. Napier, op. cit., p. 150.
17. Heuvelmans, op. cit., pp. 101-4.
18. Calcuta, India, *The Statesman*, 21 de enero de 1982.
19. Heuvelmans, op. cit., pp. 124-5.

20. *The Christian Science Monitor*, 18 de abril de 1979.
21. Edward W. Cronin, Jr., «Tracking the Yeti in the Snowfields of the Himalayas», *Pursuit*, vol. 15, n.º 3, p. 130.
22. El Dr. John Napier analiza los posibles candidatos; osos, aves, fakires, langures y orangutanes— en *Bigfoot*, pp. 143-61; y salvo la huella de Simpson (por supuesto no había visto la de Cronin), descartaría al Yeti considerándolo una pista falsa, p. 205.
23. Ver, de Gordon Creighton, la «List of Names and Terms so far Identified throughout the World as possibly Denoting Various Types of «Remnant Hominids» (que contiene 131 nombres y todavía está incompleta) en Tchernine, *The Yeti*, pp. 173-81.
24. Sanderson, op. cit., pp. 319-20.
25. Ibid., p. 320; Tchernine, op. cit., pp. 59-60.
26. Detalles de los informes de Sanderson, op. cit., pp. 313-18 y Tchernine, op. cit., pp. 42-5.
27. Informe de Dmitri Bayanov, impreso en *Bigfoot Co-op*, junio de 1981, p. 8.
28. *Hans Schiltberger's Journey into Heathen Parts*, C. AD 1430, ref. L1603.B1.210^v en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Municipal de Munich, mencionado por Myra Shackley en su texto, «The Case for Neanderthal Survival: Fact, Fiction or Faction?», *Antiquity*, LVI (1982), p. 39.
29. Para una descripción física detallada ver Shackley, *Wildmen*, pp. 117-19.
30. Tchernine, op. cit., pp. 47-8.
31. Ibid., p. 48.
32. Ibid., pp. 28-9.
33. *The Soviet Press - Current Digest*, 8 de septiembre de 1979, pp. 13-14.
34. Igor Bourstev, «Expedition Gissar-80», *Bigfoot Co-op*, junio de 1981, pp. 9-11.
35. Ibid., pero tomado del informe de Bourstev, no del condensado de *Bigfoot Co-op*.
36. Informe preliminar de Igor Bourstev sobre la expedición de 1981 en *Bigfoot Co-op*, diciembre de 1982, p. 11.
37. Para detalles de una entrevista celebrada en los años 70 con Karapetyan, y un relato más detallado de su encuentro con un Almas, ver Henry Gris y William Dick, *The New Soviet Psychic Discoveries* (Londres, Souvenir Press, 1979), pp. 183-9, 195-6.
38. Ibid., p. 192.
39. Sanderson, op. cit., pp. 291-5.
40. De la investigación del Dr. Kofman se informa en Gris y Dick, op. cit., pp. 190-7.
41. Se puede encontrar la historia completa de Zana en Tchernine, op. cit., pp. 155-9.
42. Informe de Dmitri Bayanov sobre el Museo Darwin, Moscú, en *Bigfoot Co-op*, abril de 1981, pp. 10-11.
43. Tchernine, op. cit., pp. 137-8.
44. «What is it?... Wyth or Reality?», *Technical Journal of Youth*, n.º 6.

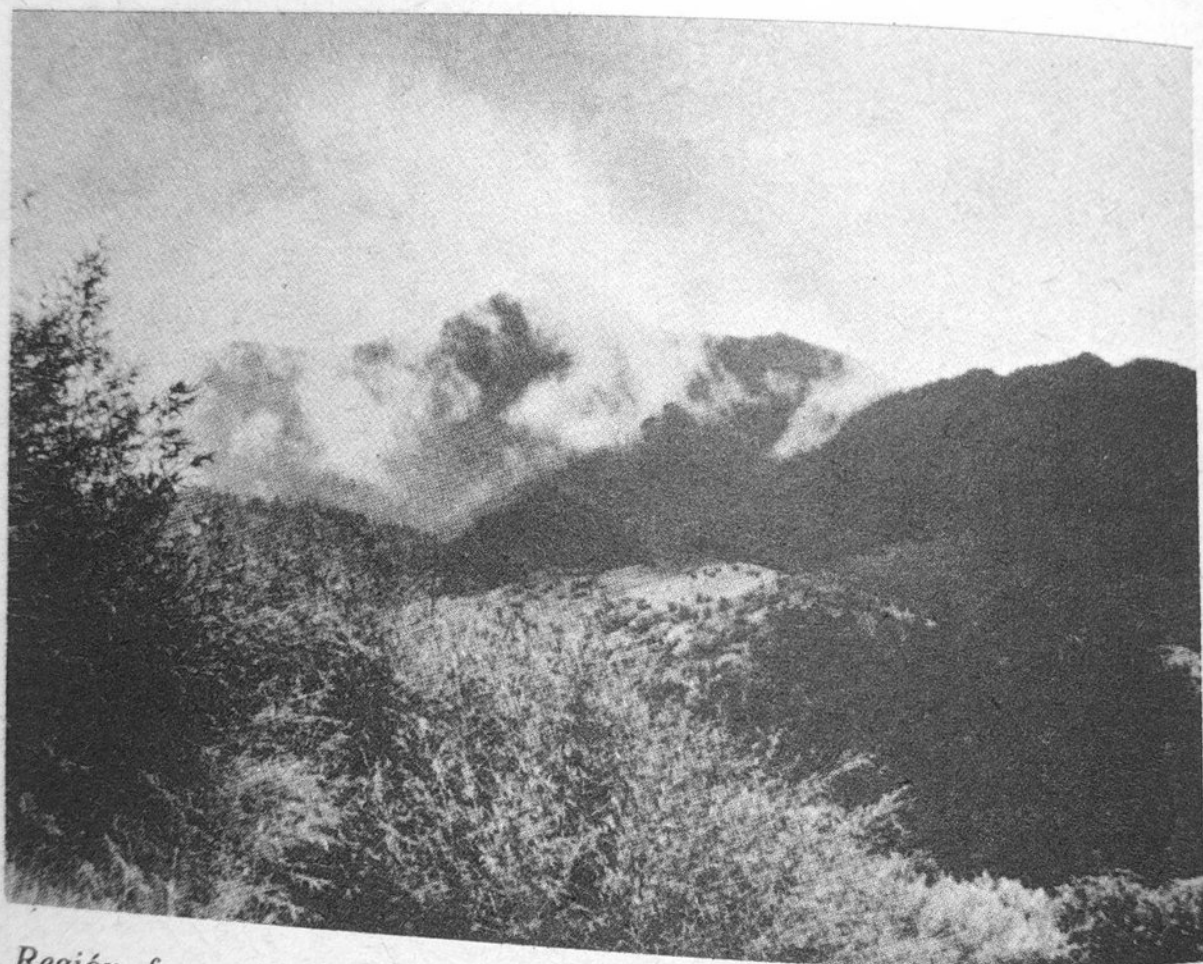
45. Ibid.
46. Sanderson, op. cit., pp. 371-2.
47. Tchernine, op. cit., p. 138.
48. En *Soviet Ethnography*; reeditado en lengua inglesa en Green, *On the Track of the Sasquatch*, pp. 152-5, seguido por los comentarios de John Green.
49. Sanderson, op. cit., p. 326.
50. Shackley, *Wildmen*.

3. PIESGRANDES EN CHINA, AUSTRALIA, SURESTE ASIATICO, AFRICA Y SUDAMERICA

El folklore chino contiene muchas referencias a hombres salvajes, aunque parece ser que hasta los años 70 no había ningún interés real en la posibilidad de que los relatos que aún siguen saliendo de los bosques pudieran tener una base actual. Aunque en China hay muchas tierras aisladas que podrían ser un hábitat favorable a los humanoides, actualmente se centra la atención en la provincia de Hubei, en el centro de China, pues de allí proceden los informes más recientes, especialmente del área Shennongjia/Fanxian. Hay allí espesos bosques, montañas cubiertas de nieve de casi 3.000 m. de altura y valles profundos de clima tropical: escondites ideales para las criaturas que deseen vivir aisladamente. Desde mediados de los años 70 han visitado la zona varias expediciones científicas, regresando con muchos relatos de testigos oculares, cabellos, heces y avistamientos de huellas, pero sin fotografías ni avistamientos físicos.

A principios de marzo de 1977, una expedición de la Academia de las Ciencias compuesta de 110 miembros (biólogos, zoólogos, fotógrafos y soldados armados con rifles, municiones tranquilizantes, grabadoras, cámaras y perros) pasaron ocho meses buscando a los humanoides, pero no tuvieron éxito a pesar de sus enormes recursos, por ser el terreno a menudo impenetrable. Sin embargo, el jefe de la expedición, Zhou Guoxing, antropólogo del Museo de Historia Natural de Beijing, sigue creyendo que en las montañas vive una criatura desconocida, pues ha hablado con personas que la han visto y ha recogido evidencias en forma de cabellos y heces¹. Posteriormente, en 1979,

unos científicos que estaban trabajando a una altura de 2.460 m. encontraron en la nieve unas cien huellas humanoides cuyo tamaño variaba desde los 20 a los 40 cm. de largo. También encontraron heces que en el análisis demostraron ser de un primate no humano que comía raíces, hojas, frutas e insectos².



Región forestal de Shennongjia, en la provincia de Hubei, China.

En 1980 dos grupos de científicos acudieron a buscar a los humanoides, uno de la Academia de Ciencias de la provincia de Hubei, el otro de la provincia de Zhejiang, en donde los científicos buscaban originalmente recursos vegetales y hasta que oyeron informes de avistamientos de monos antropomorfos y, en consecuencia, ampliaron el objetivo de su expedición. Encontraron huellas, muestras de pelos, heces y redes hechas de ramas y revestidas de hierba y hojas. Algunas estaban en el suelo y otras en los árboles, y su construcción indicaba un cierto grado de inteligencia y fuerza en quienes las habían fabricado. También se enteraron

de que un profesor de biología había conservado las manos y pies de una criatura simiesca a la que habían matado un grupo de mujeres después de que hubiera atacado a una niña pequeña³.

Hay informes de más de 200 avistamientos, algunos de los cuales eran lo bastante vívidos para convencer a los científicos de que no estaban persiguiendo sombras, creencia que se apoyaba en la tentadora evidencia física que habían encontrado. El primer informe de avistamiento data de 1940, cuando Wang Zelin, graduado en biología, estaba trabajando con el Comité de Irrigación del río Amarillo. El y sus colegas vieron a un «hombre salvaje» al que habían matado a tiros. Medía unos 2 metros y estaba cubierto por un espeso pelo rojo grisáceo. El rostro era estrecho, de ojos hundidos, y pómulos y labios sobresalientes⁴.

Otro informe de 1947 cuenta que unos soldados chinos perseguían a 8 humanoides a través del bosque, matando y desmenbrando a uno de ellos⁵.



El Dr. Zhou Guoxing buscando humanoides en la región forestal de Shennongjia, China, en 1977.

A principios de los años 50, mientras realizaba un examen geológico en el área de Qinling, Fan Jingquan se encontró por dos veces con una hembra salvaje con un niño. Había oído hablar de que vivían en un bosque de castaños y persuadió a un nativo para que le acompañara allí. De las tres visitas que hizo, vio a la madre y al niño en dos ocasiones. El guía le había aconsejado que debía acercarse con cuidado y Fan Jingquan comprendió que ése era el método que debían seguir las expediciones científicas. En lugar de descender en masa al hábitat de una criatura esencialmente tímida, debían acercarse lenta y gradualmente en equipos de dos personas para no alarmarles⁶.

Hasta nuestro siguiente relato, contado por Zhang Qilin, del pueblo de Xikangli, hay un salto de 20 años:

Todos los años desde hace treinta, por septiembre u octubre, he subido a la montaña de los Nueve Dragones para guardar el maíz frente a los monos. Vi a uno de ellos hace diez (hacia 1970). Venía desde Fengshuyan (en donde se encontraron las redes antes descritas). Era tan alto como la puerta de una casa y estaba cubierto de un pelo largo pardo-rojizo que le caía sobre los hombros y la cabeza. Caminaba erguido y movía la cabeza al andar. En otra ocasión vi a un mono tumbado en una red, en un árbol. Estaba muy relajado y aplaudió con las manos al verme. Casi todo el tiempo estuvo allí, comiendo maíz, y en el suelo había una gran pila de mazorcas. Sabemos que también les gustan los nisperos y las peras silvestres⁷.

La mayoría de los avistamientos de los informes tuvieron lugar en los años 70. Ello no indica necesariamente que fueran más numerosos en ese período, sino que quizá es el resultado del mayor interés demostrado por el mundo exterior, que estimuló a los testigos nativos a informar de sus encuentros. En mayo de 1975, un mozo de cuadra de treinta años llamado Gan Mingzhi vio a un humanoide cercano en circunstancias que podrían haber sido peligrosas para él si la criatura hubiera tenido tendencias violentas. Cuando paseaba cerca del límite del bosque.

Escuché un ruido a mi derecha. Me di la vuelta y me quedé asombrado al ver a un gigante que estaba de pie no lejos de mí. Tenía pelo por todo el cuerpo y medía al menos 1,80 m. Grité varias veces, «ayuda, ayu-

da». Cuando levanté mi bastón para golpearle el hombre salvaje lo cogió. También me agarró el pie izquierdo. Me sentía muy asustado, pero el hombre empezó a sonreír, abriendo la boca y cerrando los ojos. Entonces sentí que disminuía algo la presión sobre mi pie. Lo aparté gradualmente y escapé corriendo.

El informe dice que el miedo dejó mudo a Gan durante dos semanas y que los campesinos abandonaron temporalmente su trabajo en los campos⁸. Pero ese miedo no parece tener fundamento. En los informes de todo el mundo son los testigos asustados los que actúan violentamente, no el humanoide gigante, que si quisiera podría matar a un ser humano con la misma facilidad con que se aplasta una mosca. Hay muchas evidencias que demuestran que los humanoides son inofensivos y pacíficos, y el hombre que se aproxima con armas pone de manifiesto su sentimiento de inseguridad en el mundo natural.

A primera hora de la mañana del 14 de mayo de 1976, seis científicos que regresaban a su casa en coche tras asistir a una reunión en Yunyang, en la provincia de Hubei, vieron ante los faros a una criatura de pelo rojo. Estaba tratando de subir un risco pero resbaló y casi lo atropellan. Al caer en la carretera, los hombres salieron del coche y le rodearon. Estaban muy cerca de él hasta que uno de ellos le arrojó una piedra y se fue al bosque. Observaron que sus ojos eran como los humanos y no reflejaban la luz⁹. Posteriormente, ese mismo mes, dos chicas adolescentes que estaban cortando leña vieron a una humanoide con un niño varón. Lo arrojó a través de un foso que era demasiado ancho para que el niño cruzara sólo. Cuando las chicas vieron dibujos de varios animales afirmaron que el gorila era lo que más se parecía a lo que habían visto¹⁰.

Gong Yulan, una campesina que vive en Qiaoshang, un pueblo de la provincia de Hubei, estaba cortando hierba para sus cerdos el 19 de julio de 1976 cuando vio a una extraña criatura de pelo rojo frotándose la espalda contra un árbol (ver fotografía pág. siguiente). Posteriormente los investigadores recogieron pelos en el tronco del árbol para analizarlos y pudieron determinar que Gong Yulan no había visto a un oso, sino algún tipo de prima-

te, aunque la criatura que ella describió no se parecía a ninguno de los monos de la región¹¹. Un año más tarde, el 6 de junio de 1977, Pang Gensheng vio a un «hombre peludo» mientras cortaba leña en el barranco de Dadi, en el área de Qinling de la provincia de Shaanxi. Apoyó la espalda y se quedó allí aproximadamente una hora frente al «hombre peludo». Aunque tenía un hacha, Pang no la utilizó para amedrentar a la criatura, pero le arrojó una piedra que la hirió y le hizo retirarse. A pesar de su tamaño y fuerza, no se tomó represalias contra el atacante. Pang dijo que mediría unos 2,1 m., era de hombros anchos, brazos largos y manos grandes, y que su zancada era de 1,5 m¹².

Algunas semanas más tarde, el 21 de julio de 1977, Yang Wanchun vio un «hombre peludo» en el mismo lugar. Aunque la criatura se dio cuenta de la presencia del hombre, éste siguió acercándose hasta que ambos estaban a sólo 1,8 m. separados por una zanja.



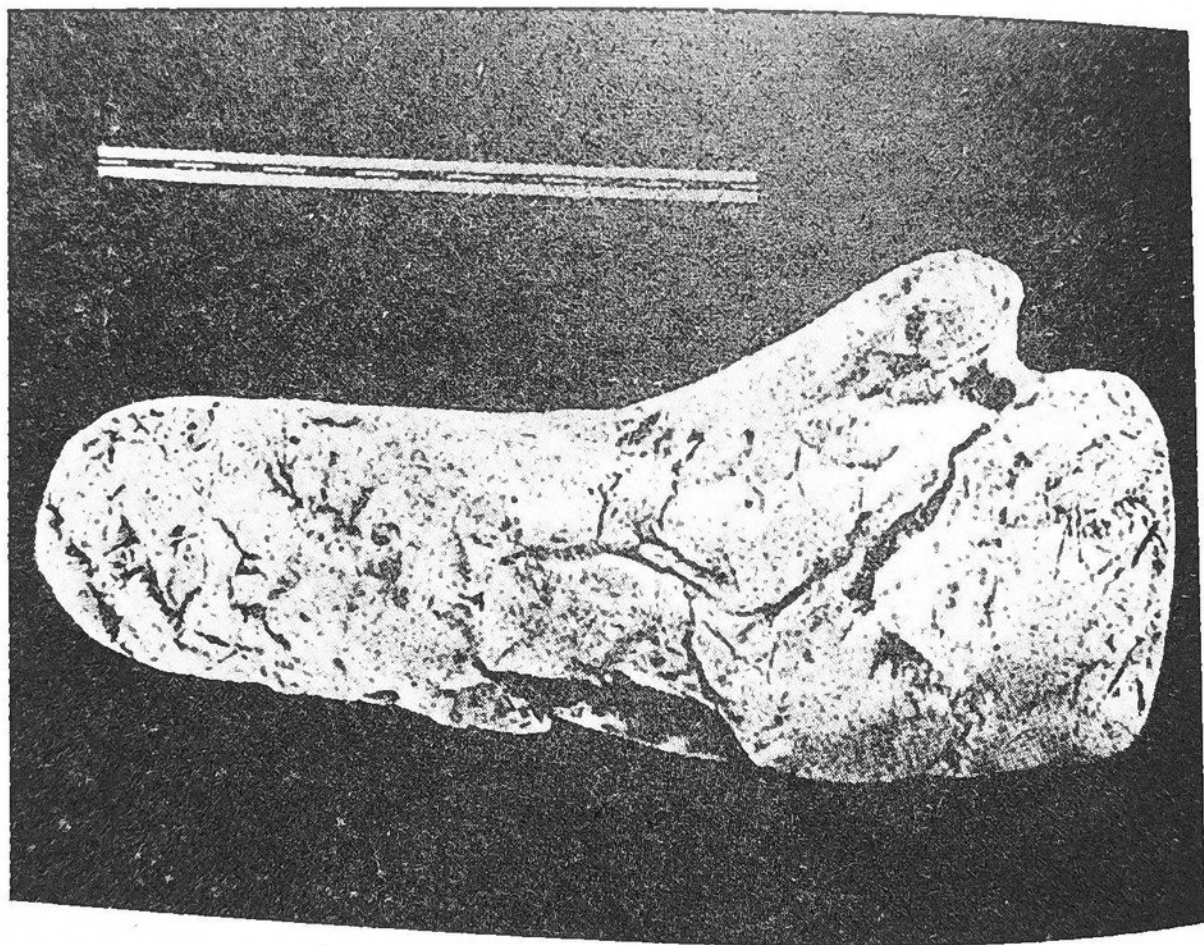
Aquí, en la región forestal de Shennongjia, China, Gong Yulan (la mujer que está junto al árbol) vio a un «hombre salvaje» el 19 de junio de 1976.

Mientras estábamos uno enfrente del otro, el hombre peludo pronunció 11 ó 12 sonidos diferentes, que parecían imitar el gorjeo de un gorrión, el ladrido de un perro, el relinchar de un caballo, el gruñido de un leopardo y el llanto de un bebé. Durante más de una hora, cambiaba incesantemente los sonidos. Finalmente, me retiré algunos pasos, cogí una piedra y la lancé al pecho del hombre peludo. Este gritó y corrió hacia el sureste, refunfuñando mientras se iba. Subió rápidamente por la pendiente de la colina agarrándose a las ramas de los árboles... Medía aproximadamente 7 *chi* (2,3 m.) de alto, los hombros tenían una anchura de 3 *chi* (1 metro). Los miembros frontales eran de 3 *chi*, estirándose más allá de la rótula. La cabeza era más grande que la de un hombre y el pelo le caía desordenadamente sobre los hombros. El pelo de la frente era más corto y se la cubría en parte. La cresta orbital era alta y tenía los ojos hundidos. Los miembros traseros eran fuertes, y los muslos particularmente grandes. Cuando caminaba no daba la impresión de que las articulaciones de la rodilla fueran muy flexibles. Los pies eran similares a los de un hombre: anchos por delante y estrechos por detrás, de 1 *chi* y de 2 *chi* de largos (40 cm.). Por las huellas dejadas sobre el suelo embarrado, pudimos ver que las uñas de los pies eran muy profundas, y los cinco dedos estaban separados. No tenía cola y era evidente que se trataba de un macho. He sido cazador desde que tenía 14 años. He visto a la mayoría de los animales de la selva y con toda seguridad no era un oso negro, un mono dorado, un *zongyang* ni un panda gigante¹³.

Aunque la descripción de Yang Wanchun contiene similitudes a las descripciones de Piesgrandes y humanoides de los demás lugares, observamos dos diferencias: no recordamos haber leído nunca que las huellas de un humanoide revelaran claramente la presencia de uñas; y, al menos en Norteamérica, en los humanoides machos no se observan genitales, tal como sugiere Yang Wanchun que tenía su «hombre peludo».

Los avistamientos han proseguido en los años 80, y también prosiguen los esfuerzos de los científicos por identificar a los «hombres salvajes». Entre las hipótesis se incluyen los retrocesos genéticos (humanos peludos rechazados por la sociedad, ¿pero, serían tan altos y habría tantos alrededor del mundo?), el *Gigantopithecus* (el antropomorfo prehistórico que vivió en la cadena montañosa en donde se encuentra el bosque de Shennongjia), y monos nativos. Se sabe que en la región forestal de

Shennongjia viven cuatro especies de monos: langur dorado, macaco de cara roja, el «gran mono verde» y el langur de cabeza blanca, pero todos son bastante pequeños y se diferencian en más cosas de las descripciones del hombre salvaje. Por ejemplo, los monos tienen cola, pero varios testigos especificaron que no la tenía la criatura que ellos vieron.



Molde de una huella encontrada en Tielu, región forestal de Shennongjia, China, el 30 de agosto de 1977.

A pesar de las múltiples dificultades, algunas personas confían en el éxito final de los científicos. En *Wen Hui Bao*, periódico de Shanghai, se decía: «En nuestro país, con nuestro sistema socialista superior, con el apoyo del Partido Comunista y con nuestras legiones de trabajadores científicos dedicados a la tarea, se revelará pronto el secreto de los hombres salvajes de Shennongjia.»¹⁴

HUMANOIDES AUSTRALIANOS

Mientras en China las expediciones científicas buscan abiertamente a los humanoides e informan de los resultados de su búsqueda, en Australia la aproximación es mucho más callada, como si a la comunidad científica le resultara embarazosa cualquier sugerencia de hombres salvajes habitando el continente. Los informes publicados proceden de la prensa y de investigadores aficionados. Sin embargo, como la entrada del hombre blanco en este continente es reciente y hay grandes áreas de territorio deshabitado, incluyendo bosques y montañas, sería extraño, dada la fuerza de las evidencias de otros lugares, que no hubiera informes de humanoides procedentes de aquí. El primer avistamiento conocido por hombres blancos procede de 1795, cuando un grupo de cazadores de canguros vio «un animal peludo y gigante» cerca de Sydney Cove, en Nueva Gales del Sur. En el siglo XIX y principios del XX aparecieron de vez en cuando noticias de avistamientos en la prensa¹⁵, dándose a la criatura el nombre de Yahoo, u Hombre Peludo. Un pastor que viajaba desde Tamworth a Quirindi en Nueva Gales del Sur, en octubre de 1844, vio uno y registró el acontecimiento en su diario:

Acampé en la orilla alta de un riachuelo, encendí un fuego, me puse cómodo y mi perro se tumbó ante el fuego junto a mí. En cuanto la luna se elevó me puse a fumar la pipa.

Aproximadamente una hora más tarde, cuando se podía discernir objetos a casi 200 metros del campamento, escuché un curioso ruido que procedía del otro lado del riachuelo.

Lo vi a unos 90 metros. Parecía igual que un hombre, salvo porque era más grande. Era algo así como un gorila, de color oscuro, y dando un rugido se fue hacia Top Bingara, haciéndose más débil el ruido.

Al siguiente día, el pastor escribió:

Salí con la luz del día, llegando a Bells Mountain hacia las 9 de la mañana, Mr. Bridger vivía allí y me detuve a desayunar. Les conté lo de la noche anterior y me dijeron que varias personas habían visto al

hombre peludo por allí. Se le solía ver en las montañas hacia Gwydir, y por Mt. Lindsay¹⁶.

La mayoría de los informes proceden del sureste australiano, especialmente de Nueva Gales del Sur (sobre todo de los montes Blue) y Queensland (en el área de Gold Coast). En los años 1970 fueron múltiples los avistamientos y mostraron gran interés los medios de comunicación de masas, que estimularon a los testigos de decenios anteriores a informar de sus avistamientos. Uno de ellos fue el de un hombre que en 1935 tenía diez años y vivía en la granja de su abuelo en South Lismore, Nueva Gales del Sur. El avistamiento se produjo a las 9, en una noche de invierno iluminada por la luna.

Cuando estaba de pie en la galería de la granja creí ver a un hombre que caminaba por el prado viniendo desde las colinas. Recuerdo que al ir hacia la casa el caballo de mi abuelo empezó a armar mucho alboroto en su establo. Entré y le dije a mi abuelo que se acercaba alguien. Cuando salió y vio lo que era me empujó hacia dentro de la casa, apagó la lámpara de la sala de estar y cogió el rifle. Mis abuelos me llevaron a la cocina y por un ventanuco vimos pasar a la criatura... no parecía tener cuello, dando la impresión de que la cabeza se asentaba directamente sobre los hombros. También parecía tener la espalda encorvada, pero iba erguido. Por los hombros y el pecho era más ancho que un hombre.

Tras pasar junto a la casa vaciló unos momentos, junto al cobertizo, y luego siguió andando. Mi abuelo pensó que iba a entrar en el cobertizo. Perdimos de vista al animal cuando desapareció tras la vaquearía. Mi abuelo dijo que se había ido y no volvería. El abuelo me contó que era la misma criatura que había visto en un barranco de la finca unos años antes. Había ido allí a coger algunas guayabas y vio a la criatura bajar por un lado del barranco, cruzar un pequeño riachuelo y subir por el otro lado. Recuerdo que me dijo que su caballo se había puesto difícil ante la vista de la criatura. Mi abuelo añadió que no hablara sobre lo que había visto, pues la gente no me creería¹⁷.

Una selección de informes de los años 70 confirma que esa criatura, a la que hoy se da el nombre de Yowie, se parece mucho al Piesgrandes norteamericano en su aspecto y su conducta. En Grose Valley, cerca de Katoomba, Nueva Gales del Sur, el

13 de abril de 1976 cinco hombres se encontraron de pronto, frente a frente, con una Yowie. A través del pelo castaño oscuro que cubría su piel se veían unos pechos colgantes. Calcularon que medía unos 2,4 m. de altura, y 1,2 m. de hombro a hombro. Los hombres y la criatura se miraron entre sí a una distancia de sólo unos metros, pero la Yowie no mostró signo alguno de ir a atacarles. Los hombres percibieron el mal olor típico de los informes sobre Piesgrandes¹⁸.

En 1976, excursionistas que recorrían la zona de Ruined Castle, en Jamieson Valley, tuvieron encuentros inexperados con los Yowies. El encuentro de Mr. Jackson tuvo lugar en julio, cuando se encontró cara a cara con una criatura de aspecto humano, alta y cubierta de pelo. «Pude ver claramente sus rasgos faciales, casi humanos... había en su rostro un gesto inquisitivo. De repente salió del camino de un salto y desapareció entre los árboles, tras el terraplén.» Dos meses más tarde, Ian Mack y Donald Huston escucharon ruidos extraños mientras estaban sentados en el campamento junto al fuego por la noche. De repente aparecieron cuatro criaturas «peludas, como hombres y monos», pero volvieron a desaparecer rápidamente cuando ellos se movieron. Esas criaturas sólo medían 1,5 m., quizá fueran Yowies jóvenes en una excursión nocturna¹⁹.

A principios de 1977, se pensó que una enorme criatura de pelaje largo lanzó los aterradores chillidos que oyeron las familias que vivían en Oxley Island, una isla de río cercana a Taree, en Nuevo Gales del Sur. Mrs. Gee vio a la criatura de pie al final de un embarcadero ondeando los brazos, y dijo que parecía un mono enorme. Se encontraron huellas y se percibió un fuerte olor²⁰. En 1977, un ama de casa de Woodenbong, Nueva Gales del Sur, tuvo una experiencia aterradora cuando al despertar vio que una criatura parecida a un mono estaba aplastando a su terrier. Cuando la criatura la vio, soltó al perro, lanzó unos cuantos gruñidos y huyó. La testigo también percibió un fuerte olor proveniente del Yowie. A la luz del día se encontró en el jardín una huella de 22 cm. y pelos marrón jenjibre en un poste que el Yowie había rozado al pasar²¹.

A principios de 1978, el trabajador de un Parque Nacional tuvo un encuentro típico con un Yowie de unos 2 m. Estaba cortando madera en el área de Springbrook, en Queensland Gold Coast, cuando escuchó un gruñido. Pensó que se había soltado un cerdo y fue al bosque a buscarlo.

Entonces algo me hizo levantar la vista y a menos de 4 m. de distancia estaba esa especie de hombre peludo, negro y grande. Se parecía más a un gorila que a cualquier otra cosa. Tenía unas manos enormes, con una de las cuales estaba un arbolito. Tenía un rostro brillante, negro y achatado rodeando con dos grandes ojos amarillos y un agujero por boca. Me miró y yo le miré. Ni siquiera podía levantar el hacha que llevaba en la mano. Estaríamos allí mirándonos uno al otro unos 10 minutos hasta que de repente soltó un terrible olor que me hizo vomitar; en ese momento desapareció.

Esta experiencia convenció al testigo de que el Yowie no es sólo un mito, y comentó que no se les ve con más frecuencia porque la gente que camina entre los matorrales hace mucho ruido y alerta de su presencia a los Yowies. En cambio él iba con mucho cuidado porque estaba persiguiendo a un cerdo, o al menos eso era lo que pensaba²².

El Piesgrandes americano en ocasiones siente interés o antipatía por los vehículos de carretera, característica no percibida en Asia por la ausencia de vehículos en las zonas más silvestres. Como Australia es un país occidentalizado, con una superior concentración de vehículos, lógicamente son mayores las posibilidades de que los Yowies se encuentren con ellos. Cuando un Yowie llegó a Emerald en abril de 1979, dejando huellas de 21 cm. de largo, fue Vic, el yesero, quien tuvo la mala suerte de experimentar la naturaleza curiosa, incluso juguetona, de la criatura. Vic fue conduciendo hasta un lecho de riachuelo por fines que no conocemos y, estando allí, oyó que de los arbustos venían ruidos «como de un elefante en chanclos». Fue corriendo hasta su coche, pero no pudo moverlo. Notando que el coche subía y bajaba, se dio la vuelta y vio por la ventana trasera dos brazos negros y un gran pecho. Vic puso la marcha atrás, derri-

bó a la criatura y entonces pudo escapar. Cuando llegó a casa vio dos huellas de manos embarradas y enormes en la parte posterior del vehículo²³. También en 1979 los informes de Yowies asustaron a los conductores de camiones y personas de vacaciones que recorrían la autopista Newell, entre Coonabarabran y Narrabri, en Nueva Gales del Sur. Estaban demasiado asustados para detenerse a dormir junto a la carretera tras los informes de grandes huellas encontradas junto a ellas; y los conductores de camión que se habían dormido habían dicho a veces que les habían tocado las cargas²⁴.

Probablemente fue el miedo el responsable de la reacción de un muchacho de 16 años, Warren Christensen, ante un encuentro con el desconocido. Estaba acampado y cazando jaba-líes con un compañero de diecisiete años, Tony Solano, cerca de Kilcoy, al norte de Brisbane en el Queensland. Mientras estaban acampados en un barranco junto a un riachuelo, oyeron un ruido como de pasos pesados y fueron a investigar. Warren vio «el perfil de algo muy grande que salía desde atrás de un árbol» y su reacción inmediata fue sacar su arma. «Disparé mi 22 desde la cadera. Fue una reacción visceral, no algo que hubiera hecho si me hubiera parado a pensar. Cuando vacié el cartucho y volví a mirar aquello había desaparecido.» Los muchachos encontraron huellas de 30 cm. en la arena blanda, aparentemente de tres dedos, rasgo inexplicable del que de vez en cuando hay algún informe en Norteamérica. Al día siguiente encontraron más huellas en otros puntos a lo largo del riachuelo, y calcularon que la zancada de la criatura sería de 1 m. Warren pidió a su profesora de biología que visitara el lugar y también ella vio las huellas²⁵.

En mayo de 1981, tres muchachos tuvieron un encuentro próximo con dos Yowies en una zona montañosa y aislada al oeste de Dunoan, Nueva Gales del Sur. Tenían once, trece y catorce años e iban andando por el campo cuando una criatura de forma humana y peluda cruzó el camino por delante de ellos a una distancia de 6-8 m. Poco después apareció una segunda criatura.

Pareció tropezar, se detuvo detrás de un árbol que estaba al lado izquierdo del camino y sacando la cabeza por el lado del árbol nos miró. Se puso en cuclillas detrás del árbol y nos miró unos cinco segundos antes de atravesar a la carrera el camino detrás del otro animal, que se había dado la vuelta y parecía estar esperando a que su compañero lo alcanzara.

Los muchachos pudieron oír a los dos animales abrirse camino entre la espesura. Uno de ellos contó el modo en que reaccionó el perro.

La primera vez que lo vimos el perro se puso nerviosísimo. Lanzó una especie de gemido, como si le estuviera doliendo algo. Luego les persiguió un poco hasta que le llamamos, y entonces olfateó en círculos en el lugar en que el animal se había agachado detrás del árbol.

Todos estuvieron de acuerdo en que las criaturas que vieron medían 1,5 m. y cubría sus cuerpos un pelo largo color castaño. No daban la impresión de tener cuello, sino unas cabezas redondeadas que «parecían asentarse sobre los hombros». No eran jabalíes, ni ualabis ni gorilas. El muchacho mayor comentó: «Los gorilas son negros y de patas dobladas. Estos las tenían rectas, eran castaños y de forma más humana.»

Si esos muchachos mentían, lo hacían muy bien. La madre del mayor, Craig Hatherell, dijo que no se iban a inventar aquella historia y que Craig no era mentiroso. «Mirando a Craig y la excitación con que me lo contó puedo decir que estaba diciendo la verdad. Sé cuando está mintiendo porque no puede evitar una cierta sonrisa en su rostro.» Además, hay detalles de la historia que enlazan con otros informes de otras partes del mundo: la aparente ausencia de cuello, la conducta tímida de los Yowies, la reacción del perro. No es fácil que tuvieran un conocimiento suficiente de las historias de humanoides para hacer convincente una historia falsa. Además, no dudaron en admitir que habían tenido miedo. «Sea lo que sea lo que vimos, era realmente estremecedor. Ninguno habíamos visto nada semejante antes»²⁶.

Si los científicos australianos saben realmente algo sobre el

tema, no pueden rechazar este convincente avistamiento ni otros como él. En 1976, el Dr. H. J. Frith, jefe de la CSIRO División of Wildlife Research, comentó a propósito de los informes de Yowies: «No existe tal animal. Ya lo habrían visto algunas personas responsables. Todo el asunto es inverosímil.»²⁹ En 1977, el profesor B. Rigsby, profesor de antropología de la Universidad de Queensland, dijo que consideraba que los avistamientos de Yowies en Australia eran «muy improbables». «No hay una evidencia recurrente y fidedigna de Yowies, abominables hombres de las nieves, yetis, piesgrandes u hombres salvajes de los bosques o como quiera que se llamen. Creo que no se puede encontrar en Australia un primate humano de este tipo.»²⁸ Frente a tal dogmatismo, los amateurs no tienen más elección que seguir a solas, como ha hecho Rex Gilroy durante veinticinco años. Ha recogido más de 3.000 informes de avistamientos, e incluso ha tenido él mismo dos breves encuentros²⁹. A finales de los años 70 fundó el Australian Yowie Research Centre, con base en Kattomba, Nueva Gales del Sur.

Los primeros informes de Yowies se explicaron como producidos por monos domesticados a los que los primeros colonos dejaron vivir en libertad en las Blue Mountains. Ciertamente, ello podría explicar algunos avistamientos de animales más pequeños, pero difícilmente puede resultar válido para los más convincentes de los informes recientes, como el de los muchachos de Dunoon. Rex Gilroy sugiere que los Yowies están relacionados con el Gigantopithecus y llegaron a Australia en tiempos prehistóricos por un puente de tierra que pudo existir entonces. Sólo deben quedar 400 ó 500 en Australia.

Tras escribir sobre los continentes Norteamericano, Australiano y parte del Asiático, aún nos quedan dos grandes continentes, el Suramericano y Africano, más América Central y Sureste Asiático, de todos los cuales tenemos informes de animales humanoides. Por desgracia los datos de esas áreas son más escasos y muchos de ellos no han sido investigados detalladamente, sobre todo por problemas de accesibilidad. Pero todos los signos indican que Europa es el único continente al

que le falta una población de animales humanoides peludos del siglo xx (aunque incluso en Europa se hacen a veces informes muy vagos). Completaremos nuestra ronda mundial de animales humanoides con un rápido recorrido por los continentes que nos faltaban.

HUMANOIDES DEL SURESTE ASIATICO

Al sur de China hay seis países, Birmania, Tailandia, Laos, Vietnam y Camboya, con Malaya en la punta meridional de una larga península. El norte de Birmania está cerca de algunos de los territorios de animales humanoides antes descritos, y son antiguos y recurrentes los informes sobre monstruos en esa zona, especialmente en donde se encuentran Birmania, Tailandia y Laos. Un informe bastante reciente data de 1969, cuando fueron vistos en la jungla, junto al río Mekong, dos «hombres monos» de 3 m. de altura recubiertos de pelo caqui. Los cazadores que los vieron en el área de Taimilek huyeron sin utilizar sus armas. También fueron vistos por los granjeros durante la noche, y por guerrilleros, que les arrojaron piedras³⁰.

Toda el área del sur de China está llena de montes y bosques tropicales, en gran parte sin explorar apropiadamente, y es muy factible que los humanoides pudieran vivir allí, tal como indican los intermitentes informes de avistamientos y descubrimientos de huellas. Un soldado americano vio en Vietnam desde el aire una serie de huellas gigantes y aterrizó para observarlas de cerca. El teniente Alan Szpila informó que tenían 45 cm. de largo y 20 de ancho. Estaban bien asentadas, y la abertura de la zancada era de 1,2 m.³¹ También encontraron una huella gigante dos periodistas aventureros americanos que en 1971 se metieron en la jungla del norte de Johore (Malaya) buscando animales humanoides. Harold Stephens y Kurt Rolfes encontraron una huella de aspecto humano de 45 cm. de largo arriba del río Endau, y su investigación les convenció de la existencia de los humanoides³².

En Malaya se han producido avistamientos ocasionales. El día de Navidad de 1953, una joven china que sangraba árboles de caucho al sur del estado de Perak se asustó por un ser oloroso y peludo que se agachó detrás de ella y le puso una mano en el hombro. Dijo que tenía la piel blanca, pelo largo y negro en la cabeza y bigote, y llevaba un corto taparrabos hecho de corteza. También vio a otros dos que estaban a cierta distancia, al otro lado del río. Las autoridades fueron alertadas y acudieron al lugar algunos hombres de la Guardia de Seguridad Malaya, quienes también vieron a las criaturas. Cuando los hombres sacaron las armas los humanoides cruzaron el río a nado y desaparecieron en la jungla. Al día siguiente, un indio (hindú) que trabajaba en su propiedad tuvo un encuentro todavía más cercano. Mientras estaba agachado realizando su trabajo le abrazaron dos brazos peludos. Se liberó y echó a correr, pero se desmayó en el camino. Al volver en sí vio de pie a las tres criaturas, que se estaban riendo de él³³. Un rasgo curioso de estos informes es que las criaturas eran de piel blanca. Ivan T. Sanderson observó que siempre es así en los informes de la región Malaya, y en su revista *Pursuit* dio otro ejemplo que había recibido de un australiano destinado en Malaya en la base de Seleter R.A.F. En una salida solitaria en canoa, comía fruta en un lugar tranquilo cercano a la playa y se sorprendió de ver a una extraña criatura, que no era ni un mono ni un hombre, saliendo de la maleza.

Por lo que vi era casi humano, grande, desgarbadamente proporcionado, de piel blanca y sonrosada que estaba «dispersamente» cubierta, incluso el rostro, por un vello largo, sedoso, fino y rubio. La piel de la cara parecía fofa y suelta. Los ojos parecían acuosos y tristes, posiblemente porque los párpados inferiores estaban algo abombados, y juraría que los ojos eran gris azulados. De no haber sido por ese pelo, por su grito y por el modo en que huyó, hubiera supuesto que el feo nativo había acudido también a nadar desnudo. ¿Varón? ¿Hembra? No lo sé³⁴.

Sumatra, separada de la Malasia peninsular por el Estrecho de Malaca, ha sido origen durante siglos de persistentes infor-

mes de animales humanoides, y durante este siglo hay varios informes dignos de confianza. A la criatura se le da el nombre de Orang Pendek (hombrecillo) o Sedapa, y de acuerdo con los nativos no se trata de un gibón ni de un orangután. Es relativamente pequeño, de 0,75 a 1,5 m. de alto. Tiene un pelo oscuro y corto sobre una piel marrón sonrosada, con una poblada pelambrera en la espalda. Es bípedo, pero se dice que camina con los pies invertidos, con los talones hacia adelante. Su dieta se compone de tallos jóvenes, frutas, moluscos de agua dulce, serpientes y gusanos, y a veces asalta las plantaciones de plátanos y caña de azúcar, así como los huertos de los nativos³⁵.

En 1923, un colono holandés llamado Van Herwaarden vio un Sedapa mientras cazaba jabalíes en el bosque. Ya había oído hablar de la criatura y había hablado sobre ella con los nativos, de modo que cuando su caza resultó un fracaso se sentó tranquilamente con la esperanza de ver un Sedapa. Tuvo suerte, pues vio uno en un árbol y lo pudo estudiar cuidadosamente. Observó el pelo largo y oscuro de la cabeza, que le llegaba casi hasta la cintura, su rostro pardo de poblado entrecejo, ojos oscuros y vivos, como humanos, nariz y boca anchas, orejas humanas, brazos largos y piernas cortas. Medía aproximadamente 1,5 m. Su informe seguía diciendo:

No había nada repulsivo o feo en su rostro, ni era en absoluto simpático, aunque los rápidos movimientos nerviosos de sus ojos y boca se parecían mucho a los de un mono en apuros. Empecé a hablar al *sedapa* como si estuviera calmando a un perro o caballo asustado, de manera tranquila y amistosa; pero no pareció cambiar las cosas. Cuando levanté el arma hacia la pequeña hembra escuché un «hu-hu» de queja, que fue respondido enseguida por ecos similares desde un bosque cercano.

Bajé el arma y volví a subir al árbol. Cuando había llegado casi al pie de la rama el *sedapa* corrió rápidamente por ella, que se inclinó, se colgó del extremo y se dejó caer desde 3 m. hasta el suelo. Bajé rápidamente al suelo pero cuando pude coger el arma el *sedapa* estaba ya a 30 m. de distancia. Seguía corriendo y dio una especie de silbido. Muchas personas me considerarán infantil si digo que cuando vi su pelo suelto en el punto de mira no apreté el gatillo. Sentí de pronto que iba a cometer un asesinato. Volví a llevar el arma al hombro, pero me volvió

a faltar el valor. Por lo que pude ver sus pies eran anchos y cortos, pero es totalmente incierto que el *sedapa* corra con los talones hacia adelante³⁶.

También hay informes procedentes de Borneo, en donde John MacKinnon, que se encontraba allí estudiando al orangután, vio las huellas de 15 cm., de talones estrechos³⁷, y es muy probable que otras islas, de las que hay muchas en este área del sur de China, entre los océanos Índico y Pacífico, proporcionen asimismo un entorno conveniente a un animal humanoide. O más probablemente a varios animales humanoides, pues por la lectura de estos dos capítulos de nuestro análisis mundial debe quedar en evidencia que los hay de varios tipos diferentes.

JAPON, NUEVA ZELANDA Y EL ARTICO

Más al norte, en el Océano Pacífico, está Japón, que a pesar de su énfasis en la industrialización aún conserva muchas áreas remotas. La zona que rodea el monte Hiba es salvaje, y de allí, de principios de los 70, proceden los informes del «monstruo Hiba-gon». Al principio atacaba la caza silvestre de la montaña, pero después empezó a acercarse a los pueblos con granjas y se le considera responsable de la desaparición de ganado, e incluso de aldeanos. Yokio Sazawa vio al monstruo cuando estaba sacando boniatos silvestres al pie de las colinas de monte Hiba: «De pronto esa cosa se puso delante de mí. Medía unos 1,5 m., la cara tenía forma de un triángulo invertido, cubierto de cerdas, tenía una nariz chata y grande, y ojos profundos y vivos». Estaba seguro de que no se trataba de un mono. Albert Kubo vio al monstruo mientras extendía fertilizante sobre sus campos de arroz. Estaba de pie sobre un sendero, y sostenía lo que parecía una pequeña bolsa de papel. No sabiendo quién o qué era, Kubo se acercó a la figura.

Parecía confusa o perdida en sus pensamientos... Yo iba a decirle algo cuando me di cuenta de que era el Hiba-gon. Me quedé petrifica-

do, pero lo que me llegó realmente fue el hedor. Debía haberse bañado en un tanque séptico y secado con estiércol de vaca. Casi pasé a su lado. Sin embargo, por suerte pude darme la vuelta y echar a correr antes de que se diera cuenta de que yo estaba allí. Corrí los 8 km. que me separaban de casa sin darme la vuelta ni mirar por encima del hombro³⁸.

Puesto que el monstruo Hiba-gon no ha hecho nunca ningún movimiento de ataque hacia las personas que lo vieron de cerca, es dudoso que sea realmente responsable de todas las desapariciones de ganado y personas que le han achacado los nativos nerviosos. Igualmente dudosa es la explicación de la presencia del monstruo en el área de Hiroshima, que recibió amplia publicidad: según ésta había sido creado por la radiación de la bomba atómica. Los pocos datos fidedignos que poseemos de ese animal humanoide nos sugieren que sólo es otro tipo de Piesgrandes, quizá uno más de los que vagan por las montañas japonesas.

También se piensa que las montañas de Nueva Zelanda son un escondite para los humanoides, el monstruo Moehau o el Hombre de Coromandel. Se dice que habita en la península de Coromandel, al este de Auckland, en la Isla Norte, realizándose periódicamente expediciones para dar con él, hasta ahora sin resultados positivos³⁹. No sabemos si se han hecho expediciones al Artico para encontrar al Toonijuk, nombre que reciben los humanoides de la Isla Baffin, Groenlandia y las islas árticas canadienses. No tenemos ningún informe reciente de avistamiento, pero su existencia formaba parte del conocimiento popular de los esquimales durante el siglo pasado y en el presente siglo. Katherine Scherman vio restos de Toonijuk y escuchó los relatos de los esquimales cuando visitó el Artico en los años 50. Se dice que los Toonijuk son tímidos, nada peligrosos, y que son los restos de una raza primitiva⁴⁰. Quizá algunos de ellos sobrevivan todavía escondidos en los inhospitalarios (para nosotros) valles costeros de Groenlandia y en las numerosas islas que hay al norte del Canadá.

ANIMALES HUMANOIDES AFRICANOS

Se ha dedicado al tema un libro de casi 700 páginas, pero desgraciadamente sólo existe en versión francesa. Se debe al Dr. Bernard Heuvelman y se titula *Les Bêtes Humaines d'Afrique*. No cabe duda de que criaturas desconocidas existen en las profundidades del Africa más oscura. Recientemente, 1981, han vuelto del Congo expediciones que buscaron sin éxito, pruebas concluyentes de la existencia de Mokele-Mbembe, posiblemente un pequeño dinosaurio. Ivan Sanderson observó⁴¹ que los informes de animales humanoides proceden sobre todo de tres áreas: «La cara sur del macizo guineano, el lado este del Congo Basin, y la escarpadura oriental de Tanganica (ahora unida al Zanzibar con el nombre de Tanzania).» Los informes más persistentes son los de Agogwe, hombrecillos peludos de 1,2 m. de altura. El capitán William Hichens pudo verlos a principios de este siglo:

Hace algunos años fui enviado como oficial de la caza de leones en este área (los bosques de Ussure y Simbiti, en el lado occidental de las llanuras de Wembare) y, mientras esperaba a un tigre en un claro del bosque, vi a dos pequeños seres pardos que salían del denso bosque por un lado del claro y desaparecían en la espesura por el otro. Eran pequeños, de 1,2 m. de altura, caminaban erguidos y estaban revestidos de pelo rojizo. El cazador nativo que iba conmigo les miró con una mezcla de miedo y asombro. Dijo que eran *agogwe*, los hombrecillos peludos a los que uno no ve ni una sola vez en toda la vida. Hice todo lo que pude por encontrarles en la selva impenetrable, pero en vano. Podían haber sido monos, pero en tal caso no eran monos ordinarios, ni mandriles, nicolobus, ni sykes ni ninguno de los que se encuentran en Tanganica. ¡Qué eran?⁴²

Mr. Cuthbert Burgoyne también vio el Agogwe.

En 1927 me hallaba con mi esposa costeando el Africa Oriental portuguesa en un carguero japonés. Estábamos tan cerca de la costa que con unos prismáticos de doce aumentos podíamos ver claramente los objetos. Había una playa en pendiente con algunos matorrales en la parte

superior en la que varias docenas de mandriles se dedicaban, a juzgar por sus movimientos, a buscar y coger moluscos o cangrejos. Había entre ellos dos mandriles blancos. Estos son muy raros, pero había oído hablar de ellos previamente. Mientras observábamos, dos hombrecillos pardos salieron de los arbustos y bajaron a donde estaban los mandriles. Con toda seguridad no eran ningún tipo conocido de mono, y sin embargo debían ser semejantes o hubieran estorbado a los mandriles. Estaban demasiado alejados para que les pudiéramos observar con detalle, pero esos pequeños animales de forma humana debían medir entre 1,2 y 1,5 m, iban totalmente erguidos y de figura graciosa. En aquel momento me produjeron un gran impacto, pues era evidente que no se trataba de ningún animal de los que había leído u oído hablar. Posteriormente, un amigo y gran cazador me dijo que, hallándose con su esposa y tres cazadores en el Africa Oriental portuguesa, vio a una madre, padre e hijo de una especie animal aparentemente similar caminar por un claro entre los matorrales. Los nativos le prohibieron enérgicamente disparar⁴³.

El Dr. Bernard Heuvelmans sugiere que el Agogwe puede ser un ejemplo superviviente del *Australopithecus*, una criatura de 1,2 m. proporcionada como el hombre y que se sabe que vivió en Africa hace unos 500.000 años. Siempre se pensó que había sido destruida por el hombre en tiempos prehistóricos, ¿pero, por qué iban a permitir que las exterminaran? Es más probable que se refugiaron en los bosques, y que sobrevivieran allí hasta hoy⁴⁴.

Los animales humanoides de Africa raramente reciben publicidad en los medios de comunicación, pero en 1978 la prensa mundial publicó los informes de la Dra. Jacqueline Roumeguere Eberhardt sobre unas criaturas de Kenia a las que ella llamaba «X». Miembro del Consejo Nacional Francés de Investigación Científica de París, la Dra. Eberhardt ha investigado en profundidad los informes de los miembros de la tribu masai sobre unos homínidos no identificados de los bosques. Ha registrado cinco tipos de «X»:

X-1 es el rubio grande que cogió una oveja y la examinó cuidadosamente levantándola por encima de su cabeza ante el aterrado muchacho de 17 años (que había sido raptado en 1960 por una criatura, que

tenía un enmarañado pelo rubio, frente baja y unos dedos anchos con uñas de aspecto humano). Llevaba un mazo grande en punta hecho con una raíz dura para la caza de búfalos. En ocho bosques distintos, 31 adultos y 2 niños han informado sobre él.

X-2 ha sido visto por 12 personas en cinco bosques. Se dice que es blanco y sin pelo, y que sólo recorre los bosques por la noche, lanzando un agudo aullido.

X-3 ha sido visto por cinco personas en un solo bosque. Es muy alto y negro, con un pelo blanco que le llega hasta los talones. Se le ha visto cazando búfalos pegándoles con un mazo en la frente o rompiéndoles una pata para derribarlos. Bebe la sangre de la yugular del animal derribado y deja el resto, que a menudo es aprovechado por los nativos.

X-4 tiene una cabeza grande y ha sido visto con una hembra desnuda y tres hijos que comen tubérculos, bayas y setas.

X-5 es similar a X-4, pero lleva arco y flecha, lo que indica que es carnívoro. Parece ser el más desarrollado.

El X-5 se subió a los árboles cuando fue sorprendido por siete masai, quienes cogieron su arco y carcaj de flechas, que fue enseñado por la Dra. Eberhardt en la conferencia de prensa. Los masai también recogieron bolsas de cuero que el X-5 utilizaba para guardar ortigas y miel. En el momento en que dio su conferencia de prensa en 1978, la Dra. Eberhardt estaba preparando una expedición. «Los pastores sólo conocen los márgenes del bosque. Los grupos que habitan el bosque sólo penetran un poco en él, pero nosotros tendremos que profundizar y dormir en él si esperamos hacer algún contacto. Ya me he asegurado la cooperación de los mejores guías posibles.»⁴⁵ No hemos vuelto a saber nada más de la Dra. Eberhardt y esperamos con interés su informe. El Dr. Richard Leakey, director de los Museos Nacionales de Kenia, se mostraba escéptico, afirmando que los relatos de los masai no eran sino mitos, similares a los encontrados en el saber popular de los indios norteamericanos. Se estaba refiriendo, desde luego, al Piesgrandes, ese «mito» que deja huellas gigantescas.

ANIMALES HUMANOIDES DE SURAMERICA

Tras la abundancia de datos sobre animales humanoides descubiertos en la mayoría de los continentes, sorprende que apenas se sabe nada en relación con Suramérica⁴⁶. Ivan Sanderson en su libro, titulado *Abominable Snowman: Legend Come to Life*, menciona algunos indicios y rumores, pero evidencias sólidas, como informes de avistamientos de primera mano, hay pocas en comparación con las que se han obtenido en otros continentes. Quizá se deba a la escasa investigación sobre animales humanoides realizada en Suramérica. Cuando alguien intenta penetrar en un área remota y pregunta sobre animales humanoides, tiene posibilidades de encontrarse con una tradición viva, tal como sucedió recientemente en Argentina. En 1979, la antropóloga Silvia Alicia Barrios visitó las regiones montañosas del norte argentino y oyó hablar de un «extraño mono» llamado Ucamar o Ucu. Don Pepe, que vive en la frontera argentino-boliviana y conoce muy bien esa zona del país, describió así al Ucu:

El Ucu vive en las colinas, detrás de El Chorro (zona montañosa de vegetación tropical), y le gusta gritar a las vacas y los pollos. Es un animal «zuncho» (robusto y voluminoso), y aunque no corre mucho es muy fuerte. Nunca se me ha acercado, pero sí a algunos de mis compatriotas. He visto a Ucus, y a Ucus atrapando a gente. Si un Ucu coge a alguien lo mejor que se puede hacer es orinar, porque entonces te deja ir. Al Ucu le gusta comer payo, una planta que por dentro es parecida a la col. Es grande, del tamaño de un perro lanudo, y siempre camina erguido⁴⁷.

El ruido que hacen suena como *uhu, uhu, uhu*, que se asemeja a lo que ha escrito Ivan Sanderson sobre el ruido que hace el Maricoxi (ver más adelante) -*Eugh, Eugh, Eugh*, o *OOgh, OOgh*, *OOgh*-, que Sanderson comparaba con el *Ugh, Ugh, Ugh* del informe de Albert Ostman, quien afirmaba haber sido capturado por una familia de Piesgrandes en la Columbia Británica en 1924⁴⁸.

Más al norte, en Paraguay, hacia 1950 hubo extraños informes sobre cabezas de ganado (una centena en una ocasión) que eran encontradas muertas y con la lengua arrancada. Así sucedió en la región de Ybitimi en varias ocasiones durante algunos años. Como afirman Heuvelmans y Sanderson es difícil explicar estos acontecimientos, dado que para tirar de la lengua del ganado haría falta una mano de forma humana y una fuerza enorme⁴⁹.

Al suroeste del Brasil, especialmente en las provincias de Amazonas, Matto Grosso y Goyaz, y en la frontera boliviana, al animal humanoide se le da el nombre de Mapinguary, mientras que en 1914 el explorador coronel P. H. Fawcett, quien posteriormente desapareció en Brasil, encontró a un grupo de personas extrañas a las que los nativos llamaban Maricoxi. Se encontraba en una expedición que iba desde Bolivia hasta el suroeste del Matto Grosso, y recorrían un bosque deshabitado cuando vieron a los «salvajes». El coronel Fawcett escribió:

Al vernos se quedaron inmóviles y rápidamente pusieron flechas en sus arcos, mientras yo les gritaba en la lengua Maxubi. No podíamos verles claramente por las sombras que moteaban sus cuerpos, pero me pareció que eran unos hombres grandes y peludos, de brazos excepcionalmente largos y frentes que caían hacia atrás con órbitas oculares pronunciadas; hombres verdaderamente primitivos, que iban desnudos. De pronto se dieron la vuelta y se perdieron en la espesura.

Un día más tarde, los hombres llegaron a un pueblo primitivo, en donde «grandes brutos de aspecto de monos» estaban agachados haciendo arcos, o simplemente ociosos.

Toqué un silbato y una criatura enorme, peluda como un perro, apareció en la cabaña más cercana, en un instante puso una flecha en el arco y vino danzando con una y otra pierna hasta que estuvo a sólo 3 ó 4 m. Emitiendo sonidos que sonaban como «¡Eugh! ¡Eugh! ¡Eugh!» siguió bailando allí, y de pronto todo el bosque que nos rodeaba parecía cobrar vida con esos horribles hombres-mono, gritando todos «¡Eugh, eugh, eugh!» y bailando sobre una y otra pierna mientras ponían flechas en sus arcos. Parecía ser una situación muy delicada para nosotros y me pregunté si iba a ser el fin. Hice amables presentaciones

en Maxubi, pero no prestaron atención. Era como si el lenguaje humano estuviera más allá de sus poderes de comprensión.

Por dos veces el humanoide que tenía delante levantó su arco pero no disparó. La tercera vez, Fawcett sabía que dispararía, así que sacó la pistola y disparó al suelo.

El efecto fue instantáneo. Una mirada de completo asombro se reflejó en su cara, y abrió los pequeños ojos. Dejó caer el arco y las flechas y corrió con la velocidad de un gato hasta esconderse detrás de un árbol. Entonces empezaron a volar las flechas. Disparamos unas cuantas salvas contra las ramas, esperando que el ruido asustara a los salvajes y los volviera más receptivos, pero no parecían en modo alguno dispuestos a aceptarnos, por lo que antes de que nadie fuera herido ordené la retirada por el mismo camino hasta que el campamento quedó fuera de la vista.

Hablaron al coronel Fawcett de otros grupos de gentes primitivas que vivían en la zona. Ivan Sanderson, que escribió sobre los Maricoxi en su libro «*Things*»⁵⁰, llegó a la siguiente conclusión: «La única conclusión final que podemos extraer es que en 1914 hubiera en el Matto Grosso subhumanos del tipo neandertaloide. No hay razón para suponer que no sigan viviendo allí.»

En los últimos 10 años, los informes de prensa de Lima, Perú, sugieren que puede haber «gigantes de la edad de piedra» viviendo en las junglas septentrionales de ese país. El explorador Carlos Torrealza dijo haber descubierto a los gigantes mientras estaba perdido en la jungla en abril de 1976. El encuentro tuvo lugar en la espesa jungla de la provincia de San Martín, al este de los Andes. Torrealza dijo que los hombres eran de piel aceitunada, pies desnudos y espalda inclinada, de más de 1,9 m. de altura, tenían el pelo rojo y vestían pieles de animales. Un guía indio, Encarnación Napuri, informó en esa misma época que un grupo de 15 gigantes había atacado un campamento de cazadores profesionales⁵¹.

En el norte del continente, especialmente en Venezuela, son persistentes los informes sobre el Didi, un hombre salvaje bajo

y fuerte cubierto de pelo, relatos procedentes del siglo XVIII, habiéndose registrado varios encuentros. En 1796, el Dr. Edward Brancroft escribió sobre un «orangután» de Guayana:

Mucho más grande que el *africano* (chimpancé) o el *oriental*, si podemos fiarnos de los relatos de los nativos... Dicen los *indios* que mide 1,5 m., mantiene una posición erguida, tiene forma humana y está recubierto por un pelo corto y negro; pero sospecho que la altura se ha aumentado por el miedo de los indios, que sienten gran pavor ante él...⁵².

A finales de ese siglo, el explorador Alexander von Humboldt regresó del alto Orinoco habiendo escuchado relatos de un animal humanoide peludo. En 1910, un tal Mr. Haines, posteriormente magistrado residente británico de la Guayana Británica, vio realmente a dos de ellos mientras buscaba oro a lo largo del Konawaruk. Tenían rasgos humanos y estaban cubiertos de una piel pardo-rojiza. No atacaron al hombre, que estaba desarmado, sino que se retiraron lentamente al bosque, probablemente tan sorprendidos como él⁵³.

Más recientemente, Pino Turolla informó sobre un breve encuentro con animales humanoides mientras se hallaba en Venezuela, realizando una exploración arqueológica. Su guía, Antonio, le había descrito su propio encuentro con el Mono Grande, y Turolla le preguntó si podrían visitar el lugar. Cuando entraron en el cañón escucharon aullidos y ruidos de aplastamientos, y los indios que les acompañaban se dieron la vuelta y escaparon. Avanzando lentamente, Turolla vislumbró dos criaturas peludas en el extremo opuesto de un claro. Les vio sólo brevemente antes de que desaparecieran en la jungla, pero pudo darse cuenta de que medían más de 1,5 m., eran peludos, de forma de monos y, sin embargo, se movían sobre dos piernas⁵⁴.

Más dramática fue la historia que contó Emelino Martínez sobre su lucha con dos animales humanos peludos el 10 de abril de 1954. Contó que le siguieron cuando regresaba a su coche tras una ronda de caza en las colinas venezolanas, y que le

agarraron en el momento en que se iba a meter dentro. Lucharon y Martínez consiguió golpear a uno con una piedra en la cabeza, y escapar con su coche mientras ellos golpeaban las ventanas con sus puños. Aunque hay constancia de ocasionales conductas violentas, son tan contrarias a la reacción normal de los humanoides en sus contactos con los hombres que convendría tratar con precaución dichas historias, a pesar de que en este caso se cuenta con la información adicional de que la sangre encontrada en las hojas en aquel lugar no pudo ser identificada⁵⁵.

En América Central, Guatemala y Belize son los dos países de los que proceden informes sobre animales humanoides. En Belize se da el nombre de Dwendis (del español *duende*) a las criaturas que viven en los bosques húmedos. Los Dwendis son pequeños, de brazos largos, están completamente cubiertos por un espeso y corto pelo pardo y tienen rostros achatados y amarillentos. Son tranquilos pero curiosos, y nada violentos salvo cuando persiguen y capturan a perros. Ivan Sanderson vivió durante algún tiempo en Centroamérica y habló con personas que habían visto a Dwendis⁵⁶.

En la vecina Guatemala, los informes de El Sisemite se centran en Cubulco, área de montañas boscosas. Se dice que allí viven salvajes peludos sin cuello, de ojos pequeños, brazos largos y grandes manos. Sus huellas son el doble que las de los hombres. El extraño rasgo del pie señalando en la dirección opuesta para despistar a los cazadores se atribuye también al Sisemite. Se dice que captura mujeres y se cuenta la historia, que probablemente sucedió en el siglo anterior, de que una mujer fue capturada por uno y vivió con él varios años hasta que la cogieron unos cazadores y la devolvieron a su marido. El no pudo reconocerla y ella se negó a hablar o comer, muriendo poco después. Aunque se dice que el relato es verídico y que la mujer que lo contó recordaba al esposo, llamado Felipe, ya viejo, es imposible estar seguros si no se puede hablar con un testigo real, pues en esos casos los hechos y el folklore se entremezclan. Uno se acuerda de leyendas urbanas como la del «autoestopista fantasma», relatos que se han reproducido durante decenios, con-

tados siempre como historias reales, pero probablemente ficticios en la mayoría de los casos, aunque algunos pudieron tener su origen en un hecho, lo que podría ser el caso de relatos como el del Sisemite que captura mujeres⁵⁷.

Nuestra gira mundial termina casi en la frontera meridional de los Estados Unidos de América, a la que volveremos a fin de examinar con detalle las evidencias físicas que apoyan los relatos de testigos de encuentros con Piesgrandes, y para examinar los esquemas de conducta de esa criatura.

NOTAS

1. *The New York Times*, 5 de enero de 1980, p. 5.
2. Ji Ti, «China has its Yeti Too», *International Wildlife*, enero-febrero de 1981, pp. 18-19.
3. Canberra, Australia, *Times*, 8 de febrero de 1981.
4. Yuan Zhenxin y Huang Wanpo, *Wildman: China's Yeti*, pp. 6-7. Este folleto de 22 páginas es «Fortean Times» Occasional Paper N.º 1, editado en 1981 y disponible en: BM-Fortean Times, Londres, WC1N 3XX.
5. San Jose, CA, *Mercury*, 26 de febrero de 1981, reeditado en UFONS n.º 141, p. 16.
6. Fang Jingquan, «I Witnessed a Wildman Mother and Child in the Chestnut Forest» En Yuan Zhenxin y Huang Wanpo, op. cit. pp. 15-17.
7. Canberra, Australia, *Times*, 8 de febrero de 1981, reeditado en UFONS, n.º 142, p. 16.
8. Ji Ti, op. cit., p. 19.
9. Ibid., p. 19.
10. Ibid., p. 19.
11. Yuan Zhenxin y Huang Wanpo, op. cit., p. 9-10.
12. Una descripción física más completa se da en ibid., p. 11.
13. Ibid., pp. 11-12.
14. Citado en Los Angeles, CA, *Times*, 28 de agosto de 1980, reimpresso en UFONS; n.º 135, p. 17.
15. Una serie de estos informes han sido recogidos por Graham C. Joyner y editados en forma de folleto en 1977 como «The Hairy Man of South Eastern Australia».
16. Relación diaria enviada por Mrs. Eileen Cox, de Noosa Heads, a Australia.

- lisian Post, 28 de febrero de 1980, reimpreso en UFONS, n.º 128, p. 20.
17. Lismore, NSW, *The Northern Star*, 7 de julio de 1977.
18. Don Boyd, «Zowie! Where's the Yowie?», *Outdoors*, junio de 1978, pp. 82-83.
19. Ibid.
20. *Sun Herald*, 13 de mayo de 1977.
21. Boyd, op. cit.
22. Informe de un periódico australiano de nombre desconocido, del 7 de abril de 1978.
23. Sydney, *Sunday*, 6 de mayo de 1979.
24. *Evening Post*, 18 de abril de 1979.
25. *Australasian Post*, 28 de febrero de 1980, reimpreso en UFONS, n.º 128, p. 19.
26. Lismore, NSW, *The Northern Star*, 23 de mayo de 1981.
27. Boyd, op. cit.
28. Lismore, NSW, *The Northern Star*, 17 de agosto de 1977.
29. Detalles en *Bigfoot Co-op*, febrero de 1981, pp. 10-11.
30. *Pakistani Times*, 12 de junio de 1969, citado en *Pursuit* vol. 2, n.º 3, p. 54.
31. *Pursuit*, vol. 3, n.º 2, p. 36.
32. Informe AP de Kuala Lampur, 1 de agosto de 1971.
33. Sanderson, *Abominable Snowmen*, pp. 229-30.
34. *Pursuit*, vol. 3, n.º 2, p. 36.
35. Heuvelmans, *On the Track of Unknown Animals*, p. 79; Napier comenta el caso de los «pies invertidos» en *Bigfoot*, pp. 25-6.
36. Informe completo citado en Sanderson, op. cit., pp. 221-4, y Heuvelmans, op. cit., pp. 85-6. El Capítulo 5 de Heuvelman está dedicado al Orang Pendek, y el Capítulo 10 de Sanderson describe la situación del animal humanoide en todo el Sureste Asiático.
37. Napier, *Bigfoot*, p. 26.
38. *News Extra*, 13 de octubre de 1974, ver también Bord, *Alien Animals*, p. 180.
39. *Christchurch*, NZ, *Truth*, 2 de diciembre de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 163, p. 19.
40. Katharine Scherman, *Spring on an Arctic Island* (Londres, Victor Gollancz, 1956), pp. 156-64; ver también Ivan T. Sanderson, «*Things*» (Nueva York, Pyramid Books, 1967), pp. 94-100.
41. En su capítulo sobre Africa en *Abominable Snowmen*, c. 10.
42. *Discovery*, diciembre de 1937, reimpreso en *ibid.*, pp. 190-1.
43. Informe enviado a *Discovery*, reimpreso en *Ibid.*, p. 191.
44. Heuvelmans, op. cit., c. 16.
45. Todo el material sobre «X» pertenece al *Chicago Tribune*, 1 de octubre de 1978.
46. Sanderson, *Abominable Snowmen*, p. 172.; describe la situación suramericana en pp. 167-81.
47. Pablo Latapi Ortega, «Ucumar, the Argentinian Yeti», revista *Contactos Extraterrestres*, 16 de abril de 1980.
48. Sanderson, «*Things*», op. cit., pp. 92-93.

49. Heuvelmans. op. cit., pp. 204-5; Sanderson, *Abominable Snowmen*, p. 174.
50. pp. 80-93.
51. Informe UPI publicado en muchos periódicos estadounidenses a finales de mayo de 1976, por ejemplo St. Louis, MO, *Post-Dispatch*, 23 de mayo de 1976.
52. Heuvelmans, op. cit., pp. 203-4.
53. Ibid., p.214; ver también Sanderson, *Abominable Snowmen*, pp. 178-81.
54. Pino Turolla, *Beyond the Andes* (Nueva York, Harper and Row), pp. 132-6.
55. Warren Smith, *Lost Cities of the Ancients-Unearthed!* (Zebra Books, 1976), pp. 36-9.
56. Sanderson, *Abominable Snowmen*, pp. 164-5.
57. Se informó de esto en la Universidad de Pensilvania, *Museum Journal*, vol. VI, n.º 3, septiembre de 1915, y se ha reimpresso en Sanderson, *Abominable Snowmen*, p. 160-2.

4. EVIDENCIAS MATERIALES Y ESQUEMAS DE CONDUCTA

Nunca olvidaré, pues me tiré de rodillas para examinar más de cerca una de 15 cm. de anchura, preguntándome si sería real o si alguien me estaría gastando una terrible broma.

Comprobando escéptico la orilla del río cerca de la huella, primero con el dedo pulgar y luego saltando con mis pesadas botas, comprendí que lo que hubiera dejado esa huella de 2,5 cm. de profundidad debía pesar más de 75 kg.

Miré de nuevo la huella. Cada dedo estaba bien definido, el abultamiento del pie tras el dedo gordo era típicamente de antropoides. Luego me quité la bota y el calcetín y puse mi pie junto a la huella: sólo era la mitad de ancho. «¡Debe haber sido un Piesgrandes!», pensé¹.

La evidencia de Piesgrandes no se compone sólo de informes de avistamientos de testigos oculares. También tenemos evidencias más «sólidas» en forma de huellas, pelos, heces, grabaciones magnetofónicas de vocalizaciones y fotografías. Estos elementos, más tangibles, dan a los investigadores científicos algo con lo que trabajar, habiéndose extraído de ellos interesantes conclusiones.

RASTROS Y HUELLAS DE PIES

Probablemente son las huellas de pies las que más información nos proporciona, pues se han encontrado muchas. Varían en la claridad de los detalles, pero ocasionalmente se encuentran huellas muy buenas, como por ejemplo las de cerca de Walla Walla, Washington, descritas en el Capítulo 1, que muestran

claramente las crestas dermales. También son convincentes, y difíciles de falsificar, las de Bossburg (Washington), una serie de más de 1.000 huellas encontradas sobre la nieve y vistas por el investigador René Dahinden. La criatura que dejó el rastro tenía un pie izquierdo normal, pero el derecho era congénitamente deforme, por lo que el Dr. John Napier no cree posible que las huellas pudieran ser un fraude².

Las personas que no tienen mucho conocimiento de los datos sobre Piesgrandes suelen decir que hay fraude cuando se encuentran rastros, y aunque es cierto que en ocasiones se han perpetrado tales fraudes, esos hechos son raros, y aquellos suelen detectarse fácilmente. Las huellas de pies de Piesgrandes suelen encontrarse sobre barro o nieve en áreas aisladas, raramente visitadas por seres humanos, ¿y quién se va a tomar la molestia de hacer una falsificación en un lugar así? Los falsificadores es normal que deseen que se detecte su obra. Por otra parte, los rastros de Piesgrandes suelen seguirse durante trechos sobre terrenos difíciles, en los que a un falsificador le sería difícil operar, sin contar con que el peso de la criatura hace que las huellas se impriman a mayor profundidad de lo que podría conseguir un falsificador fácilmente. El intento de un falsificador de duplicar la presión ejercida por un Piesgrandes no deja los bordes sucios que se forman alrededor de las huellas auténticas. Quien lleve años estudiando las huellas de Piesgrandes podrá descubrir fácilmente las falsificaciones. Entre otras cosas, éstas parecen rígidas, mientras que las auténticas son flexibles, y en una serie revelan los movimientos independientes de los dedos de los pies.

Un experto en huellas de Piesgrandes es Grover S. Krantz, profesor de antropología de la Washington State University. Este ha escrito que aunque una huella típica de un Piesgrandes es muy similar a la de un hombre, aunque su tamaño aumenta hasta aproximadamente los 43 cm., en las huellas de Piesgrandes hay una serie de peculiaridades producidas por el mayor tamaño y peso de este ser. Por ejemplo, las huellas no revelan empeine o arco: el Piesgrandes es de pies planos. Esto es una consecuencia directa

del peso que tiene que soportar el pie, y el profesor Krantz afirma haber visto huellas más pequeñas, quizá de los jóvenes, que muestran algún arqueamiento. La obra del profesor Krantz sobre huellas de Piesgrandes es demasiado detallada para que podamos abarcarla en este breve libro, pero ha escrito documentos que puedan obtener quienes tengan un interés particular en este aspecto de la investigación sobre Piesgrandes.



El Dr. Grover Krantz, profesor de antropología de la Washington State University, con el molde de una huella de Piesgrandes.

Para el no especialista, que ni observa ni puede interpretar los rasgos más sutiles de la huella de un Piesgrandes, los rasgos que de modo más obvio demuestran su extrañeza son el tamaño y la profundidad. George Harrison, cuya descripción abría este capítulo, quedó impresionado por el tamaño y la profundidad de la huella que encontró, pero no se habría sorprendido tanto cuando tomó parte en una expedición de búsqueda de Piesgrandes. Esto



El que las grandes huellas misteriosas no suelen estar hechas por osos lo demuestra esta comparación entre una de Piesgrandes (arriba) encontrada en Blue Creek Mountain, California, en septiembre de 1967 (de 38 cm. de largo) y una huella de oso (abajo) de 19 cm. de largo.



ilustra lo impresionante que son las huellas. Los informes sobre descubrimientos de huellas se producen con regularidad y sobrepasan en número a los de avistamientos. Evidentemente, no todas las huellas se deben a un Piesgrandes. Además de las falsificaciones, se dan a veces malas interpretaciones de huellas de animales. Aunque las de osos parecen muy diferentes de las de Piesgrandes (ver fotografía de la pág. anterior), hay circunstancias en las que ambas podrían confundirse. A finales de mayo de 1981, cerca de Alder Dam, Thuston County, Washington, se encontraron unas huellas de 30 cm. de largo, 15 de ancho por la parte de los dedos y 10 cm. por la parte del talón. Aunque eran grandes, las huellas no se parecían a las típicas de Piesgrandes. No estaba clara la existencia de un dedo gordo y el tamaño de los dedos era aproximadamente el mismo. Se llegó a la conclusión de que pertenecían a un oso, las patas traseras caían sobre las huellas dejadas por las delanteras, dejando así unas huellas mayores de las normales⁴. En general, las huellas de osos, sean sencillas o superpuestas, se distinguen claramente de las de Piesgrandes, a menos que sean muy indiferenciadas, como sucede por ejemplo en la nieve fundida.

Pero las huellas indistintas, sean del tipo que sean, no son de mucha utilidad, pues están abiertas a cualquier interpretación. A veces esas huellas dan lugar a informes sobre Piesgrandes de tres, cuatro o incluso seis dedos. Usualmente las huellas son de cinco dedos, pero las variaciones se producen con la suficiente frecuencia para que requieran consideración, no su rechazo. Es posible explicar las huellas de cuatro dedos diciendo que el pequeño no dejó marca. Pero no es tan fácil explicar las de seis dedos, a menos que a veces sea posible que crezca un dedo extra. Tras el avistamiento de dos humanoides, uno grande y otro pequeño, en el norte de la URSS, al noroeste de Arkangel'sk, en 1920, Bulygin Efim Ivanovich examinó las huellas de los pies de la criatura, y de las de la más grande dijo: «Sus dedos eran claramente distinguibles. Había seis en total, y aproximadamente de la misma longitud. La huella era muy similar a la de un ser humano, pero plana como la de un oso, y los dedos no estaban formados como los de un ser humano, sino que estaban más ex-

tendidos.»⁵ Es difícil de creer que hubiera falsificadores en 1920 (o en cualquier otra época) en un área tan remota.

Las huellas de tres dedos son las más extrañas, y sobre este confuso tema el investigador John Green ha dicho: «Ojalá que no existieran las huellas de tres dedos, pues ello simplificaría considerablemente el asunto... En primer lugar, sería más lógico para un falsificador poner el número correcto de dedos. En segundo lugar las huellas de tres dedos encontradas en Washington el último enero eran notablemente coherentes, se extendían durante cientos de metros y se hundían profundamente en el barro arenoso. No sé si las huellas fueron o no falsificadas, pero si alguien lo hizo me gustaría mucho saber cómo.»⁶

También sorprendió a Linda Williford, que encontró huellas de tres dedos en su propiedad rural del Estado de Washington. Este descubrimiento fue precedido por dos años de extraños gritos nocturnos, perturbaciones en los animales y el descubrimiento de la guarida y el esqueleto de un perro grande que había sido descabezado. El 6 de septiembre de 1979, Mrs. Williford encontró unas huellas de tres dedos profundamente impresas en la gravilla dura de la orilla de la carretera. Las más grandes tenían 45 cm. de largo, 35 de ancho por los dedos y 28 por los talones. En noviembre de 1980 un niño vio un «oso» grande, de 1,8 m. de alto, caminando sobre dos patas y llevando un conejo vivo. Ese mismo mes, a sólo media milla de distancia, un muchacho vio a un animal grande en forma de mono que se hallaba de pie y le estuvo mirando durante un rato antes de alejarse haciendo oscilar los brazos. En 1981 los chillidos prosiguieron y se encontraron más huellas de tres dedos. Mrs. Williford sacó comida para la criatura, y ésta, o éstas, la recogieron. Encontró una huella de tres dedos de 40 cm. de largo junto a una pasta dejada por la criatura. El 13 de mayo, a las 5 de la madrugada, la hora en que normalmente los perros se inquietaban, Mrs. Williford se mantuvo vigilante y vio una forma oscura y grande que venía a recoger la comida. Al verla se marchó lentamente y ya no volvió por la comida⁷. Lo interesante de este informe es que las huellas de tres dedos no son un des-

cubrimiento aislado. Mrs. Williford las encontró en varias ocasiones, experimentando al mismo tiempo otras evidencias de la presencia del Piesgrandes, como chillidos, el robo de comida y los avistamientos de testigos oculares. No sabemos lo suficiente para discutir el grado de probabilidad o imposibilidad de que un Piesgrandes tenga pies de tres dedos, pero estamos de acuerdo con John Green cuando dice al respecto: «No podemos considerarles un fraude simplemente porque son anómalas.»

HECES Y MUESTRAS DE CABELLOS

No se encuentran con tanta frecuencia como las huellas, pero las heces proporcionan una útil información cuando son analizadas⁸. Sin embargo, el análisis no puede demostrar de modo concluyente lo que las produjo, por lo que hasta que se obtengan heces cuya producción por un Piesgrandes haya sido realmente atestiguada, los investigadores no podrán estar seguros del origen del material que están estudiando. Lo más cercano que tenemos a esta situación ideal son las descubiertas por William Roe, que él creyó dejadas por un Piesgrandes al que vio de cerca en el monte Mica en 1955. La criatura se estaba comiendo las hojas de un arbusto, y a continuación Roe tuvo la curiosidad de informarse más sobre su dieta. Dijo: «Quería saber si era totalmente vegetariano o también comía carne, por lo que me dediqué a buscar los signos. Los encontré en cinco lugares diferentes, y aunque los examinaré completamente no pude encontrar pelos, conchas, bichos o insectos. Por eso creo que era estrictamente vegetariano.»⁹ Sin embargo, no todas las heces de Piesgrandes indican una dieta completamente vegetariana, y hay muchas otras evidencias que sugieren que el Piesgrandes es omnívoro. Posteriormente, en ese capítulo, daremos más detalles de la dieta de Piesgrandes.

Bill Sheets, del Mammal Research Team de Lima, Ohio, ejemplifica lo frustrante que puede resultar el análisis de las heces:

Usualmente categorizan las heces como «desconocido tracto digestivo tipo humano». Una muestra encontrada al oeste de Lima fue enviada y el análisis reveló que las heces contenían semillas de bayas y una gran cantidad de pelos, y que procedían de un tracto digestivo tipo humano. No había explicación a la fibra de madera que se encontró. La conclusión era que la muestra pertenecía a un hombre que vivía de comer animales, con pelos y todo, y de masticar troncos¹⁰.

Durante la búsqueda intensiva de hombres salvajes que tuvo lugar en China en los años 1970, se encontraron y analizaron heces. Una de las muestras tenía la forma de las heces humanas, y contenía residuos de animales. Otra muestra contenía las pieles de crisálidas de insectos. Se llegó a la conclusión de que pertenecían a un primate omnívoro, no a un hombre, oso, carnívoro o ungulado¹¹.

Los análisis de las muestras de pelo son aún más frustrantes, pues ningún analista tiene una muestra concreta de pelo de Piesgrandes con la que comparar los pelos enviados a analizar. Usualmente, lo único que puede hacer el analista es informar de a qué animales *no* pertenece la muestra. Pero incluso eso requiere tiempo, pues las posibilidades son muy numerosas¹². Cada animal tiene varios tipos diferentes de pelo; el propio hombre tiene cinco: pelo de cabeza, pelo normal del cuerpo, pelo de las axilas, pelo púbico y pelo tipo pelusilla¹³. Cuando los científicos chinos estudiaron los pelos encontrados en donde un hombre salvaje se había frotado contra un tronco de árbol (avistamiento de Gong Yulan en 1976, registrado en el Capítulo 3), pudieron descartar que se tratara de un oso, pero lo más que pudieron decir fue que las características del pelo eran «relativamente cercanas a las de los primates»¹⁴. Sin tener algún pelo de Piesgrandes como base de la comparación, es lo más a que puede llegar un analista.

Es evidente que los científicos preferirían contar para el análisis con alguna porción de pelo mayor, siendo lo ideal un cadáver completo, pero en todo caso una cabeza, una mandíbula, una mano, una pata... ¡cualquier cosa! Hasta ahora no se ha encontrado ni siquiera un hueso de dedo, pero los lectores que se

cuestionen la existencia del Piesgrandes a la luz de la completa ausencia de restos físicos verán respondida su pregunta en el Capítulo 6. Baste con decir aquí que la ausencia de la evidencia no es la evidencia de la ausencia. En 1968 se pensó que se había localizado un cadáver de Minesota, en donde un feriante estaba exhibiendo lo que parecía ser el cuerpo congelado de un homínido cubierto de pelo en un bloque de hielo semiopaco. Ivan T. Sanderson y el Dr. Barnard Heuvelmans examinaron el cadáver lo más que pudieron, lo cual era frustrante a causa del hielo, y ambos se mostraron convencidos de su autenticidad. Según parece, posteriormente fue sustituido por un modelo y nadie sabe el paradero del cadáver... si es que realmente existió¹⁵.

EVIDENCIA FOTOGRAFICA: LA PELICULA DE PATTERSON

Podría pensarse que la mejor evidencia después del cadáver fuera una fotografía, pero como nos ha demostrado nuestra experiencia con las fotografías para normales, nunca se debe confiar en ellas como evidencia de nada, pues un fotógrafo experto puede producir fraudes realistas sin demasiada dificultad, y también lo puede conseguir con un poco de suerte uno sin tanto conocimiento. En el campo de la investigación del Piesgrandes, hay algunas fotografías que pretenden representar a un Piesgrandes vivo, pero sólo una de ellas tiene un grado de apoyo sólido por parte de las personas que realmente saben de Piesgrandes. El fotógrafo fue el finado Roger Patterson, quien a principios de los años 60 estaba muy implicado en la investigación de los Piesgrandes y editó un libro sobre el tema. En otoño de 1967 fue acompañado de Bob Gimlin a Bluff Creek, en California, para buscar Piesgrandes. Viajaban a caballo por carreteras, senderos y lechos de riachuelos, y cuando iban por uno de estos últimos vieron a un Piesgrandes hembra agachada junto al agua. Los caballos retrocedieron alarmados y Patterson se inclinó y sacó la cámara de la bolsa de la silla de montar. Para entonces

el Piesgrandes caminaba por un banco de arena y Patterson tuvo que correr tras él para acercarse más. Al mismo tiempo iba filmando, lo que explica que esté algo borrosa la mayor parte de la película. Cuando estaba a unos 24 m. Patterson dejó de correr y el Piesgrandes se dio la vuelta para mirar. Esta parte de la película, durante la cual el Piesgrandes da nueve pasos hasta los árboles, es la más clara, aunque incluso está algo borrosa, y la criatura está bastante oscurecida por una subexposición. Patterson y Gimlin también fotografiaron sus huellas y tomaron moldes de ellas, que tenían 35 cm. de largo y 12 de ancho en la parte redonda. Filmaron las huellas, y en esa película se ve que aunque las del Piesgrandes profundizan 2 ó 3 cm. en la arena los hombres dejaban poca impresión en ella al caminar¹⁶.

La reacción natural de muchas personas al ver la película, especialmente los científicos, consiste en descartarla considerándola un fraude. Pero hay argumentos convincentes que se oponen a esa fácil explicación. La constitución y modo de andar de la criatura no son los de un ser humano; tiene rasgos difíciles de falsificar (por ejemplo la cabeza puntiaguda, los brazos largos, las nalgas prominentes, los movimientos musculares apropiados, un montículo doble en las plantas de los pies, y además están las huellas claras dejadas por el Piesgrandes); un experto en hacer trajes de mono quedó impresionado por la película. Dijo que para mostrar el movimiento muscular hay que utilizar un traje ajustado a la piel, no un traje acolchado. Los expertos de los Estudios Disney también pensaban que se trataba de un efecto que, a pesar de su gran experiencia, no podrían conseguir¹⁷. Cuando se consideran todos los rasgos, parece que si la película de Patterson fuera un fraude estaba brillantemente hecho, pues ha convencido a las personas que más probabilidad de detectar las anomalías que seguramente introduciría cualquier falsificador, a menos, claro está, que también él fuera un experto en Piesgrandes. ¡Las únicas personas que no se convencen son las que menos saben sobre el tema! Es más fácil aceptar que en la película se ve realmente a un Piesgrandes.

La investigación y el análisis de la película de Patterson pro-



Un plano de la película de un Piesgrandes tomada por Roger Patterson el 20 de octubre de 1967 en Bluff Creek, al norte de California. El dibujo (abajo, izquierda) es la interpretación que de la cabeza del Piesgrandes hace el investigador ruso Dmitri Bayanov. Compárese con la fotografía (abajo, derecha) de un oso de pie sobre sus patas traseras. Estas fotos demuestran que, sea lo que sea el Piesgrandes, no se trata de un oso.



siguen, y con toda seriedad, aunque con inesperadas facetas humorísticas. En 1981, Jon Beckjord, quien afirmaba estar analizando la película, comentó: «Al examinar la película pensamos que existe un bebé Sasquatch, semejante a un bebé mono, colgado de la mamá Sasquatch.»¹⁸ La interpretación de Beckjord fue discutida pronto por Bruce Bonney, que también estaba analizando la película y había conseguido las impresiones de mejor calidad obtenidas hasta hoy. Señaló que cuando se trabaja con copias impresas, o copias de copias, las imágenes de mala calidad pueden ser erróneas. Ninguno de los científicos que han analizado la película ven un bebé, y cuando en 1981 le preguntaron a Bob Gimlin si existía en el momento de la filmación, respondió colérico: «¡No hay *modo alguno* en que pudiera haber un bebé colgado de la criatura! ¡No había bebé! ¡Nada! ¡No había nada de eso!» Bonney llegó a la conclusión de que el bebé. «No existe y es simplemente una ilusión óptica compleja.»¹⁹

Se han hecho otras películas en las que se ve a un Piesgrandes, pero ninguna de ellas inspira tanta confianza en su autenticidad como la de Roger Patterson. Lo mismo se aplica a las instantáneas que aparecen ocasionalmente. O el fotógrafo hace afirmaciones extravagantes o la fotografía no muestra nada que no pueda ser realizado por un hombre disfrazado de gorila. Por ello se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué no hay fotografías de Piesgrandes, de apariencia más auténtica? Si realmente ha sido visto más de 1.000 veces en este siglo, ¿no es de esperar que fueran equipados con cámaras por lo menos algunos de los testigos? Es cierto que a veces los testigos las llevaban, pero en la excitación del momento en lo último en que pensaban eran en hacer fotografías. Rick Knovich vio a un Piesgrandes en Scotch Run Valley, Pennsylvania, el 18 de julio de 1980. Detuvo el coche para mirar algo que había observado al lado de la carretera, junto a la vía de ferrocarril. «Empezó a caminar erguido hacia el coche. Era todo negro, de largo cabello negro. Caminaba junto a la vía hacia mí.» Cuando la criatura se encontraba a unos 15 m. de distancia, Knovich cogió su arma y empezó a salir del coche. «Tenía la cámara a la derecha, en el asien-

to de al lado, pero ni pensé en utilizarla. Simplemente cogí el arma, pues aquello venía directamente hacia mí.» La criatura se desvió y se metió entre los matorrales, y Knovich decidió que como estaba solo no la perseguiría²⁰.

La única persona que ante un Piesgrandes de 2 m. de altura pensaría en utilizar la cámara sería un fotógrafo profesional, para quien una cámara es una extensión de sí mismo que se opera sin pensar, o un perseguidor de Piesgrandes como Roger Patterson, consciente de la importancia de obtener una evidencia de buena calidad. Por desgracia, los perseguidores de Piesgrandes que se aventuran en las áreas salvajes raramente ven Piesgrandes, ya vayan armados con cámaras o con escopetas. Por su capacidad de ver sin ser visto, y también por el pequeño número de Piesgrandes que se piensa sobreviven (el profesor Grover Krantz calcula que al noroeste del Pacífico deben quedar unos 200 ó 300)²¹, son muy escasas las posibilidades de que alguien se acerque a un Piesgrandes el tiempo suficiente para fotografiarle, y que además tenga una cámara dispuesta para funcionar. Roger Patterson tuvo suerte. En los 17 años transcurridos desde que filmó la película, y a pesar de los continuados avisamientos, nadie se ha acercado lo suficiente a uno para obtener fotografías tan claras como las suyas.

VOCALIZACIONES

Tras examinar las evidencias tangibles y visibles, nos queda aún otra forma de evidencia: sus vocalizaciones. Hay numerosos informes que describen el grito del Piesgrandes, pero no todos pertenecen a testigos que lo vieron emitiendo el sonido. A menudo los informes proceden de personas que vieron al Piesgrandes y luego escucharon el grito; o de personas que sospechan que pueda haber uno en el área, y los gritos extraños aumentaron sus sospechas aunque en realidad no vieron a ninguno. Los ruidos descritos son: gruñidos, aullidos, silbidos, gritos agudos, ladridos, chirridos, rugidos, temidos. Tim Meissner, de

16 años, cuando se hallaba pescando en el Lago Dunn, en la Columbia Británica, el 28 de abril de 1979, escuchó un chirrido agudo que duró unos 30 segundos y al levantar la vista vio a un Piesgrandes que corría por el lado opuesto del lago y se ocultaba entre los árboles. Dos días después tuvo un encuentro mucho más cercano²².

Rich Knovich, cuyo avistamiento de 1980 mencionamos antes, escuchó un extraño grito en la noche de su avistamiento. Estaba en su cabaña (a donde se dirigía cuando vio al Piesgrandes) con unos familiares y les despertó un grito agudo y de fuerte volumen que no era reconocible. «Fue un grito extraño e infernal.» Al salir encontraron a los perros acobardados en sus perreras²³.

Tom Talanca y un amigo vieron a un Piesgrandes en la misma zona un mes después de la experiencia de Knovich, el 18 de agosto de 1980. El Piesgrandes estaba en medio de la carretera en el lado norte del monte Jonestown, en Pennsylvania, pero se metió entre los arbustos al aparecer ellos con el camión. Se detuvieron, salieron del vehículo y le siguieron a pie, pero tras recorrer una breve distancia se pensaron mejor esa acción tan imprudente. Pudieron escuchar un ladrido entremezclado con un aullido fuerte, como de llanto: «Era un sonido difícil de explicar.»²⁴

Lógicamente, existen muchas explicaciones naturales para los extraños sonidos oídos en los bosques: perros, vacas, ciervos, osos, panteras, por ejemplo. Un guardián de un parque de caza habló de un sonido «que estremecía los huesos», un ladrido profundo, mitad rugido y mitad gruñido, escuchado cerca de Slate Run, Pennsylvania: «¿Me creería si le dijera que se trataba de un macho grande de cola blanca? Cuando un ciervo se encuentra con algo mientras está comiendo por la noche, hace ese gruñido-ladrido para tratar de asustar a lo que haya entrado en su territorio... los ciervos no están habituados a los excursionistas en esta época del año.»²⁵ Pero no todos los sonidos extraños del bosque se pueden explicar como salidos de las gargantas de animales domésticos o salvajes, y para demostrar esto se ha tratado de grabar y analizar los sonidos emitidos por un Piesgran-

des. El intento más notable fue el del periodista Alan Berry, quien en octubre de 1972 estaba acampado en las Sierras Altas del norte de California, a unos 13 km. del camino más cercano. Había ido allí específicamente para ver, fotografiar, grabar en cinta magnética o quizá contactar con los Piesgrandes, quienes ya habían sido vistos en la zona por excursionistas. Pudo ver y escuchar a las criaturas, y registrar sus silbidos y parloteo. Cuando intentó que analizaran las cintas se encontró con la reacción predecible de que las consideraran un fraude, pero finalmente las cintas fueron analizadas por R. Lynn Kirlin y Lasse Hertel, quienes utilizando las técnicas aceptadas de procesamiento de señales llegaron a la conclusión de que «los medios y gamas del sonido registrado y el cálculo de la longitud del tracto vocal de los hablantes indican que los sonidos fueron hechos por una criatura con rasgos vocales correspondientes a un tamaño físico más grande que el del hombre». También pensaban que las cintas no mostraban signos de haber sido pregrabadas o regrabadas a una velocidad alterada²⁶.

* * *

Por lo que concierne a la evidencia física de los Piesgrandes, las huellas son, evidentemente, los datos más interesantes, seguidos de la película de Roger Patterson que con el análisis de las heces, pelos y vocalizaciones aportando alguna información adicional, aunque poco concluyente. Toda esta evidencia es independiente de los relatos de los testigos, que constituyen la mayor parte de la evidencia de Piesgrandes. Como hay 1.000 ó 2.000 informes a los que acudir, éstos deben revelarnos algunos rasgos coherentes y modelos de conducta que nos dirán más sobre nuestro tema.

MODELOS DE CONDUCTA

En el Capítulo 1 describimos al Piesgrandes norteamericano «medio» por referencia a los datos extraídos de los informes de avistamientos, por lo que describimos ahora los esquemas de

conducta predominantes que han salido de ellos. No somos los primeros en hacerlo. John Green, investigador del caso Piesgrandes de la Columbia Británica, ha recogido más de 2.000, frente a nuestros «escasos» 1.000. En 1978 publicó un análisis de 500 páginas sobre sus datos, *Sasquatch - The Apes Among Us*, lectura vital y excitante. Pudo citar las estadísticas de los análisis de sus datos, que reveló cosas como que la altura media del Piesgrandes (de los 465 casos en que se menciona la altura) es de 2.28 m., pero que esa altura es superior en California y Oregon (2,45 m. y 2,58 m. respectivamente)²⁷. El análisis de John Green es probablemente el más fidedigno de todos los exámenes de Piesgrandes elaborados hasta ahora, pues no ha hecho nada por demostrar una creencia en la que cree profundamente, sino que se ha centrado en documentar la conducta de la criatura tal como la describen los testigos oculares.

El siguiente material se basa principalmente en acontecimientos recientes que no han sido informados de modo amplio en otros libros. Para informes más antiguos que describen modelos de conducta similares, el lector puede remitirse a nuestro *Bigfoot Casebook* y al libro de John Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*.

El rasgo más notable de la conducta de un Piesgrandes es que parece preferir mantenerse alejado de los seres humanos. Los encuentros producidos con un Piesgrandes no accidentales, son raros. Si un Piesgrandes y un ser humano se encuentran de pronto frente a frente, el primero se oculta rápidamente. Es probable que el Piesgrandes sea consciente de cuándo hay personas a su alrededor —al fin y al cabo, pocas personas pueden recorrer silenciosamente un bosque, que es el lugar en donde suelen producirse la mayoría de los encuentros— y se esconde en la espesura. Los avistamientos suelen producirse en carreteras o caminos que cruzan áreas forestales, generalmente un Piesgrandes es sorprendido por los que van en un coche o camión, y ya hemos dado varios ejemplos de esos encuentros. Sin embargo, el Piesgrandes tiene una fuerte veta de curiosidad, o al menos ello explicaría su costumbre de acercarse en el bosque a la gente que

no se da cuenta, por lo general excursionistas o cazadores en vacaciones, también a leñadores que están trabajando, y observables. También podría ser que se resintiera de que se introduzcan en su territorio, pues a veces no se contenta con mirar y «grita» a los intrusos, o agita su vehículo. Un grupo de campistas abandonó su campamento en la zona de Sitting Bull Falls, cerca de Carlsbad, Nuevo México, en octubre de 1980 después de ver un Piesgrandes. Lo único que hizo éste fue pasearse por los alrededores del campamento y chillar en voz alta, pero fue suficiente para persuadir a los intrusos de que debían mudarse²⁸. Dos hombres que cazaban cerca de Wheeler, Oregón, a finales de 1979 encontraron varias huellas grandes, y por la noche sacudieron su tienda de campaña. Hacia las 2 de la madrugada del 1 de noviembre, John Parson salió de la tienda y vio a una figura de aspecto humano y de 2,3 m. de altura de pie a 15 m. aproximadamente, bajo la luz de la luna²⁹.

Probablemente también es la curiosidad o la protección territorial la causa de que el Piesgrandes se acerque a las personas o los coches, conducta que puede resultar atemorizadora para los testigos oculares, aunque es raro que el Piesgrandes actúe violentamente contra seres humanos. Considerando su tamaño y fuerza, si quisiera podría matar fácilmente a cualquier persona. Que no lo haga demuestra claramente su conducta no agresiva. El que un testigo de un encuentro con un Piesgrandes resulte herido suele deberse a un causa accidental, como sucedió el 30 de agosto de 1980 cuando Brian Balnap y Clynn Josephson buscaban oro en Mine Creek, cerca de Malad, Idaho. Una criatura de 2,9-3 m. de altura, de aspecto humano y cubierta de un oscuro pelo largo se dirigió hacia ellos, y les hizo que escaparan en sus caballos. Sin embargo, los caballos también estaban asustados y pateaban y se ponían de manos. El caballo de Josephson rodó y éste se rompió la muñeca³⁰. Igualmente aterradora, aunque probablemente el Piesgrandes no lo pretendía así, fue la experiencia de una mujer que conducía un coche durante la noche cerca de Julian, California. Un enorme animal peludo de rostro humanoide saltó sobre el coche y trató de meter el bra-

zo en el vehículo. Ella escapó acelerando el coche³¹. Hay informes ocasionales de Piesgrandes que han atacado a gente, o al menos que la han agarrado, como le sucedió a Jacki Tharp en el invierno de 1977 en el exterior de su casa, en Williams, Indiana. Cuando chilló, el Piesgrandes la soltó y se fue³². De la feliz conclusión de este encuentro potencialmente peligroso, cabe deducir de nuevo si el motivo de la criatura no sería la curiosidad (¿o la amistad tal vez?) en lugar de la beligerancia.

Los informes de ataques fatales a hombres son raros, y es evidente que el Piesgrandes no considera al hombre como fuente de alimento. Cabe preguntarse por qué, pues parece feliz de matar y comer a otros animales grandes, como el ciervo. Los granjeros también se quejan de los animales que les matan los Piesgrandes, pero aparte de unos pollos muertos, hay pocas evidencias positivas que demuestren que el Piesgrandes fuera el responsable. Usualmente es más probable que el culpable sea un felino grande, como una pantera o un puma. El Piesgrandes tampoco se pierde una oportunidad de ahorrarse trabajo. En 1957, un hombre que acababa de cazar un ciervo de Wanoga Butte, cerca de Bend, Oregón, observó con asombro que un Piesgrandes cogía la pieza que él acababa de matar y se iba con ella. Colérico, el cazador disparó repetidas veces a la espalda del Piesgrandes, pero no le hizo detenerse³³. En el capítulo siguiente trataremos el tema para dilucidar si casos como éste nos indican que el Piesgrandes tiene una extraña invulnerabilidad a las armas de fuego.

Parece evidente, según los numerosos informes que se han acumulado con los años, que el Piesgrandes siente antipatía hacia los perros. Con frecuencia éstos se atemorizan cuando hay un Piesgrandes en los alrededores y se niegan a atacar... prudentemente, a juzgar por el destino de los perros más valientes. A veces un perro lucha a muerte... la suya. A veces un Piesgrandes se limita a expresar su disgusto por los perros, como parece que sucedió en diciembre de 1981 en Lexington Township, Michigan. Kathy Hensley escuchó ladrar a un animal grande y peludo de 1,8 m. de alto que tenía sujeto a su Max alsaciano.

El perro gemía, pero la criatura no lo mató y se limitó a arrojarlo a alguna distancia. Mrs. Hensley pensó que el animal debía ser un oso, pero su conducta se ajusta al modo en que el Piesgrandes trata a los perros, y además ella vivía a sólo 16 km. de la granja Barone, en donde aproximadamente por la misma época Tina Barone tocó accidentalmente a una criatura grande y peluda en el establo³⁴.

El informe de Mrs. Hensley demuestra también otra característica familiar de la conducta de un Piesgrandes: sus frecuentes aproximaciones a las casas rurales. Ello no contradice nuestra anterior afirmación de que el Piesgrandes tiende a evitar a los seres humanos, pues habitualmente sólo los visita durante la noche. Los avistamientos son accidentales, usualmente producidos cuando su curiosidad es demasiado fuerte, se olvida de ser precavido y atrae la atención sobre sí mismo, quizá mirando por una ventana o tratando de abrir una puerta. O también sucede que los perros empiezan a ladrar y el ocupante sale a ver lo que sucede y ve al Piesgrandes. Estas parecen ser las dos razones principales por las que el Piesgrandes visita las granjas rurales: curiosidad y buscar alimentos. Los ladridos de los perros despertaron a Marie Stumbauch en Palmdale, California, en la madrugada del 27 de agosto de 1980. Su hijo de dieciocho años miró por la ventana y vio en el patio lo que pensó que era un hombre grande, que escapó al darse cuenta de que era observado. Después se encontraron huellas de 23 cm. de largo³⁵.

Las casas visitadas no siempre están aisladas. Mrs. Marion Dean, de Artesia, Nuevo México, afirma que vio una «cosa» de 2 m. de altura, cubierta de piel negra, de pie en una calleja cercana a su bloque de apartamentos. Salió a las 11 de la noche porque su perro estaba armando demasiado alboroto a finales de octubre de 1980 y vio a la criatura de pie cerca de un contenedor de basura (¿una clave a la razón de su presencia?). Marie dijo: «No se movió, se quedó quieto y me miró. Solté al perro y actué como si no le hubiera visto, pero no dejé de mirarle ni un momento.» Regresó a su apartamento y cuando volvió a salir a buscar a la criatura, ésta había desaparecido. «Pero estuvo

allí el tiempo suficiente para estar segura de que la vi. No sé lo que podía ser, pero me pondría sobre una pila de Biblias y seguiría diciendo que la vi.»³⁶ Artesia y Palmdale son ciudades grandes, pero ambas están rodeadas de un campo agreste y desolado en donde los Piesgrandes podrían vivir fácilmente sin ser detectados.

A pesar de los esfuerzos de los cazadores y de otras personas, los Piesgrandes viven sin ser detectados casi nunca. Tienden al secreto, y el seguir su rastro no suele tener éxito. Se encuentran huellas a menudo, pero no conducen a una guarida. Incluso se ha sugerido que trata de confundir a los rastreadores dejando huellas lo más raras posibles. Nunca se encuentran las guaridas, aunque se sugiere que el Piesgrandes vive en cuevas en donde éstas existen, las construye con ramas o cava lechos en la tierra blanda. Hay un informe de Piesgrandes a los que vieron dormir a cielo abierto. Tenían la espalda hacia arriba, y las rodillas y codos recogidos bajo su cuerpo. El mismo testigo vio posteriormente a uno de esos Piesgrandes hembras defecar en el riachuelo. Este avistamiento tuvo lugar en Oregon en noviembre de 1968, y fue uno de los varios que ha descrito ese testigo³⁷.

Hay otros informes sobre Piesgrandes en el agua; recientemente, el 21 de diciembre de 1980, José Rivera tuvo un avistamiento en el Valle de San Antonio, California. Rivera estaba buscando tres vacas que se habían perdido y al oír un chapoteo en una charca que había cerca sacó el rifle, pensando que se trataría de jabalíes. Al acercarse más, a unos 35 m., vio chapoteando en el agua a dos criaturas peludas, una de 1,5 m. y la otra de 2 m. Se detuvieron y le miraron, y él se preguntó si dispararía a una de ellas, pero decidió no hacerlo y se fue³⁸. A veces los rastros salen del agua o llevan a ella, como en el caso del 21 de abril de 1982, cuando se encontraron dos series de huellas que salían del río Satsop, en Brady, Washington. Las criaturas salieron del agua subiendo por una rampa para botes. Una de las series de huellas medía 43 cm. de largo por 17 cm. de ancho, y la otra 38 por 12 cm. Un policía dijo: «Si es una falsifi-

cación, quien la hizo la preparó bien. Un policía de 117 kg. de peso saltó junto a las huellas y apenas si se marcaron las suyas.³⁹ Se ha visto a Piesgrandes nadando, y posiblemente es eso lo que estaban haciendo en el río Satsop; posiblemente utilizan ese método para trasladarse de un lugar a otro si la ruta más corta es a través de un río o un lago. Los que chapoteaban en la charca podían estar jugueteando en lugar de bañándose. ¡A juzgar por los informes de los testigos sobre los olores, en los Piesgrandes el baño es más un accidente que algo intencional!

DIETA

El secreto de la supervivencia del Piesgrandes puede estar en su capacidad de vivir casi sin ser detectado por su enemigo principal, el hombre. Un factor que puede contribuir a esa supervivencia parece ser también su adaptabilidad a cualquier alimento del que disponga. Los informes acumulados, así como los análisis de las heces, indican que el Piesgrandes come una variada gama de alimentos. Los cárnicos incluyen ciervo, aves, pollos domésticos, pescado, conejos y otras criaturas pequeñas. Un testigo vio a una familia de Piesgrandes excavando entre las rocas para encontrar pequeños roedores, que luego se comían⁴⁰. Otro testigo que estaba pescando cerca de Hoopa, California, vio a un hombre gigante y peludo de unos 3 m. de altura que estaba de pie en el agua sosteniendo dos salmones cruzados; en sus grandes manos, los salmones parecían truchas⁴¹. A veces matan ellos mismos a los ciervos, en lugar de robárselos a los cazadores. Tim Meissner, cuyos avistamientos en la Columbia Británica en abril de 1979 ya han sido mencionados, encontró un ciervo muerto mientras investigaba el lugar de su primer avistamiento. La única señal de violencia que tenía eran las vértebras machacadas de su cuello, y estaba escondido bajo ramas, hojas, y musgo⁴².

Otros alimentos que toman los Piesgrandes son manzanas, bayas, maíz, hierba, ramitas y hojas, frutas como plátanos y melocotones, raíces, vegetales, tomates y plantas acuáticas como

bulbos de lirios acuáticos. Hace años, Mike King, maderero que trabajaba en la Columbia Británica, vio a un Piesgrandes inclinado sobre un charco en el que lavaba raíces, que luego colocaba ordenadamente en dos pilas. Escapó corriendo por la colina cuando se dio cuenta de que estaba siendo observado⁴³.

En la segunda mitad del siglo xx la dieta del Piesgrandes se ha ampliado con la inclusión de alimentos humanos obtenidos en recipientes basura o, ocasionalmente, de gente que le gusta ser visitada y dejan alimentos en el exterior. Los Piesgrandes han desarrollado su gusto por alimentos como las pastas, pollo cocido y los sandwiches, aunque en 1966, en New Jersey, uno se dejó entre las migajas de la mesa uno de jalea y mantequilla de cacahuete.

En este breve análisis de la conducta del Piesgrandes hemos tenido que omitir necesariamente muchos informes interesantes. Se les ha visto realizar una serie de acciones probables e improbables, como desgarrar bolsas abiertas de sal, saltar sobre el techo de un coche, introducir suciedad por la ventana de un coche, arrojar un neumático, golpear 6 m. de canal contra un árbol deshaciéndolo (el canal), arrojar un pato a una mujer, lanzar piedras, jugar con un fuego de campamento, destruir equipo de camping, perseguir a personas sin intentar alcanzarlas, buscar almejas en la playa, ensartar pescados en palos. Si los informes son precisos, la conducta de los Piesgrandes puede ser aún más extraña, como desaparecer en un flash de luz, y de esos informes extraños trataremos en el capítulo siguiente.

NOTAS

1. George Harrison, «Modern Monsters», *Sports Afield*, noviembre de 1982. El autor era editor ejecutivo del *National Wildlife*, y en 1970 formó parte de una expedición a la zona del Monte St. Helens, en Washington, en bus-

- ca del Piesgrandes. Encontraron las huellas descritas en su artículo, pero no vieron al Piesgrandes.
2. Napier, *Bigfoot*, pp. 123-4.
3. Ver. por ejemplo, sus dos textos sobre la anatomía del pie del Sasquatch en Sprague y Krantz, *The Scientist Looks at the Sasquatch*. También se puede encontrar una buena cobertura de la evidencia de huellas de pies en los libros de John Green, *On the Track of the Sasquatch* (c. 6) y *Sasquatch: The Apes Among Us* (c. 19).
4. Everett, WA, *Herald*, 27 de mayo de 1981, reimpresso en UFONS, n.º 143, p. 17. El Dr. John Napier también escribe con detalle sobre huellas de osos en *Bigfoot* p. 129-30, 150.
5. Tal como informaron los testigos en 1972 a Vladimir Pushkarev, y citado en su artículo «New Evidence», *Technical Journal for Youth*, n.º 6 (1979), traducción impresa en *Bigfoot Co-op*, febrero de 1983, p. 8.
6. Entrevista con John Green de Peter Gutilla, en *Bigfoot Co-op*, diciembre de 1982, p. 9.
7. Informe de Linda Williford en *Bigfoot Co-op*, agosto de 1982, pp. 9-11.
8. Un interesante relato del proceso de análisis en Vaughn M. Bryant, Jr., y Burleigh Trevor-Deutsch, «Analysis of Feces and Hair Suspected to be of Sasquatch Origin», en Halpin y Ames, *Manlike Monsters on Trial*, pp. 291-300.
9. El informe completo de Roe se da en Bord, *The Bigfoot Casebook*, pp. 58-60.
10. Wapakoneta, OH, *Daily News*, 18 de marzo de 1981, reimpresso en UFONS, n.º 143, p. 15.
11. Yuan Zhenxin y Huang Wanpo, *Wildman*, Fortean Times Occasional Paper, n.º 1, p. 10.
12. Los problemas son puestos de relieve por John Green en *Sasquatch: The Apes Among Us*, pp. 284-6.
13. Sanderson, *Abominable Snowmen*, p. 335.
14. Yuan Zhenxin y Haang Wanpo, op. cit., p. 9.
15. El Dr. Heuvelmans cuenta la historia completa en su *L'Homme de Néanderthal es Toujours Vivant*, y el Dr. Napier da una versión más breve en *Bigfoot*, pp. 98-114.
16. Todavía no hay un libro dedicado exclusivamente a la película de Patterson, aunque hay uno en preparación. Un relato de los acontecimientos y sus consecuencias se da en Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, c. 6. Más información y análisis se pueden encontrar en Ivan T. Sanderson, *More «Things»*, (Nueva York Pyramid Books, 1969), pp. 65-79; Napier, *Bigfoot*, pp. 89-95; Green, *On the Track of the Sasquatch*, pp. 70-4; Hunter y Dahinden, *Sasquatch*, pp. 116-28, 180-6; y cinco ampliaciones a color de la película se reproducen en Halpin y Ames, *Manlike Monsters on Trial*.
17. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, p. 129.
18. John Beckjord, «Comments on Patterson/Gimlin film», *Bigfoot Co-op*, junio de 1981, p. 5.
19. Bruce Bonney, «Comments on Jon Beckjord's Baby», *Bigfoot Co-op*, diciembre de 1981, pp. 9-11.

20. Berwick, PA, *Press-Enterprise*, 26 de agosto de 1980, reimpreso en UFONS, n.º 135, p. 19.
21. David Hadaller, «Sasquatch: The Nature of the Beast», *The Oregonian Northwest Magazine*, 24 de octubre de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 161, p. 17.
22. Para más detalles y fotografías, véase Bord, *The Bigfoot Casebook*, pp. 139-141.
23. Berwick, PA, *Press-Enterprise*, 26 de agosto de 1980, reimpreso en UFONS, n.º 135, p. 19.
24. Ibid.
25. Peter Jenkins, *A Walk Across America*, anotado en *Bigfoot Co-op*, abril de 1981, p. 7.
26. La historia completa de cómo se obtuvieron las grabaciones se da en Slate y Berry, *Bigfoot*, cs. 1, 2 y 3; el análisis se describe en R. Lynn Kirlin y Lasse Hertel, «Estimates of Pitch y Vocal Tract Length from Recorded Vocalizations of Purported Bigfoot», en Halpin y Ames, op. cit., pp. 274-90.
27. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, pp. 442.
28. Carlsbad, NM, *Current-Argus*, 28 de octubre de 1980, reimpreso en UFONS, n.º 138, p. 20.
29. Informe de John Fuhrmann/Peter Guttilla a *Bigfoot Co-op*, diciembre de 1981, p. 3.
30. *Idaho State Journal*, 11 de septiembre de 1980, anotado en *Bigfoot Co-op*, diciembre de 1980, p. 8.
31. San Diego, CA, *Union*, 17 de agosto de 1982, anotado en *Bigfoot Co-op*, octubre de 1982, p. 5.
32. Informe de John Green a *Bigfoot Co-op*, febrero de 1981, p. 2.
33. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, p. 378.
34. El incidente Barone se informa con más detalle en el c. I; el informe Hensley es de Port Huron, MI, *Times Herald*, 15 de diciembre de 1981, reimpreso en UFONS, n.º 151, p. 18.
35. Lancaster, CA, *Ledger-Gazette*, 27 de agosto de 1980, anotado en *Bigfoot Co-op*, octubre de 1980, p. 4.
36. Carlsbad, NM, *Current-Argus*, 2 de noviembre de 1980, reimpreso en UFONS, n.º 140, p. 17.
37. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, p. 425.
38. San Jose, CA, *Mercury News*, 1 de enero de 1981, anotado en *Bigfoot Co-op*, junio de 1981, p. 4.
39. Aberdeen, WA, *Daily World*, 22 de abril de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 155, p. 17.
40. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, pp. 421-5.
41. CA, *Trinity Journal*, 16 de febrero de 1961.
42. Vancouver, WA, *The Columbian*, 7 y 9 de mayo de 1979, anotado en *Bigfoot Co-op*, febrero de 1981, p. 5.
43. Green, *Sasquatch: The Apes Among Us*, p. 57.
44. Ibid., p. 269.

5. PIESGRANDES SIN ENTIDAD FISICA Y EL ENLACE CON LOS OVNIS

En la mayoría de los encuentros con Piesgrandes, los testigos no ven nada que les lleve a pensar que lo que están viendo no sea algo físico al ciento por ciento. Sin embargo no es siempre así, pues algunos informes contienen rasgos a los que cabría calificar de sobrenaturales.

El rasgo que aparece con mayor frecuencia es la supuesta invulnerabilidad del Piesgrandes a los proyectiles de las armas de fuego. Hay un número sorprendente de casos en los que se ha disparado a un Piesgrandes sin que éste parezca haberse visto afectado. Ya hemos descrito uno de esos casos en el Capítulo 1, al hablar de Charles Fulton, de Maysville, Kentucky, quien en octubre de 1980 disparó al Piesgrandes de pelo blanco que vio fuera de su casa. Los dos disparos efectuados con una pistola del calibre 22 no parecieron afectarle¹. Evidentemente, en un caso así no podemos estar seguros de la puntería del testigo, y además hay varias preguntas que necesitamos hacer: ¿Qué puntería tenía en circunstancias normales? ¿llevaba puestas las gafas? ¿A qué distancia estaba el Piesgrandes? ¿Era un blanco en movimiento? ¿Podía verlo claramente entre la oscuridad, la niebla y el follaje? Aunque la respuesta a todas estas preguntas fuera un favorable, está el elemento del miedo, que puede estropear la puntería del más certero tirador.

A veces el testigo está seguro de que no ha errado. Un Piesgrandes que estuvo acudiendo a la granja Sites, en Wantage, New Jersey, en mayo de 1977, fue acorralado en la granja por Mr. Sites y sus amigos. Abrieron fuego sobre él utilizando un

rifle magnum 222 y una escopeta 410, pero se escondió en un cobertizo y volvió a salir por una ventana. Viéndole de pie bajo un árbol con los brazos estirados, dice Mr. Site, «le disparé tres o cuatro veces con postas de ciervo con mi escopeta del calibre 410, y sé que le di». Pero el Piesgrandes se limitó a gruñirles y los hombres se retiraron a la casa para volver a cargar. Mr. Sites persiguió luego al Piesgrandes con su camión, pero escapó².

Tim Meissner, quien vio a un Piesgrandes cerca del Lago Dunn, en la Columbia Británica, en abril de 1979, le disparó desde 15 m. de distancia: «Le apunté directamente entre los ojos y cayó sobre una rodilla y una mano. Al principio pensé que estaba muerto, pero sospecho que sólo le rocé, pues se levantó y se puso a correr a unos 50 km. por hora.»³ Algunos testigos han disparado a un Piesgrandes desde muy cerca, pero sin efectos aparentes. Es posible que el volumen de la criatura (el Piesgrandes de Tim Meissner medía, contra un árbol, 2,7 m. de alto) sea tal que los rifles utilizados no sean lo bastante poderosos para provocar un daño inmediatamente perceptible. El Piesgrandes puede correr sin que parezca estar afectado, pero si la bala le ha entrado en el cuerpo probablemente le provocará un dolor considerable durante un largo período de tiempo.

Algunos informes sugieren que las balas *hieren* a los Piesgrandes. En septiembre de 1981, Robert Hunt, de catorce años, vio a una criatura alta y oscura mientras paseaba cerca de su casa, en Swainsville, Carolina del Norte. La vio desde unos quince metros, fue corriendo a casa y cogió una escopeta. Salíó y le disparó, y la criatura pareció quedar herida. Su madre la vio y dijo: «Parecía ir arrastrando una pierna, como si la tuviera herida.»⁴ Sin embargo, el informe de prensa no dice si el Piesgrandes la arrastraba antes de que le disparasen, o si la cojera era el resultado concreto de la acción del muchacho, aunque esto es lo que parece sugerir el informe. Sopesando los informes, no parece que el Piesgrandes sea totalmente vulnerable a las armas de fuego, sino que parece serlo porque las armas utilizadas no son lo bastante poderosas. Lo único que podría poner a prueba su supuesta invulnerabilidad es un tiro en el entrecejo desde cor-

ta distancia con un arma de las que utilizan los cazadores de caza mayor.

INSUSTANCIABILIDAD Y OTROS ASPECTOS NO FISICOS

La insustanciabilidad es otro de los aspectos extraños de algunos informes sobre Piesgrandes. Una criatura que fue vista en Roachdale, Indiana, en 1972 no dejó huellas ni siquiera en el barro, y una testigo pensó que podía ver a su través⁵. Ese Piesgrandes también era silencioso al pasar entre el follaje. En febrero de 1981, cerca de Kinderhook, Nueva York, unas enormes huellas aparecían sobre la nieve en mitad de un campo⁶. En Sykesville, Maryland, en 1973, los informes repetían que los Piesgrandes desaparecían cuando se les disparaba desde corta distancia, y los mismos informes proceden de Uniontown, Pennsylvania, en 1974, en donde una mujer disparó a una criatura alta, peluda y parecida a un mono desde la puerta delantera de su casa utilizando una escopeta que tenía junto a la puerta para asustar a los perros. Cuando la criatura levantó los brazos por encima de la cabeza, la mujer apuntó en medio del pecho y disparó, pero la criatura desapareció como un rayo⁷.

Otros informes extraños describen a un Piesgrandes cambiando de forma; criaturas que llevan esferas luminosas; una atracción por las mujeres y por los remolques de aluminio; un testigo poseído por un Piesgrandes que se puso a actuar y emitir sonidos como si fuera uno de ellos; voces descarnadas; una sustancia verde y pegajosa encontrada en donde se había visto a una criatura verdosa de ojos verdes; etcétera. Esta lista podría continuarse por una página más, pero individualmente los casos no tienen mucho peso, pues cada rasgo fantástico sólo es apoyado por un informe. Por la posible equivocación del testigo, harían falta varios informes de testigos independientes para poder darles credibilidad. Por ello, aunque son curiosos, no se pueden considerar como una evidencia de un aspecto no físico de un Piesgrandes. Además, si se compara el número total de esos in-

formes con el número de avistamientos registrados, que son más de 2.000, es evidente que el porcentaje de informes que exhiben rasgos extraños es extremadamente pequeño, y que tales informes no son representativos del fenómeno Piesgrandes como totalidad. En nuestro capítulo final se valorará su contribución al misterio.

LA RELACION OVNI

Algunos de los informes extraños poseen otro rasgo que todavía no ha sido considerado: la presencia de OVNIS. Se utiliza el término OVNI para describir todo tipo de fenómenos desde luces indeterminadas en el cielo, usualmente nocturnas, hasta enormes aparatos estructurados, vistos desde cerca en el cielo, de día o de noche. En la mayoría de los casos los OVNIS vistos por los testigos de Piesgrandes son luces en lugar de aparatos, como veremos por los datos siguientes. Hay informes de OVNIS vistos en Pennsylvania y en Sykesville, Maryland, en 1973, en las áreas en donde fueron vistos Piesgrandes no físicos, y se dice que el Piesgrandes de Roachdale de 1972 apareció sólo unas horas después de que un misterioso objeto brillante hubiera explotado silenciosamente sobre un campo⁸.

Más recientemente, avistamientos de Piesgrandes al oeste de Pennsylvania han implicado rasgos no físicos y OVNIS. En la primavera de 1979, Sam y Ruth Frew vieron un objeto grande cayendo del cielo, y dos semanas después empezaron a oír un extraño ruido, que Mrs. Frew describe del siguiente modo: «El sonido no es un ladrido, chillido, graznido o aullido. En realidad no sabemos cómo describirlo. Viaja rápidamente. Parece estar en una colina un segundo, al segundo siguiente en otra. Una vez que lo oyes ya no lo puedes olvidar. Se te pone la piel de gallina.» En los tres años siguientes, «Mystery», que así bautizó la familia a los extraños acontecimientos, se reveló de diferentes modos: olores extraños, huellas de pies de tres dedos, los extraños ruidos que ponían nerviosos a los animales de la gran-

ja, luces misteriosas que producían fuertes dolores de cabeza. El 12 de agosto de 1981, Sam Frew vio a una criatura peluda de 3,6 m. de altura en el bosque tras recibir un mensaje mental que le decía, «vuelve al gaseoducto», que fue donde vio a la criatura. Al día siguiente encontró allí huellas de tres dedos. En julio de 1981, dos vecinos habían visto a una pantera negra mientras conducían por una carretera del condado. Se detuvieron muy cerca y, como se quedó allí unos diez minutos, pudieron observar su cuerpo de 1,2 m. de largo, su cola igualmente larga, su pelaje brillante y delgado, la cabeza pequeña, las orejas pequeñas y puntiagudas y las largas patas. Finalmente el animal se fue caminando lentamente. Posteriormente, ese mismo verano, hubo más informes de avistamientos de la pantera negra, así como de luces misteriosas y de Piesgrandes. Sam Frew sintió que la criatura había tratado de comunicar con él por telepatía. Dijo: «Son inteligentes. Tratan de comunicar. No son de esta dimensión: por eso sólo encuentras unas cuantas huellas que luego desaparecen.»⁹ Posteriormente, un investigador decidió que algunas de las luces, las que iluminaban los árboles del huerto, procedían de los vehículos de una carretera que estaba a tres cuartos de kilómetro, pero aunque los Frew aceptaban que eso podría ser la explicación de algunas de las luces, seguían pensando que no podía ser la causa de otras que habían observado¹⁰.

El caso Frew es un ejemplo típico de una evidente relación entre los fenómenos OVNI y Piesgrandes (apareciendo otro animal extraño, la pantera negra, para complicar las cosas). Hay dos tipos de casos que muestran esta evidente relación. En los de la primera categoría, los avistamientos de OVNIS y Piesgrandes tienen lugar al mismo tiempo y en la misma zona, y suelen ser presenciados por los mismos testigos. En los de la segunda categoría, los avistamientos de OVNIS y Piesgrandes se producen en la misma zona pero en un período de tiempo, por ejemplo varias semanas o un par de meses.

Son extremadamente raros los informes que establecen de modo definido un vínculo entre los OVNIS y el Piesgrandes, en

los que un OVNI en forma de aparato sólido es visto sobre el suelo o muy cerca, con un Piesgrandes en el interior o cerca en el exterior. En cualquier caso, no puede decirse que sean comunes los informes sobre ninguna de las dos categorías. Mark Moravec ha recogido todo los informes que ha podido encontrar, publicando sus datos en el *The UFO-Anthropoid Catalogue*¹¹. Encontró 15 casos de nuestra primera categoría y 48 de la segunda. Pero de sus quince casos de «estrecha relación», creemos que cinco son poco fidedignos por alguna razón, o bien porque la fuente era dudosa, como en el caso de la prensa sensacionalista, o porque la criatura implicada, no tenía suficientes rasgos tipo Piesgrandes. Cuando se estudian cuidadosamente los informes, no hay muchos que incluyan específicamente detalles que permitan identificar una mención tan importante como la del cuerpo peludo. ¡Aunque admitimos que las condiciones de visibilidad no son siempre las adecuadas para que un testigo atemorizado observe que la forma gigante que se mueve entre los arbustos está recubierta de pelo! (Véase el informe sobre Presque Isle, brevemente detallado, como buen ejemplo de ese fallo.) Si admitimos diez casos de Moravec, más otros dos de fecha posterior a la de ese catálogo, tenemos doce casos en los que un OVNI y un Piesgrandes fueron vistos en el mismo tiempo y lugar.

Los 48 casos de la categoría dos de la lista de Moravec siguen sin ser un gran número, a pesar de que se han relajado las condiciones para admitir casos en los que la relación no es tan grande. Pero aún aumentando el número a casos que ni Moravec ni nosotros hemos conocido, y suponiendo que haya unos cien casos con una relación entre OVNIS y Piesgrandes, siguen siendo sólo 100 de los más de 2.000 avistamientos de Piesgrandes registrados. Porcentualmente, sólo un 5 % de los informes incluyen rasgos que podrían sugerir una relación Piesgrandes/OVNI, y sólo un 0,6 % de los casos muestran claramente dicha relación.

¿Qué calidad tiene la evidencia de esa relación Piesgrandes/OVNIS? Algunos casos soportan el análisis mejor que otros, por lo que consideraremos algunos ejemplos típicos, y ante todo

los ocho mejores de la «categoría uno»: OVNIS y Piesgrandes vistos al mismo tiempo y en la misma zona por el mismo testigo.

En el verano de 1966 hubo una oleada de OVNIS (muchos informes de avistamientos en un breve espacio de tiempo) en la zona Edinboro/Erie, de Pennsylvania, y una «persona o cosa» alta fue vista varias veces a la orilla del Lago Edinboro¹². Un encuentro similar tuvo lugar el 31 de julio en Presque Isle, Península Park, al norte de Erie, cuando cuatro adultos y dos niños habían acudido allí de «picnic». El coche quedó atascado en la arena, y mientras tres de los adultos esperaban con los niños a que vinieran a rescatarles, vieron algunos acontecimientos extraños. Poco después de las 10 de la noche vieron una luz que aterrizaba en la playa, no lejos de ellos. Betty Jean Klem, de 16 años, una de las testigos, lo vio como un objeto en forma de seta con tres luces. Esta testigo dijo: «La nave era grande. Estaba a media distancia entre esos árboles, y cuando bajó y aterrizó el coche vibró... El objeto emitía rayos luminosos. Iluminaba todos los árboles a su paso. No era como un foco. Había luz por el suelo, a lo largo de toda su trayectoria. Cuando la policía llegó hasta donde estaba el coche atascado, las luces del OVNI se apagaron.»

Los policías se dirigieron hacia el OVNI con Douglas J. Tibbets, uno de los ocupantes del coche, pero cuando habían recorrido poco más de 250 m. escucharon la bocina del coche. Encontraron a Betty Jean Klem y Anita Haifley con los dos niños pequeños en estado de terror. Miss Klem dijo que había visto «una criatura oscura, aparentemente sin rasgos, no humana, quizá animal, que se movió lentamente hacia los matorrales». La vio durante minuto y medio o dos minutos, y observó que mediría aproximadamente 1,8 m., y que no parecía tener cuello ni brazos. Estos podían estar pegados a los costados, no siendo perceptibles, por tanto, bajo la escasa luz de las 10,30 de la noche, lo que también podría explicar el que la testigo no viera los rasgos faciales de la criatura. También Mrs. Haifley vio a la criatura, y ambas oyeron ruidos de arañazos en el techo del coche antes de verla. La policía los interrogó a todos y el jefe de po-

licía, Dan Dascanio, dijo: «Estoy convencido de que estos jóvenes vieron algo. La chica es una persona de credibilidad. De los dos individuos implicados, ella fue la más específica con respecto a lo que vio. No intentó rellenar su historia con aquello de lo que no estaba segura. Era una joven asustada cuando la vi por vez primera. Sus manos y rostro temblaban, su lenguaje era poco articulado y tenía dificultad para mantener la compostura. Tenía los ojos enrojecidos y movía la cabeza de un lado para otro.»

Al día siguiente, dos policías volvieron a ese lugar cuando estaba iluminado y encontraron marcas en la arena en el lugar en que se suponía había aterrizado el OVNI. También encontraron marcas dejadas posiblemente por la criatura que vieron las jóvenes. Esas huellas llevaban desde el punto del aterrizaje hasta medio metro del lugar en donde el coche quedó atascado. Eran de forma cónica, bien perfiladas, de 23 cm. de diámetro y 15 cm. de profundidad. También había unas señales como de garras. Las huellas estaban escalonadas, como si el que las hiciera estuviera caminando, y con una separación entre ellas de 1,5-1,8 m. Más tarde, ese mismo día, los policías encontraron huellas que llevaban al lago. También encontraron una sustancia líquida y clara sin identificar que no había sido absorbida por la arena, tal como habría sucedido con el agua. Aunque no se encontraron rastros de radiactividad, los policías que encontraron las muestras enfermaron de repente nueve horas más tarde, durando la enfermedad unas tres horas. También encontraron en el lugar una zona grande recién excavada de madera y corteza en un sauce cercano a la mesa de «picnic». Y una última confirmación física de que algo había sucedido realmente esa noche: en el techo del coche había una abolladura que no estaba allí cuando lo habían limpiado horas antes de que se produjeran los acontecimientos nocturnos¹³. ¿Realmente vieron las dos jóvenes a una criatura tipo Piesgrandes que llegó en un OVNI? Aunque por desgracia no la vieron claramente, realmente se parecía a un Piesgrandes en ciertos rasgos: su altura, ausencia de cuello, color oscuro y su conducta al aproximarse a un coche.

1973 fue un buen año para los informes de Piesgrandes/OVNIS, pero el más sorprendente de todos fue breve y llegó al Westmoreland County UFO Control Center en forma de llamada telefónica anónima. Una voz dijo que tres mujeres que iban en un coche por un bosque cercano a Penn, Pennsylvania, vieron aterrizar un OVNI grande, metálico y rectangular. Vieron abrirse una puerta, bajar una rampa y salir por ella al bosque varias criaturas de 2 m., peludas y de forma de mono¹⁴. Este avistamiento fue informado en septiembre de 1973, y en octubre se produjeron tres avistamientos de OVNIS/Piesgrandes de la «categoría uno». El primero, a principios de mes, en Galveston, Indiana. Un hombre que estaba pescando en un lago se volvió al escuchar un ruido, pensando que sus compañeros regresaban; a 6 m. de distancia pudo ver, en el atardecer, una criatura antropoide que le estaba observando. Aunque inicialmente se asustó, especialmente cuando no contestó a su llamada, por alguna razón se le pasó el miedo y casi se sintió molesto cuando la criatura se fue. Minutos más tarde algo tocó su hombro y, al darse la vuelta, vio a una criatura de color arenoso alejándose a saltos, «como un hombre atado a una cuerda de la que tira un coche a velocidad». Corrió detrás y escuchó el golpeteo de sus pies al cruzar una carretera de suelo firme. Saltó una zanja y se perdió en el bosque. Poco después, el testigo vio un objeto de bronce brillante lanzado desde los árboles al cielo. Al volver al lugar al día siguiente, el testigo no vio nada, pero a la tarde siguiente, cuando acudió acompañado de su novia, su padre y dos amigos, vieron una luz blanca en el cielo y a una criatura de 2,4-2,7 m. de altura que estaba inmóvil entre los altos matorrales. Aunque le arrojaron piedras no se movió, y no pueden recordar si fallaron el tiro, si rebotaron o si pasaron a través de la criatura. Tuvieron que irse para quitar su vehículo y dejar paso a otro, y cuando regresaron la criatura se había ido¹⁵.

Posteriormente, ese mismo mes, el 21 de octubre, una mujer que despertó a las 2,30 de la madrugada en su casa, al oeste de Cincinnati, Ohio, vio luces al nivel del suelo. Dentro de una de ellas, que tenía la forma de una campana de 2 m., vio a una

criatura de forma de mono, gris, sin cuello y con una cabeza con hocico. Movía los brazos rígida y alternativamente hacia arriba y hacia abajo. Mientras llamaba a la policía, todo desapareció¹⁶.

En diciembre de 1974 le sucedió un acontecimiento similar a William Bosak, un granjero de 69 años, que volvía a casa en coche por la noche cruzando zonas de niebla en la región de Frederic, Wisconsin. Vio un OVNI en forma de disco con un cristal delantero tras el que estaba una extraña figura que se hallaba de pie y con los brazos alzados. Estaba brillantemente iluminada y parecía asustada. Bosak sólo la pudo ver de la cintura para arriba, y parecía de forma humana, pero su cuerpo estaba cubierto de un pelaje oscuro, aunque tenía al descubierto la cara y la barbilla. Las orejas, rectas, medían unos 7 centímetros, pero la boca y la nariz parecían planas. El testigo decidió no detenerse a mirar más de cerca y siguió conduciendo, dejando el objeto atrás en la niebla¹⁷.

Sólo unos días después del avistamiento de Cincinnati tuvo lugar un dramático encuentro en una granja cercana de Greensburg, Pennsylvania. A las 9 de la noche del 25 de octubre, unas quince personas vieron una esfera roja y brillante suspendida sobre un campo, y un hombre, a quien llamaremos Stephen, decidió investigar. Cogió un rifle y se dirigió allí acompañado de dos hermanos gemelos de 10 años. Vieron al OVNI, de unos 30 m. de diámetro, aterrizar en el campo: «Tenía forma de bóveda, como una gran burbuja. Sonaba como una segadora mecánica.» Uno de los chicos observó dos figuras que caminaban junto a una cerca y Stephen las disparó por encima de las cabezas, pensando que eran osos. Pero cuando se acercaron vieron que medían 2 y 2,4 m. de alto, tenían un largo pelo gris oscuro, brazos largos y ojos amarillo verdosos. Emitían una especie de gemido, como si estuvieran hablando entre sí. Temerosos de la situación, pues las dos criaturas estaban cada vez más cerca, Stephen volvió a disparar por encima de sus cabezas, y luego directamente a la figura más grande. Esta levantó la mano, girando, y las dos criaturas se volvieron lentamente y se dirigieron hacia el bosque. El OVNI había desaparecido, dejando un

área brillantemente iluminada. Stephen informó a la policía de inmediato, y se fue con él un policía. Ambos acudieron al lugar y pudieron ver el aro brillante y escuchar un sonido de pasos en el bosque, con el ruido de los árboles al romperse. Stephen creyó ver una figura y le disparó. Al cabo de media hora de estar en el lugar, ambos estaban nerviosos y Stephen muy excitable. El policía decidió alertar a Stan Gordon y a sus colegas del Westmoreland County UFO Study Group, quienes llegaron a la 1,30 de la madrugada. Mientras le interrogaban en el lugar, Stephen comenzó a comportarse extrañamente, gruñendo y oscilando los brazos, hasta que finalmente se desmayó. Algunos hombres se sintieron enfermos y decidieron todos que lo mejor sería irse¹⁸.

Ocasionalmente hay informes de casos OVNI/Piesgrandes de otros países, y Marc Moravec ha incluido en su catálogo varios lugares como Australia, España y Argentina. Un informe de la «categoría uno» apareció en la prensa argentina en noviembre de 1979; era un informe bastante vago de un juez y un arquitecto que «hace poco tiempo» vieron «una nave espacial conducida por un extraterrestre que parecía un gorila peludo». Se encontraban en Punta de Damas, cerca de Santiago de Chile, cuando vieron un objeto redondeado con luces de brillantes colores. Junto a él había «un extraño individuo de rasgos humanoides con una extraña cabeza unida al cuerpo sin cuello, y completamente cubierto de pelo». Cuando ellos se acercaron, el OVNI despegó verticalmente a gran velocidad¹⁹.

El más reciente informe OVNI/Piesgrandes que conocemos procede de la zona de Rome, Ohio, en donde en el verano de 1981 los ocupantes de una propiedad rural vieron a unas criaturas altas, peludas y de ojos rojizos cerca de la casa, en el bosque. En un encuentro ocurrido el 25 de junio, dispararon a una de las criaturas directamente entre los ojos con una escopeta del 4-10, pero escapó antes de que pudieran disparar por segunda vez. A la noche siguiente, el mismo testigo vio a la criatura y afirma que le golpeó con su linterna. Estaba de pie junto a una grua y por eso se pudo determinar posteriormente que medía 2,9 m. Su largo pelo era negro o castaño oscuro. Tenía una na-

riz grande y plana, y ojos grandes y de brillo rojizo. Se produjeron muchos avistamientos más, pero fracasaron todos los intentos de disparar y envenenar a las criaturas. Los investigadores, que también las vieron, encontraron huellas circulares de 17 cm. de ancho y 20 de largo, «con extensiones semejantes a tres dedos». También se encontraron huellas de cinco dedos. Durante los acontecimientos, el bosque se iluminaba con una luz «tan brillante como la del día» sin ninguna razón para ello. Se veían esferas luminosas, y en una ocasión en que un objeto volaba por encima un testigo le disparó, escuchándose como la bala golpeaba en algo que sonaba a cristal²⁰.

Los ocho casos descritos constituyen las mejores evidencias disponibles que apoyan la idea de un vínculo OVNI/Piesgrandes. El resto de los casos, los de la «categoría dos», sugieren el vínculo, aunque como el acontecimiento OVNI y el acontecimiento Piesgrandes no tuvieron lugar simultáneamente, el que se produjeran en la misma zona se podría considerar como una coincidencia. Incluimos a continuación algunos casos de este tipo.

El 18 de mayo de 1969, los residentes de un área rural cercana a Rising Sun, Indiana, se vieron afectados por un corte de energía eléctrica. En las semanas anteriores se habían visto luces misteriosas en una cordillera cercana. El 19 de mayo, George Kaiser vio una figura extraña en su granja.

La estuve viendo durante dos minutos antes de que me viera. Se encontraba en una posición bastante erguida, aunque un poco inclinada desde la mitad de la espalda, con los brazos aproximadamente a la misma altura que los de un ser humano normal. Diría que medía aproximadamente 1,7 m., y que tenía una estructura muy musculosa. La cabeza encajaba directamente sobre los hombros y el rostro era negro, con unos pelos que salían de la parte posterior de la cabeza; tenía los ojos muy juntos y una frente muy corta. Estaba cubierto de pelo salvo en la palma de las manos y el rostro. Las manos parecían normales, no garras.

Finalmente escapó a velocidad, dejando huellas de cuatro dedos. A la noche siguiente, un vecino observó durante ocho mi-

nutos un objeto blanco verdoso y brillante que se movía en el cielo por encima de él²¹.

En Puerto Rico, en 1975, hubo un torrente de misteriosas muertes de animales y avistamientos de OVNIS, y mientras se producían esos acontecimientos un conserje de hospital, Orlando Francheschi, tuvo un encuentro de pesadilla con un «monstruo horrible» en su casa de Ponce. Mirando por la ventana vio lo que en un principio le pareció un perro que pasaba, pero al darse cuenta de que su perro estaba atado en el exterior cogió una pala y salió. Vio a la criatura de cerca y observó sus largas orejas y nariz, la boca que era como una raja y sin labios, los ojos como dos manchas negras y una mandíbula de mono. Medía menos de 1,5 m. y oscilaba al andar. Francheschi le golpeó tres veces con la pala antes de caer él mismo al suelo, paralizado. Cuando pudo ponerse en pie de nuevo, la criatura había salido por un agujero de la cerca²². Por desgracia, este informe no es lo bastante detallado para que juzguemos si realmente se trataba de una criatura tipo Piesgrandes, pues Francheschi no menciona si iba vestido o cubierto de pelo. Pero su mención de la mandíbula de mono nos sugiere que por alguna razón la criatura le pareció tener la forma de aquél.

Aunque la mayoría de los avistamientos citados en este capítulo se sitúan fuera del territorio tradicional del Piesgrandes, en el noroeste, esta zona no carece por completo de avistamientos de OVNIS. Pero como en este área hay muchos avistamientos de Piesgrandes, lo más probable es que cualquiera de OVNI coincidente en tiempo y espacio con los anteriores se crea debido a una simple coincidencia. Por ejemplo, en 1979-1980, Mrs. Cross, una dama inglesa que vivía en el pequeño pueblo de Patricia Bay, en la Isla de Vancouver, Canadá, contó que ella y cuatro vecinas vieron una gran luz blanca procedente del norte que quedó suspendida sobre el mar durante diez minutos antes de volar nuevamente hacia el norte. Esto sucedió en dos noches sucesivas. La mañana posterior al segundo avistamiento, un indio que vivía en una reserva cercana se despertó hacia las 5 de la madrugada por los furiosos ladridos de los perros, viendo a

un enorme «gorila» subir desde el mar. Escaló la orilla por entre los árboles y corrió a una velocidad increíble carretera abajo²³. El hecho de que fuera un indio quien vio a la criatura crea un importante vínculo entre los informes actuales de OVNIS/Piesgrandes y el conocimiento indio sobre el tema. Los indios gabrielino, del sur de California, creen en la existencia de Towis o Takwis, un gigante caníbal y peludo, que también está relacionado con relámpagos de luz brillante y con esferas volantes luminiscentes. Estos conocimientos datan de hace 2.000 años²⁴. En los años 1880, un indio llevó a un hombre a una cueva de Tennessee, en donde vivía una criatura, peluda de forma humana, del alimento que los indios le proporcionaban con regularidad. Creían que estas criaturas y otras como ella procedían de las «lunas» que aterrizaban de vez en cuando en el valle²⁵.

En el intento de valorar la naturaleza de la relación Piesgrandes/OVNI, nos parece evidente que por diversas causas los Piesgrandes vistos en relación con los OVNIS se diferencian de aquellos que hablamos anteriormente en el libro, y que no tienen relación con este fenómeno. Como ya dijimos antes, no son muy numerosos los Piesgrandes estrechamente relacionados con un avistamiento de OVNIS que hayan sido vistos con claridad o descritos con suficiente minuciosidad para que estemos absolutamente seguros de que se tratara realmente de Piesgrandes, si bien es evidente que muestran similitudes sorprendentes. Las diferencias más notables son las huellas de pies de tres dedos (o, en el caso de Presque Isle, las huellas de forma cónica), de las que no suele haber informes en los avistamientos de Piesgrandes no relacionados con OVNIS; y el hecho de que los que sí están relacionados tengan ojos rojos brillantes, o al menos esa es la experiencia de Stan Gordon debido a sus investigaciones en Pennsylvania²⁶. Aunque hay informes sobre ese tipo de ojos en casos no relacionados con OVNIS, ese rasgo parece más frecuente en los casos que sí tienen esa relación.

La diferencia más notable entre ambos tipos es su localización. Mientras la gran mayoría de los casos sin relación proce-

den del noroeste de los Estados Unidos y del oeste del Canadá, la mayor parte de los avistamientos que sí están relacionados con OVNIS proceden de la zona central de los Estados Unidos. Hicimos un análisis superficial de los lugares mencionados en el catálogo de Mark Moravec y descubrimos que Pennsylvania tenía el mayor número de informes, siguiendo en la lista los estados adjuntos de Ohio e Indiana. Otros estados orientales y centrales mencionados, aunque con sólo uno o dos casos cada uno, eran los de Wisconsin, Michigan, Nueva York, Massachussets, New Jersey, West Virginia, Florida, Illinois y Missouri. Más al oeste, Dakota del Sur, Montana y Colorado tenían algunos casos, mientras que California era el único estado verdaderamente occidental que contaba con varios informes. Resulta evidente que el Piesgrandes no relacionado con OVNIS es una criatura principalmente del noroeste (aunque también haya sido vista en estados centrales y orientales de los Estados Unidos), mientras que el Piesgrandes relacionado con OVNIS prefiere los estados orientales. La razón de esto no está clara, pero puede tener algo que ver con el clima medio del este, o simplemente con el hecho de que los principales seguidores e investigadores de los casos extraños viven en los estados centrales y orientales. En próximo capítulo, en el que se analizan las teorías ofrecidas para explicar la naturaleza de los animales peludos humanoides del mundo, podrá encontrar más respuestas.

NOTAS

1. West Palm Beach, FL, *Post*, 10 de octubre de 1980, reimpresso en UFONS, n.º 137, p. 15.
2. Bord, *The Bigfoot Casebook*, p. 129.
3. *Bid.*, p. 139.
4. Shelby, NC, *Daily Star*, 16 de septiembre de 1981, reimpresso en UFONS, n.º 148, p. 18.

5. Clark y Coleman, *Creatures of the Outer Edge*, p. 81.
6. Informe del nieto del testigo, Bruce G. Hallenbeck, en Chatham, NY, *Courier*, 9 de abril de 1981.
7. Slate y Berry, Bigfoot, pp. 118-20.
8. Clark y Coleman, op. cit., p. 81.
9. Stan Gordon, «UFO-Related Bigfoot Encounter in Pennsylvania», *The MUFON UFO Journal*, n.º 171, pp. 3-5. Gordon llamó con seudónimos a los testigos, pero como sus nombres reales fueron utilizados en informes de prensa, no parece tener sentido ocultar su verdadera identidad. Para una muestra del informe de prensa, ver Johnstown, PA, *Tribune-Democrat*, 7 de noviembre de 1981, reimpresso en UFONS n.º 151, p.17.
10. Stan Gordon, «UFO-Bigfoot Update», *The MUFON UFO Journal*, n.º 173, p. 13.
11. Australian Centre for UFO Studies, 1980.
12. Keel, *Strange Creatures fro Time and Space*, p. 116.
13. Dr. Berthold Eric Schwarz, «UFOs Delusión or Dilemma?», *Flying Saucer Review Special Issue* n.º 2, «Beyond Condon» (1969), pp. 49-51.
14. Stan Gordon, «UFOs, in relation to Creature Sightings in Pennsylvania», *MUFON UFO Symposium Proceedings 1974*, p. 142.
15. Clark y Coleman, op. cit., pp. 82-3.
16. Informe de Len Stringfield en *Skylook*, anotado en *Canadian UFO Report*, vol. 3, n.º 4, pp. 5-6.
17. Jerome Clark, «The Frightened Creature on County Road W», *Flying Saucer Review*, vol. 21, n.º 1, pp. 20-1.
18. Un informe muy completo, con un análisis psiquiátrico del principal testigo, en Dr. Berthold Eric Schwarz, en su documento «Bersek: A UFO-Creature Encounter», *Flying Saucer Review*, vol. 20, n.º 1, pp. 3-11.
19. Informe en el periódico de Santiago La Segunda, y posteriormente en La Razón, de Buenos Aires, Argentina, 18 de noviembre de 1979; traducción en UFONS, n.º 126, p. 16.
20. Un informe completo ha sido compilado por el investigador Dennis Pili-chis, *Night Siege: The Northern Ohio UFO Creature Invasion*, editado privadamente por PO Box 5012, Rome. Ohio, 44085.
21. Jerome Clark y Loren Coleman, «Anthropoids, Monsters and UFOs», *Flying Saucer Review*, vol. 19. n.º1 p. 18.
22. Sebastion Robiou Lamarche, «UFONS and Mysterious Dearhs of Animals», *Flying Saucer Review*, vol. 22, n.º 6, pp. 7-8.
23. Carta a los autores del Dr. P. M. H. Edwards, 20 de septiembre de 1982, a quien Mrs. Cross había contado su historia.
24. Investigación de Peter Guttilla registrada en *Bigfoot Co-op*, diciembre de 1981, p. 6.
25. Se dice que pertenece a un diario escrito por el abuelo de James C. Wyatt, de Menfis, Tennessee, enviado al autor Brad Steiger, quien publicó el informe en su *Mysteries of Time and Space*, (Londres, Ephere Books, 1977), pp. 117-19.
26. Stan Gordon, «UFO-Related Bigfoot Encounter in Pennsylvania», *The MUFON UFO Journal*, n.º 171, p. 3.

6. LA BUSQUEDA DE RESPUESTAS

¿Existen realmente los animales humanoides? Las personas que sólo de pasada han oído hablar del Yeti o el Piesgrandes dudan automáticamente de su realidad, pues han sido educados en la creencia de que el hombre domina el planeta y lo sabe prácticamente todo sobre él. Eso no es cierto, y la evidencia de la existencia de los animales humanoides que hemos presentado en este libro sólo representa una pequeña parte de la evidencia disponible. Los que dudan pueden afirmar que las malas interpretaciones o los fraudes podrían explicar los informes, pero no resulta probable, a la vista de los avistamientos cercanos y de las huellas convincentes. Los falsificadores suelen embarrar las aguas, especialmente con huellas fraudulentas, pero en gran parte son irrelevantes en relación con el estado global, de la cuestión, a pesar de la atención de los medios de comunicación que obtienen en ocasiones. En 1982, Rant Mullens, de ochenta y seis años, de Toledo, Washington, afirmó que llevaba medio siglo falsificando huellas por medio de unas patas falsas hechas con madera. Dijo ser el responsable del asunto de 1924 en Ape Canyon, cuando un grupo de mineros afirmó que criaturas peludas gigantes habían bombardeado con piedras su cabaña. Esta es la versión de Mullen:

Mi tío, George Ross, y yo estábamos pescando en la zona, conocida ahora como Ape Canyon, en 1924. Mientras íbamos por el campo escuchamos a algunos mineros hablando en el fondo del cañón. Habían hecho una escalera con estacas para bajar por el escarpado risco. George siempre estaba gastando bromas, y los dos hicimos rodar unas

piedras. Luego desaparecimos rápidamente. Nos moríamos de risa al oír las historias de los mineros sobre unos monos peludos. Nunca le contamos a nadie la verdadera historia¹.

Esta versión no concuerda con lo que contó Fred Beck, uno de los mineros, quien dijo que vieron a los humanoides y les dispararon, y que bombardearon con piedras su cabaña. Es imposible estar seguros de si Beck y Mullens están hablando del mismo incidente.

Ya hemos puesto de relieve lo difícil que resulta falsificar unas huellas realistas que engañen a un experto (ver Capítulo 4). En 1978 ó 1979 se encontraron unas botas cerca del río White, en Stone County, Arkansas, que unidas a las suelas tenían recortes de goma en forma de pies grandes². Aunque las huellas que dejaban podrían engañar a algunas personas, si las examinaba detenidamente alguien con experiencia en huellas de Piesgrandes descubriría muy pronto que se trataba de una falsificación. La profundidad es una de las pistas. Cuando Scott y Neal Brown encontraron unas huellas grandes cerca de una casa de Skamania County, Washington, el 1 de diciembre de 1982, fabricaron un pie de madera y se pusieron ambos encima, totalizando un peso de 183 kg. Se hundió 12 milímetros en el suelo, frente a los 35 milímetros de profundidad de las huellas verdaderas³.

Es evidente que el fraude no es la respuesta al misterio de los animales humanoides. ¿Pero dónde están los cadáveres o huesos de los Piesgrandes, si realmente existen?, se preguntan los escépticos. ¿Por qué, en todos los enfrentamientos producidos entre hombres y Piesgrandes, nunca ha muerto uno de estos últimos? Ya hemos sugerido que las armas utilizadas quizá no tengan el poder suficiente. Pero con los años han aparecido varios informes sobre animales humanoides que han sido capturados o muertos. Por desgracia no existe ningún cadáver que sirva para apoyar esas afirmaciones, salvo «Bozo», que es engañoso. Los dos informes siguientes sirven de ejemplo a estos problemas.

En diciembre de 1967, dos estudiantes que salieron de caza

en Teton Forest, Wyoming, mataron lo que al principio creyeron que era un oso. Cuando lo vieron de cerca descubrieron que tenía forma humana, medía unos 2 m. y estaba cubierto de un pelo castaño oscuro, salvo en las palmas de las manos y plantas de los pies. Sus colmillos eran más largos que los otros dientes. (En algunos informes de Piesgrandes se habla de colmillos.) Preguntándose qué sería lo que habían matado, y pensando que debía pertenecer a alguien, decidieron dejar el cadáver donde estaba y silenciar el asunto⁴. En agosto de 1969, unas personas que estaban acampadas cerca de Auburn, Washington, oyeron unos ruidos en los matorrales, pero estaban demasiado asustadas para salir de la tienda durante la noche. A la mañana siguiente vieron una trampa de oso que tenía atrapada una pata de 50 cm. de largo cubierta de pelo. Enormes huellas partían de la trampa, con rastros de sangre en el lugar de una de las patas. Dejaron la pata donde estaba⁵. Si estos informes son ciertos, en ambos casos, los testigos no sabían nada de los Piesgrandes, pues de no ser así habrían comprendido el enorme valor de lo que habían visto. La decisión de ambos grupos de no hablar sobre los extraños descubrimientos bordea lo increíble, y quizá ambos informes sean simples cuentos.

No es realmente extraño que nadie haya encontrado los huesos de un Piesgrandes fallecido de muerte natural, o incluso no natural. Posiblemente entierren u oculten sus cadáveres; pero es más probable que la naturaleza misma se ocupe de los restos. Tampoco es frecuente encontrar huesos de otros animales salvajes.

Hasta ahora no han tenido mucho éxito las personas dedicadas a la tarea de obtener reconocimiento público y científico para el Piesgrandes y otros animales humanoides. Sin una sólida prueba física, carne o huesos en lugar de huellas o fotografías, los científicos no desean poner en peligro su reputación profesional, exponiéndose a que los vean persiguiendo fantasmas. Son conscientes, quizá sin comprenderlo realmente, de la actitud hacia esos fenómenos que es común entre los que desconocen los hechos verdaderos. Lo desconocido engendra miedo, y

el miedo engendra la actitud defensiva de poner en ridículo. A ello se debe la embarazosa situación de los testigos, especialmente los niños.

Tina Barone, de trece años, que pudo haber tocado a un Piesgrandes, fue puesta en ridículo por sus compañeros de escuela: «Me decían que soy una tonta que no sé lo que veo.»⁶ A pesar de este problema, algunos científicos, valerosamente, han tomado parte activa en la investigación sobre los Piesgrandes, por ejemplo el profesor Grover Krantz, de cuyo trabajo sobre las huellas hablamos en el Capítulo 4. Durante esta década ha aumentado en la comunidad científica la aceptación de que en los bosques hay algo que exige ser investigado. Sin embargo, el profesor Krantz ha señalado repetidamente que los científicos deben contar con carne o huesos como prueba sólida de la existencia del Piesgrandes. «Le aseguro con toda franqueza que no puedo demostrar que el Sasquatch exista, y que el único modo de hacerlo es presentar una parte de su cuerpo.» Lleva consigo un «cañón para Sasquatch», un rifle Magnum de calibre 358 que puede matar a un oso maduro. Un cazador que consiga matar a un Piesgrandes pero no pueda transportar su cuerpo hasta la civilización debería cortar el trozo más grande que pudiera llevar, por ejemplo la cabeza, la mandíbula inferior más una mano o un pie. Al menos, dice Krantz, el cuarto diente del lado de la mandíbula, para que los antropólogos puedan decir qué es lo que ha matado⁷.

Los cazadores ansiosos de ser los primeros en traer un Piesgrandes, y probablemente de obtener fama y fortuna como consecuencia de ello, anuncian a menudo en los medios de comunicación que se están preparando para su siguiente expedición, pero después siempre se produce silencio. En mayo de 1981, C. Thomas Biscardi anunció en la prensa que había visto y fotografiado a un Piesgrandes en Abril, mientras rastreaba Mount Lassen, al norte de California, mientras planeaba cazar uno vivo arrojándose desde un helicóptero una bomba de humo «para dormirlo». Lo iba a llevar a cabo en las Superstition Mountains de Arizona, pero no hemos tenido noticias de su éxito⁸. En 1982,

Ernest Sproles, fundador del Sportsmen for Christ Incorporated, tenía pensado matar un Piesgrandes para conseguir que los científicos los tomaran en serio. Para el «Christian Bigfoot Project» había planificado unos gastos presupuestarios de 100.000 \$, y utilizar un Winchester 458 como suele hacerse en los safaris africanos. Cuando se le dijo que probablemente sería arrestado por matar en California a un animal no destinado a la caza, comentó: «A menos que Dios haga que cambie de parecer al Departamento de Caza y Pesca, tendré que matar a un Piesgrandes en otro estado.»⁹ Es poco probable que estas expediciones se lleven a cabo fuera de la mente del «cazador», y probablemente es la falta de recursos lo que impide a las verdaderas expediciones de 100.000 \$ de realizar un intento serio de volver con un cadáver de Piesgrandes.

No todo el mundo piensa que se debe disparar a un Piesgrandes. Algunos testigos, con la escopeta preparada y apuntándole, no pudieron apretar el gatillo porque la criatura les parecía humana. Sin embargo, no estamos seguros de que sea humana o animal, y lo paradójico es que no podremos estarlo hasta que los científicos puedan examinar un cadáver. Si resulta ser humana, se habrá cometido un asesinato, pero sin duda habrá científicos que lo consideren justificado porque representará un avance del conocimiento científico. Dmitri Bayanov, del Museo Darwin, de Moscú, afirma que en lugar de llevar el Piesgrandes a los científicos debieran ser éstos lo que fueran hasta aquél; es decir, que deberían ir a estudiarlo en su hábitat natural, del mismo modo que Jane Goodall y George Schaller han estudiado a los primates superiores en estado salvaje. Jane Goodall confirmó el parecer de Bayanov en una carta que le dirigió, que terminaba diciendo: «matar a una criatura para saber lo que es... bueno, eso es lo peor de todo. Éticamente indeseable, y señal de que se es un mal investigador.»¹⁰ Pero un estudio de campo del Piesgrandes presentaría muchos problemas, incluso aunque pudiera realizarse, no siendo el menor el hecho de que el Piesgrandes sea un solitario, y antes de que el estudio pudiera realizarse los científicos tendrían que descubrir algún método para

que el Piesgrandes saliera a campo abierto y para que pudieran hacer amistad con él.

¿SUPERVIVIENTES PREHISTORICOS?

En ausencia de una prueba física que pueda ser analizada para averiguar lo que es en realidad el Piesgrandes, las teorías han proliferado. Parece probable que más de una explicación sería necesaria para adecuarse a las variaciones de los informes en las distintas partes del mundo. La idea más popularizada es la de que los animales humanoides son hombres prehistóricos supervivientes, y parece bastante probable que ésa sea la respuesta en algunos casos. Ya nos hemos referido al hombre de Neandertal en la URSS (Capítulo 2) y al Austrolopitecus en África (Capítulo 3), y parece muy posible que la mayoría de los animales humanoides que viven en los remotos confines del mundo puedan ser restos de homínidos. En la batalla por la supremacía librada entre distintos tipos de hombres, los que perdieron quizá no fueran totalmente exterminados, pues podrían haberse retirado a las áreas más salvajes, en donde han vivido sin ser molestados hasta el día de hoy. Conforme aumentan las incursiones humanas en su hábitat, los avistamientos se hacen más frecuentes, y el futuro de la criatura se ve amenazado. El profesor Boris Porschnev, investigador ruso, y el Dr. Bernard Heuvelmans, investigador francés, fueron los primeros en anunciar que el hombre de Neandertal aún sobrevive en la URSS¹¹, y más recientemente Myra Shackley ha confirmado esa opinión en su libro *Wildmen*.

La empresa de determinar la identidad de cada tipo de animal humanoide sería compleja e incierta. Ivan Sanderson llegó a la conclusión de que los tipos difieren de acuerdo con el tipo de vegetación del lugar en donde viven, y los dividió en cuatro categorías principales, empezando por los más humanos y terminando por los que parecen menos:

1. *Subhumanos* (Este de Eurasia), por ejemplo las criatu-

ras malaya y de Yunan, y los Ksy-Giiks y Almas, ambos posiblemente neadertalenses. 2. *Proto-pigmeos* (Oriente, Africa, posiblemente centro y noroeste de Suramérica), por ejemplo Dwendis, Shiru, Sedapas, Sehites, Agogwes, Tel-Imas. 3. *Neogigantes* (Indochina, Este Eurasia, Norte y Sur de América), por ejemplo Dzu-Teh, Sasquatch/Piesgrandes, Mapinguary y Didi. 4. *Subhomínidos* (Eurasia sur-central, incluyendo Himalaya), por ejemplo Meh-Teh¹².

Sanderson no menciona al humanoide australiano, al que probablemente no conocía cuando trabajaba en su libro *Abominable Snowmen: Legend Come to Life*, hace más de veinte años. Sus dos primeras categorías son probablemente restos de homínidos, sus neogigantes pueden ser Gigantopitecos, y sus subhomínidos pueden ser «un primer descendiente de los póngidos (monos)»¹³.

GIGANTOPITHECUS

La sugerencia de Sanderson de que el Piesgrandes y criaturas similares podrían ser una forma de *Gigantopithecus* (aunque no fue él el primero en hacer tal sugerencia, pero no estamos seguros de quien fue), ha sido aceptada por otros investigadores. Sanderson llama al *Gigantopithecus* «un algo enorme», lo que resume la falta de información real sobre esta criatura que vivía en la China meridional hace unos 500.000 años. ¡Ni siquiera se está de acuerdo en si era un mono o un hombre! Tras examinar un diente, Sanderson decidió que era un homínido. El Dr. Bernard Heuvelmans, en su libro *On the Track of Unknown Animals*, no se comprometía y hablaba de «gigantes hombres-monos»¹⁴. Grover Krantz justificaba sus instrucciones a los cazadores para que maten a un Piesgrandes poniendo de relieve que se trata de un animal, y ni siquiera semihumano. También acepta que el Piesgrandes pueda ser un *Gigantopithecus*, por lo que cabe suponer que cree que éste no es humano¹⁵.

El *Gigantopithecus* sólo es conocido desde 1937, cuando el

Dr. von Koenigswald encontró un diente enorme entre huesos y dientes fosilizados en un almacén de boticario de Hong Kong¹⁶. Ahora han aparecido un total de cuatro mandíbulas inferiores y más de 1.000 dientes, y el profesor Wu Rukang, antropólogo chino, ha realizado un estudio basado en la anatomía comparativa con el fin de tratar de determinar el posible aspecto del Gigantopithecus. El resultado se acerca sorprendentemente a los «hombres salvajes», de los informes chinos. El profesor Chu también dijo que era omnívoro y que debía caminar sobre dos piernas. La clasificación era difícil, pues era hombre y no lo era, era mono y no lo era: «Lo más apropiado es clasificarlo como perteneciente a los predecesores del hombre, y no como verdadero hombre», concluía el profesor Wu¹⁷. Quienes critican a algunos investigadores de Piesgrandes por ver románticamente en éste el eslabón perdido entre los monos y los seres humanos, deberían retener por un poco más de tiempo su juicio. En ausencia de un competidor más apropiado, identificaremos provisionalmente al Piesgrandes como Gigantopithecus, y esperamos los progresos de la investigación tanto del de hace 500.000 años como del Piesgrandes de hoy. Parece probable que el Gigantopithecus tuvo su origen en China, desde donde se extendió gradualmente por el mundo mediante puentes de tierra, estableciéndose en los vastos bosques del norte y sur de América y probablemente también en Australia. Allí debió seguir viviendo felizmente; pero en el siglo veinte la codicia del hombre ha producido una rápida deforestación, dificultando aún más al Gigantopithecus el mantenimiento de una alta población. Quizá esté al fin cerca de la extinción.

El Dr. Jonh Napier describió a *cuatro* candidatos como «progenitores del Piesgrandes»¹⁸ incluyendo, además del Gigantopithecus y Neandertal, a otros dos que se mencionan con menos frecuencia: el Parantropus robustus y el Hombre de Java (*Homo erectus*). El Parantropus vivió en Africa durante 3-5 millones de años y parece ser que era bípedo (aunque caminaba torpemente), vegetariano y, como el Gigantopithecus, ni mono ni hombre, aunque el Dr. Napier afirma que era «incuestionablemente



Dr. John Napier.

más humano que el *Gigantopithecus*». ¹⁹ El Hombre de Java era mucho más adelantado, en realidad probablemente demasiado avanzado para ser reconocible como Piesgrandes, pues utilizaba el fuego, era cazador y fabricaba herramientas. El Dr. Napier concedía que el Neandertal pudiera ser el responsable de los informes de Almas, inclinándose por el *Gigantopithecus* o *Parantropus* como posible identificación del Piesgrandes, pero incluso con todo su conocimiento es evidente que no tenía ningún deseo de hacer una afirmación definitiva sobre el tema. En *Big-foot* terminaba así el capítulo dedicado a las pruebas fósiles:

Generalmente el *Gigantopithecus* es considerado como un mono aberrante, mientras que se admite, al menos por parte de algunas autoridades, que el *Parantropus* es un hombre aberrante. Sería una clara solución asignar al *Gigantopithecus*, más mono, al Himalaya, y al *Parantropus*, más humano, a Norteamérica, pero sería notablemente anticientífico hacerlo así.

Aunque la idea de la supervivencia del Neandertal y el *Gigantopithecus* se publicó hace ya muchos años, pocas personas se la han tomado en serio, fuera del núcleo de investigadores de los animales humanoides. A primera vista parece imposible que supervivientes prehistóricos pudieran compartir el planeta con el hombre sin que éste supiera de su existencia. Pero esa es la actitud del hombre egocéntrico, no la del hombre realista, y el resto o no es visitado o permanece desconocido. Ivan Sander-son nos informa de que en 1960 se descubrió inesperadamente una gran manada de bisontes de los bosques en los territorios del noroeste canadiense, y en 1938 apareció en Indochina el kouprey, segundo miembro más grande de la familia del buey, habiendo sido desconocido hasta entonces, aunque ahora sea muy común²⁰. Cuando se publicó el primer informe del kouprey, los científicos dijeron que el informe mentía. Hay muchas posibilidades de que supervivientes prehistóricos esperen a ser descubiertos en muchos lagos del mundo, por no hablar de los océanos; recientemente algunos científicos han buscado dinosaurios en las zonas más remotas de Africa; e incluso se cree en la po-

sibilidad de que especies desconocidas de gatos grandes hayan vivido sin ser descubiertos en Gran Bretaña desde la última glaciación. Hay informes regulares de avistamientos de gatos grandes en toda Inglaterra, Escocia y Gales, y el trabajo de campo reciente del naturalista Di Francis ha encontrado pruebas de la existencia en esa isla de un gato único²¹. El aumento de los avistamientos en los últimos decenios se debe de nuevo a la presión sobre el hábitat de la criatura. Sin esa presión, todas esas criaturas podrían vivir fácilmente sin ser vistas por el hombre. El que esto es factible lo confirma Charles A. Reed, profesor de antropología:

Nunca me he encontrado con un Piesgrandes y ni siquiera he visto una huella (salvo en molde de escayola), aunque he caminado y recorrido a caballo por gran parte de la zona de la que proceden muchos informes, pero cuando deambulaba de joven por Oregon Cascades no había oído hablar del Piesgrandes, y por tanto no lo buscaba. Había oído hablar de lobos (en aquel tiempo todavía existentes en el oeste de Oregon) y de pumas, pero nunca vi tampoco a esos animales, por lo que el hecho de no haber visto a un Piesgrandes no es tan notable. Crecí en una granja en el valle de Hood River, al norte de Mt. Hood, y sólo a 32 kilómetros al oeste de The Dalles, en donde desde hace unos años hay informes de avistamientos de Piesgrandes, pero caminé, monté a caballo (y posteriormente conducí) por una gran parte de ese territorio y sólo en una ocasión vi un oso, animales que no tratan especialmente de esconderse. Por estas razones, entiendo que incluso un animal grande, si es inteligente, pueda esconderse en esos bosques, sobre todo si la densidad de su población es baja²².

EXPLICACION DEL PSEUDO-PIESGRANDES

Nadie ha sugerido que el Gigantopithecus tuviera la habilidad de desaparecer: ¿Cómo explicar entonces los informes de rasgos extraños que describimos en el Capítulo 5, o los que implican una relación con los OVNIS? Aunque tales informes sean poco numerosos en comparación con los «convencionales», y a veces tienen el defecto de un tratamiento sensacionalista, parece ser, sin embargo, que un fenómeno verdadero fue el causan-

te de esos informes de pseudo-Piesgrandes, y necesita una explicación. Nos movemos aquí sobre suelo movedizo, más incierto aún que cuando clasificamos a los animales humanoides como supervivientes prehistóricos, y todos nuestros intentos de proporcionar esa explicación se deben considerar como meramente especulativos²³.

El hecho de que los OVNIS relacionados con los pseudo-Piesgrandes suelen ser luces en lugar de aparatos sólidos puede ser una pista de lo que está sucediendo. La luz sugiere energía, y tanto los OVNIS como los pseudo-Piesgrandes pueden ser sólo manifestaciones de energía. La energía puede proceder de varias fuentes. R. Martin Wolf comentó la alta incidencia de avistamientos de Piesgrandes, de apariciones de OVNIS, de mutilaciones de ganado y de fenómenos paranormales producidos en las cercanías de «torres de microondas, líneas de alta tensión, instalaciones de energía nuclear, presas hidroeléctricas, cuerpos de agua, silos de misiles, vías de ferrocarril e incluso casas móviles». Señalaba luego que «todo ello... se ve afectado por la transmisión de la energía electromagnética»²⁴. Algunos investigadores de OVNIS han tratado recientemente de identificarlos como «luces telúricas», o manifestaciones electromagnéticas liberadas por la tierra como resultado de las tensiones producidas en las profundidades pétreas²⁵, y el Dr. Michael A. Persinger sugiere que la «rica imaginería» experimentada a veces por los testigos de OVNIS cercanos al fenómeno, es decir aparatos sólidos y entidades de los OVNIS, puede ser el resultado de la «interferencia directa de estos campos electromagnéticos en el cerebro humano»²⁶. Podemos ampliar esta idea sugiriendo que algunas personas pueden haber visto Piesgrandes en lugar de entidades de OVNIS.

El experto autor de temas sobre OVNIS Jonh A. Keel sugirió la posibilidad de que esas entidades se materializaran a veces utilizando energía extraída de los testigos, proceso al que dio el nombre de «vampirismo quinético»²⁷. Los pseudo-Piesgrandes también podrían utilizar ese proceso. Podrían existir normalmente en otra dimensión, siendo invisibles para nosotros

y capaces de aparecer en nuestro mundo sólo cuando se sirven de una fuente energética de la lista de R. Martin Wolf. Quizá las materializaciones sean involuntarias: ¿por qué van a querer o necesitar volverse visibles ante nosotros? Evidentemente, cualquier entidad o criatura vista a través del proceso sugerido por Persinger no tendría una realidad externa; sólo existiría dentro de la mente del testigo. Si alguna parte de esta especulación resulta demasiado fantástica, hay que poner de relieve que sólo es teórica, y hasta ahora no hay ninguna prueba experimental que la apoye. Sin embargo, los pseudo-Piesgrandes son *vistos*, a veces en conjunción con luces extrañas; dos casos de vinculación OVNI/Piesgrandes, informados por testigos fidedignos, ayudarán a mostrar el fenómeno.

En julio de 1975, Peter Guttilla había acampado cerca de Bluff Creek (donde Roger Patterson filmó al Piesgrande), al noroeste de California, después de que se hubieran producido varios informes sobre esferas de luz roja o anaranjada y de brillantes relámpagos luminosos. Se llevó con él sensores de movimientos telúricos, con la esperanza de que por ese medio sería alertado de la presencia de visitantes nocturnos pesados. Hacia las 3 de la madrugada de la segunda noche fue despertado por zumbidos, sonidos agudos y luces relampagueantes mientras su equipo registraba «algo». Fuera de la tienda no se veía nada, aunque sintió una «presencia» hacia el oeste. De pronto, en esa dirección se elevó de entre los árboles una pequeña mota de luz naranja y amarilla. Vino hacia él y se detuvo sobre su cabeza antes de desaparecer hacia arriba. Al amanecer encontró en las proximidades varias huellas de 43 cm, aunque no dice si parecían ser muy recientes²⁸.

A lo largo del continente, desde el estado de Nueva York, Bruce G. Hallenbeck ha seguido de cerca, durante varios años, las actividades de la llamada «Criatura de Kinderhook», que ha dejado rastros en forma de huellas, conejos decapitados y conejos metidos en montones de nieve, como si estuvieran almacenados para el invierno. La noche del 5 de mayo de 1982, Hallenbeck salió al bosque con la esperanza de ver, o al menos oír,

a esas criaturas, tal como había hecho ya otras veces. Se quedó sentado un rato en el coche y, cuando iba a irse, escuchó un extraño ruido a no más de 27 m.

El sonido es difícil de describir, pero inequívoco. Por una parte saber cuándo «eso» anda por los alrededores, pues todo se queda silencioso. Los grillos dejan de cantar, las aves nocturnas se callan.

El sonido era una especie de combinación del grito de un cerdo cuando está siendo sacrificado y el de un mono tratando de hablar. Es una combinación improbable, pero es lo que más se aproxima a lo que quiero describir. Parecía como si hubiera dos, comunicándose entre sí.

Por fin había llegado mi oportunidad. Mi mente quería ver lo que era, pero mis piernas se negaban a moverse. Cuando finalmente tuve el valor suficiente para salir del coche y cruzar la carretera hasta el borde del campo, los sonidos cesaron. Inmediatamente después de hacerse el silencio, apareció sobre el campo una esfera de luz blanca, flotó hacia el cielo y desapareció ante mis ojos. Juro sobre la Biblia que es cierto.

Añadió que cree que una de las zonas favoritas de la criatura, Cushing's Hill, tiene un túmulo indio enterrado bajo la espesura, pues él ya ha encontrado en la zona algunas piedras erigidas y antiguas cercas de piedra, comentando que, de algún modo, la criatura podría estar relacionada con el túmulo²⁹. No es una idea del todo fantástica, a la vista del OVNI (¿luz telúrica?) que vio, y de la relación que ve Paul Devereux en Gran Bretaña entre las luces telúricas y las sedes prehistóricas³⁰. Por razones que aún no sabemos claramente, el hombre prehistórico pudo señalar con piedras y túmulos los puntos más importantes de energía telúrica.

* * *

En el enorme rompecabezas que es el misterio Piesgrandes, todavía faltan las piezas que nos permiten identificar claramente a la criatura como el Hombre de Neandertal, el Gigantopithecus o como cualquier otra cosa. Lo mismo sucede con las piezas que nos podrían permitir entender la relación entre OVNIS, Piesgrandes y fuentes de energía; pero hay pistas suficientes para quien desee proseguir la búsqueda de las pie-

zas perdidas. Si ninguno de estos rompecabezas le atrae, todavía hay más teorías, de las que todas plantean más preguntas que respuestas. Creemos que se debe rechazar la idea de que los Piesgrandes son animales experimentales dejados por los extraterrestres de los OVNIS, o que los animales humanoides son los propios extraterrestres que pilotan los OVNIS. Más digna de consideración nos parece la sugerencia del Dr. Scott Rogo de «que son proyecciones psíquicas lo mismo que los OVNIS, milagros y poltergeists. Algo que nosotros proyectamos hacia afuera, toma una forma física y un vestigio de inteligencia y luego desaparece, cuando se disipa la fuerza que lo provocó»³¹. ¿Pero, cómo y por qué se producen esas proyecciones? Quizá como resultado de que la imagen del Piesgrande esté «en el aire». Cuando cualquier fenómeno, sean los OVNIS, animales misteriosos o cualquier otro, se ve sometido a la atención de los medios de comunicación, una de las consecuencias posibles es que la gente elabore sus propios avistamientos, de modo totalmente inconsciente, pues la experiencia le parece totalmente real. O bien el fenómeno podría alimentarse de la energía despertada por el interés de la gente, y de ese modo es capaz de conseguir una aparente solidez. John Michell y Robert Rickard han sugerido una variación sobre esta idea para explicar los animales humanoides del mundo. Especulan que, desde el tiempo de Darwin y el inicio de la búsqueda de los «hombres mono», la gente empezó a pensar en hombre mono y a desear encontrar la prueba concluyente de su anterior existencia. Como resultado de los «deseos frustrados de los evolucionistas de encontrar restos de antepasados humanos simiescos», esas formas de pensamiento han adoptado un tipo de realidad³².

Los psicólogos preferirían llamarlo «deseo de que algo suceda», y en cierta medida pueden tener razón. Necesitamos a nuestros dioses, monstruos y misterios, y cuando la manía del Piesgrande está en el aire una sombra se convierte en un gigante peludo, y una marca informe en el barro en una huella enorme. ¿Pero los miles de testigos de todo el mundo, tanto de

sociedades primitivas como de otras tecnológicamente avanzadas, son todos incapaces de diferenciar entre mitos y realidades? Se necesitaría un desprecio total por la honestidad y capacidad de observación del hombre antes de rechazar todos los relatos de testigos directos. Además, tenemos también la huellas, pelos, heces y la película de Roger Patterson, todo ello evidencias imprecisas, pero sin embargo difíciles de rechazar, si no es un escéptico total con una completa incapacidad ante las nuevas ideas. Creemos que la evidencia habla por sí sola, y en una voz demasiado alta para seguir ignorada durante mucho tiempo.

NOTAS

1. Portland, OR, *Oregonian*, 13 de abril de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 154, p. 18; ver también Los Angeles, CA, *Times*, 4 de junio de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 157, pp. 15-16.
2. Clarendon, AR, *Arkansas Democrat*, 26 de octubre de 1982, anotado en *Bigfoot Co-op*, febrero de 1983, p. 2.
3. Vancouver, WA, *Columbian*, 3 y 6 de diciembre de 1982, anotado en *Bigfoot Co-op*, febrero de 1983, p. 3.
4. Finalmente escribieron a Roger Patterson, habiendo oído hablar ya del Piesgrandes por la publicidad que estaba obteniendo, informe del que se hace referencia en el libro de John Green, *The Sasquatch File*, p. 39.
5. Buckley, WA, *News Banner*, 19 de octubre de 1972, anotado en *Bigfoot Co-op*, junio de 1980, p. 2.
6. Port Huron, MI, *Times Herald*, 28 de noviembre de 1981, reimpreso en UFONS, n.º 151, p. 17.
7. Portland, OR, *Oregonian*, 24 de octubre de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 161, pp. 17-18.
8. Schenectady, NY, *Gazette*, 11 de mayo de 1981, reimpreso en UFONS, n.º 142, p. 18.
9. San Francisco, CA, *Examiner and Chronicle*, 11 de julio de 1982, reimpreso en UFONS, n.º 158, p. 14.
10. Dmitri Bayanov, «Why it is Not Right to Kill a Gentle Giant» *Pursuit*, vol. 13, n.º 4, pp. 140-1.
11. Ver Heuvelmans, *L'Homme de Neanderthal est Toujours Vivant*.
12. Sanderson, *Abominable Snowmen*, pp. 355-74.

13. Ibid., p. 374.
14. p. 111.
15. David Hadaller, «Sasquatch, The Nature of the Beast», en Portland, OR, *Oregonian*, 24 de octubre de 1982, reimpresso en UFONS, n.º 161, pp. 17-18.
16. Sanderson, op. cit., p. 370.
17. Yuan Zhenxin y Huang Wanpo, «A Challenge to Science», en Yuan Zhenxin y Huang Wanpo, *Wild Man*, Fortean Times Occasional Paper n.º 1, p. 14.
18. En su capítulo sobre evidencias fósiles en *Bigfoot*, pp. 173-92.
19. Napier, op. cit., p. 183.
20. Sanderson, op. cit., pp. 417-19.
21. Di Francis, *Cat Country: The Quest for the British Big Cat*, Newton Abbot, David y Charles, 1983.
22. En una carta a los autores, fechada el 30 de diciembre de 1982.
23. Un intento anterior de explicar el vínculo entre los animales misteriosos y los OVNIS, y de identificar las posibles fuentes de energía implicadas, puede leerse en el Capítulo 6 de nuestro *Alien Animals*.
24. R. Martin Wolf, «Coherence in Chaos», *Pursuit*, vol. 11, n.º 1, p. 34.
25. Ver, por ejemplo, Paul Devereux, *Earth Lights* (Wellingborough, Turnstone Press, 1982).
26. Dr. Michael A. Persinger, «Predicting UFO Events and Experiences», *Thirteenth Annual MUFON UFO Symposium Proceedings*, 1982, pp. 34-9.
27. John A. Kell, «The Superior Technology», *Flying Saucer Review*, vol. 15, n.º 5, p. 26-7.
28. Informe de Peter Guttilla en *Bigfoot Co-op*, febrero de 1981, p. 6.
29. Carta a los autores fechada el 7 de septiembre de 1982.
30. Devereux, op. cit.
31. D. Scott Rogo, *The Haunted Universe* (Nueva York, Signet Book, New American Library, 1977), p. 150.
32. John Michell & Robert J. M. Rickard, *Living Wonders* (Londres, Thames and Hudson, 1982), p. 44.

BIBLIOGRAFIA

- Bord, Janet & Colin, *Alien Animals*, London: Paul Elek, 1980; Harrisburg, PA: Stackpole Books, 1981.
- *The Bigfoot Casebook*, London: Granada Publishing, 1982; Harrisburg, PA: Stackpole Books, 1982.
- Clark, Jerome, y Loren Coleman, *Creatures of the Outer Edge*, New York: Warner Books, 1978.
- Green, John, *The Sasquatch File*, Victoria, BC: Cheam Publishing (1299 Tracksell Avenue, Victoria, BC, V8P 2C8, Canada), 1973.
- *On the Track of the Sasquatch* (incluyendo *On the Track of the Sasquatch y Year or the Sasquatch*), New York: Ballantine Books, 1973; editado individualmente por Cheam Publishing, BC, 1968, 1970, y ediciones revisadas publicadas en 1980 como *On the Track of the Sasquatch*, Libros I y II.
- *Sasquatch: The Apes Among Us*, Victoria, BC: Cheam Publishing, 1978; Seattle, Hancock House Publishers, 1978.
- Halpin, Marjorie M., y Michael M. Ames (eds), *Manlike Monsters on Trial: Early Records and Modern Evidence*, Vancouver, BC: University of British Columbia Press, 1980 (contiene una útil bibliografía de 18 páginas: Published Materials Concerning the Abominable Snowman, the Yeti, the Sasquatch, and Related Hominidae' by L. G. M. Ruus).
- Heuvelmans, Dr. Bernard, *On the Track of Unknown Animals*, New York: Hill and Wang Inc., 1965; London: Paladin Books, 1970.
- *L'Homme de Neanderthal est Toujours Vivant* (coautor, Dr. Boris Porchnev), Paris: Plon, 1974.

- *Les Bêtes Humaines d'Afrique*, Paris: Plon, 1980.
- Hunter, Don, con René Dahinden, *Sasquatch*, Toronto, Ont.: McClelland & Stewart, 1973; Scarborough, Ont.: New American Library of Canada, 1975.
- Izzard, Ralph W.B., *The Abominable Snowman Adventure*, London: Hodder & Stoughton, 1955; Garden City, NY: Doubleday (Título *The Abominable Snowman*).
- Keel, John A., *Strange Creatures from Time and Space*. Greenwich, CT: Fawcett Publications, 1970; London: Neville Spearman, 1975; London: Sphere Books, 1976.
- Napier, Dr. John, *Bigfoot: The Yeti and Sasquatch in Myth and Reality*, London: Jonathan Cape, 1972; London: Abacus Books, 1976; New York: Dutton, 1973.
- Patterson, Roger, *Do Abominable Snowmen of America Really Exist?*, Yakima, WA: Franklin Press, 1966.
- Sanderson, Ivan T., *Abominable Snowmen: Legend Come to Life*, Philadelphia: Chilton Book Co., 1961; New York: Jove Publications, resumen revisado, 1977.
- Shackley, Dr. Myra, *Wildmen: Yeti, Sasquatch and the Neanderthal Enigma*, London: Thames and Hudson, 1983; New York: Thames and Hudson, 1983 (título *Still Living?*).
- Slate, B. Ann, y Alan Berry, *Bigfoot*, New York: Bantam Books, 1976.
- Sprague, Roderick, y Grover S. Krantz (eds), *The Scientist Looks at the Sasquatch*, Moscow, ID: The University Press of Idaho, 1977 (nueva edición con tres artículos más, publicado en 1979).
- Stonor, Charles Robert, *The Sherpa and the Snowman*, London: Hollis and Carter, 1955.
- Tchernine, Odette, *The Snowman and Company*, London: Robert Hale, 1961.
- *The Yeti*, London: Neville Spearman, 1970.
- Wylie, Kenneth, *Bigfoot: A Personal Inquiry into a Phenomenon*, New York: Viking Penguin, 1980.

TITULOS DE LA COLECCION NUEVOS TEMAS

- VIDA DESPUES DE LA VIDA**, *por Raymond A. Moody, Jr.*
SIRAGUSA, MENSAJERO DE LOS EXTRATERRESTRES, *por Victorino del Pozo*
PROYECTO LIBRO AZUL, *por Brad Steiger*
EL EFECTO DE LOS IONES, *por Fred Soyka y Alan Edmonds*
REFLEXIONES SOBRE VIDA DESPUES DE LA VIDA, *por Raymond A. Moody, Jr.*
LA CUESTION HOMOSEXUAL, *por C. A. Tripp*
LA OTRA ATLANTIDA, *por Robert Scrutton*
CONTACTOS CON EXTRATERRESTRES, *por Brad Steiger*
USTED YA ESTUVO AQUI, *por Edith Fiore*
MENSAJEROS DE LA LUZ, *por David Tansley*
EL PODER DEL PENSAMIENTO ALFA... MILAGRO DE LA MENTE, *por Jess Stearn*
¿QUIEN SUPLANTARA A DIOS?, *por Ted Howard y Jeremy Rifkin*
LO QUE VIERON... A LA HORA DE LA MUERTE, *por K. Osis y E. Haraldsson*
RISA DESPUES DE LA RISA, *por Raymond A. Moody, Jr.*
EL INFLUJO DE LA LUNA, *por Arnold L. Lieber*
EL PULSO SILENCIOSO, *por George Leonard*
VIDA ANTES DE LA VIDA, *por Helen Wambach*
MUNDOS ANTERIORES AL NUESTRO, *por Brad Steiger*
SECRETOS DE LA PERDIDA ATLANTIDA, *por Robert Scrutton*
NUEVOS DESCUBRIMIENTOS SOBRE LA REENCARNACION, *por Gina Cerminara*
MAS ALLA DE LA MUERTE, *por Alain Sotto y Varinia Oberto*
LA REVELACION DE RAMALA, *por The Ramala Society*
LA MAGIA DEL PODER PSICOTRONICO, *por Robert B. Stone*
LA CONQUISTA DE LA VIDA, *por el Dr. A. Silverstein*
EL PODER TOTAL DE LA MENTE, *por el Dr. D. L. Wilson*
SUPERWOMAN, *por Shirley Conran*
COMO INVERTIR EN LA CRISIS, *por Douglas R. Casey*

COLECCION LA TABLA DE ESMERALDA

EL ESOTERISMO EN EL SIGLO XVIII, *por Antoine Faivre.*

ZOROASTRO, *por Jean Varenne.*

ELIPHAS LEVI Y EL CONOCIMIENTO MAGICO, *por Alain Mercier.*

ANTOLOGIA DEL OCULTISMO, *por Robert Kanfers y Robert Amadou.*

LA REENCARNACION, *por PAPUS (Dr. Gérard Encause).*

PARACELSO O EL TORMENTO DE SABER, *por Pierre Mariel.*

TRATADO METODICO DE MAGNETISMO PERSONAL, *por P. C. Jagot.*

FORMULARIO DE ALTA MAGIA, *por P.-V. Piobb.*

EL KYBALION, *por Tres Iniciados.*

LAS CLAVES DE LA ASTROLOGIA, *por Jacques Halbronn.*

EL OCULTISMO, *por PAPUS (Dr. Gérard Encause).*

LIBRO DE LOS PRINCIPIOS CABALISTICOS, *por A.-D. Grad.*

SENDA DIVINA, *por Suami Sivananda.*

EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS (BARDO-THÖDOL).

LA GUERRA SECRETA DE LO OCULTO, *por Jacques Bergier.*

I CHING (EL LIBRO DEL CAMBIO), *por J. Blofeld.*

LEVITACION, *por S. Richards.*

EL LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS, *por Albert Champdor.*

METALES MAGICOS, *por Mellie Uyldeert.*

CARTAS ASTRALES, *por John Filbey.*

MAGIA EXPERIMENTAL, *por J. H. Brennan.*

LA APERTURA DEL TERCER OJO, *por el Dr. Douglas Baker.*

EL MISTERIO DE LOS SUEÑOS, *por Thylbus.*

TALISMANES REVELADOS, *por Ives Gaël.*

TODA LA NUMEROLOGIA, *por Jean-Pol de Kersaint.*

MANUALES

MANTRAS, SAGRADAS PALABRAS DE PODER, *por John Blofeld.*

INTRODUCCION A LOS CHAKRAS, *por Peter Rendel.*

TEORIA Y PRACTICA DE LA PROYECCION ASTRAL, *por A. Martin.*

PRACTICA DEL VIAJE EN EL TIEMPO, *por Colin Bennet.*

COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA, *por W. E. Butler.*

TEORIA Y PRACTICA DEL HIPNOTISMO, *por William J. Ousby.*

COMO DESARROLLAR LA PSICOMETRIA, *por W. E. Butler.*

SU CARACTER DESDE LAS ESTRELLAS, *por T. Mawby Cole.*

Durante el período de 1818-1980, se han publicado informes sobre más de mil avistamientos de criaturas a las que en Norteamérica se les da el nombre de Bigfoot (Piesgrandes), Yetis en el Himalaya, pero hay referencias sobre apariciones similares en otras muchas partes del mundo.

¿Pero, qué evidencias precisas hay de que esos seres —descritos por un testigo como “al mismo tiempo monos y hombres” — existen realmente? En esta cuidada investigación, Janet y Colin Bord, presentan una valoración equilibrada sobre estas bestias humanoides. El informe incluye:

- relatos de testigos oculares
- la evidencia física, especialmente huellas de pies
- la evidencia fotográfica, incluyendo la película de 1967 de Roger Patterson
- los fraudes
- el hábitat y esquemas de conducta del “Piesgrandes”
- las conexiones paranormales y las vinculaciones con las manifestaciones OVNI
- bestias humanoides de China, Australia, Sureste Asiático, Africa y Suramérica
- el Yeti himalayo y los Almas de la URSS
- el Piesgrandes como gigantopithecus; quizás el eslabón perdido
- investigación científica actual

Los autores Janet y Colin Bord han escrito además “Alien Animals” y de “The Bigfoot Case Book”, y tienen un bien ganado prestigio por sus investigaciones y escritos sobre misterios terrestres, fenómenos inexplicables y animales extraños.

